



21  
209

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ARAGON"**

**RELACIONES MEXICO-CUBA (1959-1982)**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:**

**LIC. EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A :**

**AIDA MARGARITA FLORES DIAZ**

**MEXICO, D. F.**

**AGOSTO DE 1986**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

# I N D I C E

	Pág.
I.- Antecedentes - - - - -	2
II.- Principales aspectos internos y externos de México durante el período 1960-1982 - - - - -	26
II.1 1960-1970	
II.1.1 Aspecto Interno	
- La estrategia del "desarrollo estabilizador" - - - - -	27
II.1.11 Aspecto externo.	
- La actuación internacional de México -	39
II.11 1970-1982	
II.11.1 Cambios en el ámbito internacional - - -	47
II.11.11 El régimen del presidente Luis Echeverría - - - - -	52
- Política interna	
- Política externa	
II.11.111 El régimen del presidente López Portillo - - - - -	70
- Política interna	
- Política externa	
III.- Cuba 1959-1982 - - - - -	
III.1 Aspecto interno - - - - -	88
- Antecedentes. Cuba antes de la Revolución.- - - - -	89
- Etapas del desarrollo político y socio-económico de Cuba posrevolucionaria - -	94
III.11. Aspecto externo. - - - - -	112
- La actuación internacional de Cuba -- a partir de su Revolución - - - - -	113

IV.- Relaciones México-Cuba 1959-1982.

IV. I Durante el período 1959-1970.

Primera etapa: 1959-1961 - - - - - 135

- El reconocimiento mexicano al gobierno de Castro

- La actitud de Estados Unidos hacia el nuevo gobierno cubano.

- México en la VII Reunión de Consulta de Ministros Americanos en 1960

Segunda etapa: 1962-1968 - - - - - 146

- La transición socialista de Cuba. La reacción de México.

- El bloqueo norteamericano hacia Cuba y la Crisis del Caribe.

- La actuación de México en la OEA en defensa de Cuba

Tercera etapa: 1968-1971 - - - - - 160

- El deterioro de las relaciones México-Cuba.. Causas y efectos

IV. II Durante el período 1970-1982

Cuarta etapa: el deshielo de las relaciones México-Cuba 167

- El acercamiento México-Cubano durante los regímenes de Luis Echeverría y López Portillo - en el aspecto social, económico y político.

- Los Estados Unidos en las relaciones México-Cuba.

Conclusiones - - - - -	Pág. 202
Bibliografía - - - - -	205

## I N T R O D U C C I O N

Las relaciones entre dos o más países han estado determinadas, a través de los años, por compartir éstos, valores culturales o históricos semejantes, también por tener vínculos económicos y financieros, o por la similitud de sus instituciones políticas y sociales, por estar unidos geográficamente, o bien, por alguna combinación de todas estas características.

La buena relación entre los países, es posible gracias al cumplimiento de una serie de condiciones básicas y necesarias, que de llevarse a cabo, permitan crear un ambiente propicio dentro del cual, los dos países o más que comparten dicha relación, logren obtener el mayor de los beneficios de acuerdo a sus propios intereses.

Entre la serie de condiciones básicas podemos citar:

- El estrechamiento de los lazos económicos para que sean cada vez más importantes y remunerativos para ambas partes.

- Gran alcance del flujo de las comunicaciones y transacciones mutuas.

- El logro paulatino de un proceso de integración hasta donde sea posible, de tipo económico, cultural y social.

- Compatibilidad de los valores políticos fundamenta-

les.

En el caso de las relaciones México-Cuba, el cumplimiento de estas condiciones se ve altamente favorecido debido a que ambos países tienen varios aspectos a su favor, como -- son: valores culturales e históricos semejantes, cercanía geográfica y, en los últimos años, el incremento de sus vínculos económicos y financieros.

Vemos entonces que la proximidad geográfica de México y Cuba, explica muchos de los contactos y relaciones que han existido y existen entre ambos países. La vinculación histórica entre las dos naciones parte de un remoto pasado y no -- termina en nuestros días, ya que a través de los años, son muchos los hechos que hacen patente la estrecha vinculación que existe entre ellos.

Producida ya la independencia mexicana, la nueva Re-- pública atrae la atención de los cubanos que aspiran a lograr la emancipación de su pueblo. En 1895, año en el cual se inició la guerra de independencia cubana, México comenzó a jugar un papel importante mediante un apoyo efectivo y determinante para el logro de ésta.

Pero la historia aún ha dado a estos dos países motivo para una vinculación cercana y sostenida a lo largo de sus relaciones. Por mencionar sólo algunos ejemplos tenemos el -- apoyo cubano --moral e incluso económico-- a la Revolución Mexicana y a la expropiación petrolera. Por parte de México, cabe citar el hecho en el cual nuestro país acogió exiliados durante la dictadura de Machado (1925-33), pero sobre todo, el-

apoyo y defensa de México hacia Cuba en el seno de la OEA, -- después de que la Revolución cubana declaró su carácter socialista.

La hipótesis principal de esta investigación es demostrar que, el fundamento principal de las relaciones México-Cuba, reside en el afán por parte de México de marcar cierta independencia "relativa" internacional con respecto a los Estados Unidos, sin poner en duda en ningún momento, sus lazos de dependencia con este país.

Los fuertes lazos económicos que unen a México y a Estados Unidos, tienen una gran influencia en la toma de decisiones de la política exterior mexicana. Sin embargo, en el caso específico de Cuba, el mantenimiento de relaciones de México con el primer país socialista de América Latina, le ha permitido a nuestro país, el demostrar que cuenta con cierta "autonomía" en cuestiones importantes a nivel internacional, sin que niegue o rechace por ésto los vínculos sobre todo económicos que lo unen a los Estados Unidos.

Todos los gobiernos de México, desde el régimen de López Mateos -quien ejercía sus funciones al triunfo de la Revolución Cubana (1959) hasta el actual presidente Miguel de la Madrid, ha buscado que, en su relación con los Estados Unidos, la dependencia económica no disminuya el margen de acción de la política exterior de nuestro país.

El presente trabajo está dividido en cuatro capítulos el primero de antecedentes, donde se tratan las relaciones --

México-Cuba desde el siglo XVI hasta la caída de Fulgencio -- Batista en enero de 1959. En este capítulo se ve como los la -- zos que unen a los dos países se remontan desde el momento -- mismo de la colonización del continente americano, pasando -- por distintos hechos determinantes en la vida política de ca -- da uno de ellos y en los cuales se demostraron solidaridad -- mutua.

Posteriormente y tomando en cuenta que no es posible -- estudiar las relaciones México-Cuba sin entender antes los -- principales aspectos internos y externos de cada país, que -- orientan e influyen en un momento dado en la actuación inter -- nacional de ambos; en los dos siguientes capítulos, se tratan de manera general, los aspectos más sobresalientes --internos y externos-- de México y Cuba respectivamente durante el perío -- do que abarca esta investigación, es decir, de 1960 a 1982.

El enfoque bilateral vuelve a retomarse en el último -- capítulo: Las relaciones México-Cuba de 1959. En este capítu -- lo se hace patente y se reafirman los aspectos que caracteri -- zan a las relaciones México-Cuba; su alto grado de coopera -- ción y solidaridad en momento de gran importancia para los -- dos países. Es también en este capítulo donde se hace eviden -- te la influencia norteamericana en cada una de las etapas au -- tonomía en lo que se refiere a su relación con Cuba. De la -- misma manera, vemos los medios e instrumentos de los que se -- vale nuestro país, para hacer efectiva dicha autonomía.

Los logros y beneficios que tanto México como Cuba -- han obtenido con el mantenimiento de sus relaciones, a través

de los años, pueden apreciarse en las conclusiones de este -  
trabajo.

I.- ANTECEDENTES .

## SIGLOS XV-XVIII

En cuanto a México y Cuba, no se han hallado pruebas de relación alguna en el pasado precolombino, ellas nacieron del descubrimiento y la colonización.

Sabido es que en los primeros tiempos de la conquista y la colonización y, desde luego, aún después, hasta la primera década del siglo XIX, Cuba tuvo una función de base para la expansión y la salvaguarda de los intereses coloniales de España. Bajo esta situación las relaciones, entre México y Cuba, estuvieron determinadas desde un centro de poder exterior que generó relaciones trascendentes y profundas entre la sociedad mexicana (entonces novo-hispana) y la sociedad cubana.

Por su parte, México (la Nueva España), adquirirá una fuerza determinante a medida que aparecían los proyectos de conquista y de asentamiento de otros colonialistas europeos. En consecuencia las cajas de México comenzaron a enviar recursos financieros a Cuba, las demás Antillas y a la Florida, estos últimos a través de la Habana.

En las décadas siguientes, comenzaron los intercambios de mercancías, favorecidos por esas vinculaciones financieras y por los contactos que se establecieron al amparo del sistema de "flotas" y sus largas estadías en la Habana. Igualmente surgieron los vínculos institucionales. Durante el siglo XVI, muchos de los asuntos de la Inquisición en Cuba se desviaron hacia México. Por todo ésto, durante éstos pri-

meros tiempos de relaciones se produjeron intercambios y motivos de personas, cuya cuantía y significación no han podido valorarse.

En el siglo XVIII, cuando puede hablarse de una consolidación de las relaciones; también de su diversificación, aunque todo ello ocurrió a un ritmo muy lento y por momentos decreciente, sobre todo en los que se refiere a intercambio económico y financiero.

Por otro lado, el hecho de que criollos cubanos acudieran a México para realizar estudios superiores, mientras otros iban a universidades españolas, supone que, no solamente se mantenían el tráfico marítimo, sino también, que las relaciones alcanzaban un nuevo nivel.

A fines del siglo XVII un episodio, aparentemente incidental, de la medida de otro hecho significativo en las relaciones.

"En 1690 una Real Cédula, que autoriza el cultivo del trigo en Cuba, revela la influencia negativa que éste tendría en el tráfico mercantil con México, especialmente las exportaciones de tabaco cubano, efecto que las autoridades metropolitanas no consideraban suficiente para prohibir aquel cultivo". (1)

Cuando una disposición de política económica genera tal reacción, significa que el intercambio estaba enraizado firmemente.

Durante el siglo XVIII, las medidas de liberalización mercantil, las innovaciones institucionales, el forzoso empleo de los criollos, enmarcado en una conciencia imperial de aprovechar a fondo los recursos coloniales para la rehabilitación capitalista de España, favorecieron una profundización de los vínculos entre las colonias. En esta época, cambiaba la correlación de fuerzas internacionales (las de dominación imperial), destacándose la hegemonía británica, y por tanto, la reacción contraria de Francia y de España. Con ello y por haber madurado las oligarquías coloniales e iniciarse la formación de otras (es el caso de Cuba) se produjeron también cambios en las relaciones intercoloniales. Por consiguiente, durante la primera mitad del siglo XVIII se condensan los elementos de una nueva situación.

Durante este siglo se estrechan los lazos institucionales: Se da el fenómeno de que algunos funcionarios eran promovidos a cargos superiores en México, por ejemplo, capitanes generales de Cuba, eran ascendidos a virreyes.

En el aspecto económico, desde México se solventaban los gastos realizados en Cuba, ya que ésta, por lo menos hasta 1770, no exportaban en medida capaz de producir los ingresos fiscales adecuados para asumir las necesidades de importación y administrativo-militares propias de la nueva situación interna e internacional. Las compras de tabaco por cuenta de la Real Hacienda, la construcción de fortificaciones, el reforzamiento de las guarniciones, el traslado del astillero -- desde Veracruz a la Habana, la eventual participación española en la guerra de Independencia de los Estados Unidos, el -

crecimiento de los gastos administrativos en general, constituyen las causas de la aceleración y aumento de las relaciones intercoloniales que respondieron no solamente a los intereses imperialistas, sino también a los de poderosos grupos comerciales y agrícola-industriales constituidos en México y Cuba.

"En 1775, al promulgarse el llamado comercio-libre, el tráfico entre Veracruz y la Habana, comprendía un movimiento promedio de 15 barcos los cuales en años posteriores a 1790, - constitufan un principal nexo exterior de ambas colonias". (2)

Esta vinculación trajo consigo, el que numerosos cubanos vinieran a México a realizar estudios y a desempeñar funciones públicas y religiosas. Además, si al amparo del tráfico mercantil, iban y venían libros, es fácil suponer la existencia de intercambios culturales.

## LA EMANCIPACION DE MEXICO Y LA LUCHA INDEPENDENTISTA DE CUBA.

En septiembre de 1821, México consuma su independencia, pero queda en posesión de las tropas españolas el castillo de San Juan de Ulúa, lugar desde donde España hostilizaba a Veracruz, obstruía el comercio y hacía aparentar ante el mundo que poseía un punto estratégico que le permitiría emprender la empresa de reconquista. Este hecho mantuvo un virtual estado de guerra entre las dos naciones.

Antes de que México obtuviera su independencia, sólo tenía autorizado el comercio con su metrópoli (España), pero al producirse la emancipación, emprendió un amplio intercambio comercial con la Gran Bretaña. Desde entonces, dicho país insistió en que España debería arreglar sus diferencias con México en forma amistosa.

Ya desde el año de 1822, Colombia había reconocido la independencia mexicana. Bolívar, su libertador, había ya pensado en la necesidad de unión de los países liberados como un medio de defensa.

Cuando Alamán, en ese entonces secretario de Relaciones Exteriores de México, se entera de que Gran Bretaña estaba dispuesta a ofrecer sus buenos oficios para lograr que España reconociera la independencia de nuestro país envía instrucciones precisas a José Mariano de Michelena, agente confidencial de la República en ese país, de que no debería aceptarse ninguna condición para lograrlo. En esas instrucciones surge por primera vez el problema cubano. Cree Alamán que Bolivar tiene pensado adueñarse de Cuba y Puerto Rico e insis

siste ante Michelena sobre la necesidad de que el gobierno -- mexicano ponga toda su atención sobre el hecho. Cumple Michelena al encargo de hacer saber a la Gran Bretaña la opinión - de su gobierno y el deseo de emancipación del pueblo cubano.

Tanto para México como para Colombia era una amenaza- que la isla más rica del Caribe estuviera en posesión de España. Luchar por su liberalización saldría menos costoso que - mantener un ejército en pie de guerra para defenderse de un - posible ataque organizado en tierra cubana. Por ello, las dos naciones estuvieron dispuestas a escuchar las solicitudes de ayuda que se les hicieron.

Cuando los exiliados cubanos solicitaron del gobierno de México su apoyo a la Junta Promotora de la Libertad Cubana sociedad creada en suelo mexicano, no solo recibieron el permiso de reunirse libremente, sino que muchos diputados y señores fueron invitados y tomaron parte activa en el proyecto. Y no sólo ellos sino que Guadalupe Victoria, entonces Presidente de México, los apoyó y presionó a las Cámaras para que secundaran su plan libertario.

Sin embargo, un obstáculo surgió para México y Colombia en sus deseos de libertad a Cuba. El gabinete de Washington, en ese entonces en relaciones bastante cordiales con el Madrid, se opuso a que las nuevas repúblicas americanas abra- cen con respecto a Cuba. Por intermedio de Joel R. Poinsett, - enviado extraordinario en México, se hace saber al gobierno - mexicano que el de Estados Unidos estaba conforme en que Cuba siguiera perteneciendo a España.

En contrapartida con esta labor, Pablo Obregón representante mexicano ante el gobierno de Estados Unidos entabló correspondencia con la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, expresando las razones por las que considera necesario que México ayude a la independencia de Cuba. Manifiesta que la unión a las islas sería benéfico y alejaría a Europa de los asuntos y problemas americanos y que los Estados Unidos sólo los llevaba la idea de mantener su comercio, pues después de Inglaterra es con quien Cuba mantenía un comercio más vasto.

El gobierno de Victoria no paró en su empeño, y al abrirse en enero de 1826 las sesiones del Congreso, se discute en el Senado las bases sobre las que se efectuaría la expedición. Para que el Congreso tuviera una idea clara del asunto, el Secretario de Guerra le informó que se encontraban tropas y recursos suficientes en Yucatán, que facilitarían la expedición. Con base en ello el Senado aprueba la campaña en la isla.

Cabe notar que, aún cuando México en ese momento y a causa de sus problemas internos permitió que se aplazara este proyecto, nunca dejó de insistir en la necesidad de alejar a España del Continente, pues ésta, además de negarse a reconocer la independencia mexicana, no olvidaba sus deseos de reconquista y en forma constante aumentaba el número de hombres en la guarnición de la Habana.

"Guadalupe Victoria, quien veía en la libertad de Cuba afianzada la de México, expidió el 12-

de mayo de 1825 un decreto que autorizaba la salida de tropas nacionales para llevar la guerra a la isla". (3)

En 1829, Vicente Guerrero instruye al Coronel José -- Basadre para que se traslade a Haití y organice una expedición que pueda desembarcar en la isla y favorecer el movimiento de independencia. Desafortunadamente, nada se logró a causa de las medidas precautorias que tomó el gobernador de aquella isla.

Cuando Fernando VII pierde toda posibilidad de ser -- ayudado por Francia pues se dá por terminada en ella la dinastía borbónica, abandona su lucha por la reconquista. Todos -- esos años hasta 1836, en que se firma el trato de paz y amistad con España, México vivió a la defensiva esperando siempre un ataque desde Cuba.

Así pues, necesitado de consolidar sus instituciones -- el gobierno mexicano hace un lado sus primarias intenciones -- de ayudar a la independencia de Cuba, la cual se inicia con -- el Grito de Yara el 10 de Octubre de 1868, mismo que resonó -- fuertemente en México y despertó simpatías y diversas repercusiones.

Aún cuando en Cuba si se implantó el régimen constitucional liberal, los capitanes generales, máxima autoridad, -- siempre lo contradijeron y mantuvieron un estado represivo -- que no hizo más que despertar el deseo independiente.

Ya para 1847 se crea el primer club de la Habana que--

fue el primer grupo que empezó a organizar en forma concreta la lucha. Hostigados por la violencia y la represión, un grupo de patriotas de la provincia de Oriente, encabezado por -- Carlos Manuel de Céspedes, resolvieron iniciar la lucha el 10 de octubre de 1868, lanzando la declaración de independencia en la finca La Demajagua.

Si se hojearan las colecciones de los periódicos mexicanos de la época, encontraríamos como la prensa y la opinión pública en general fueron siguiendo paso a paso los acontecimientos cubanos externando en forma constante su amplia simpatía. Todos los periódicos, pero destacadamente. El siglo -- XIX, dan a conocer lo que ocurre en Cuba y en forma frecuente reproducen íntegros los documentos que van produciendo los insurgentes.

Tan luego como se divulgó en México la lucha cubana, se organizaron en los primeros días de diciembre inmediato, varios actos en apoyo de los insurgentes. Uno de ellos fue el gran mitin popular realizado en el circo Chiarini, el 13 de diciembre de 1868, que fue prueba palpable de la simpatía de México por la independencia de aquel país. Así constantemente la prensa mexicana reproducía manifestaciones de simpatía a la causa independentista de Cuba y los mitines y reuniones se sucedía por todas partes.

Un grupo de cubanos residentes en Matamoros, Tamaulipas, se dirigieron al gobernador de la entidad pidiéndole fuera conducido a la olicitud de que el gobierno de México considerara a los insurgentes como beligerantes y no como rebeldes.

En la sesión del 5 de abril de 1869 un grupo de diputados - - presentó la moción de que el Poder Ejecutivo reconociera a -- los insurgentes como beligerantes, aprobándose por 97 votos a favor y 11 en contra.

Al llegar el 10 de octubre de 1869, se conmemora con un sencillo acto el primer aniversario de El Grito de Yaya al que concurre doña Margarita Maza de Juárez para expresar sus simpatías a la causa cubana.

El 3 de abril de este mismo año, cuando el gobierno - de la República de Cuba en Armas aún no había alcanzado a dar se a sí misma una constitución -lo que sucedería poco después el gobierno de México presidido por Benito Juárez, en un gesto de apoyo a la lucha cubana, acordó recibir buques con bandera de Cuba en todos los puertos de la nación. Pocos días - después, el 5 del mismo mes, el Congreso mexicano autorizaba además al Ejecutivo para reconocer la beligerancia cubana - - cuando así resultara procedente.

Pronto comenzó a tomar cuerpo en México, el movimiento fundador de clubes y generador de apoyo a la lucha independ dentista cubana.

Seguramente que la actividad de todos los clubes en - pro de la independencia de Cuba, continuó de manera ininte - rumpida, sobre todo en el lapso de 1869 a 1895, período del - cual no se tiene referencia alguna del curso que siguieron -- las relaciones México-cubanas.

Finalmente, el 24 de febrero de 1895, tiene lugar el grito de Baire y estalla en Cuba, formalmente, la revolución. La emigración cubana a tierras mexicanas había atravesado por un rápido y ascendente proceso organizativo, que se reflejaba de manera directa en el surgimiento de clubes revolucionarios. También vino el surgimiento de clubes constituidos solamente por mexicanos, con el fin de dar su apoyo político y moral a la causa cubana y hacer aportaciones económicas al movimiento insurreccional.

Pero sin duda alguna, lo más importante de este período fue el destacado papel que desempeñó José Martí, quien desterrado en Estados Unidos, funda el Partido Revolucionario Cubano, con el cual se inicia un período de superior actividad revolucionaria e independentista.

Es también la época en que los Estados Unidos tienen en México, las más grandes inversiones de capital que hayan efectuado jamás, hasta entonces, fuera de sus fronteras. El gobierno mexicano debió tener muy en cuenta las nuevas circunstancias nacionales -y continentales- al definir una política en relación con la revolución cubana, ya abocada a un inminente estallido. El movimiento revolucionario cubano, seguramente pudo haberle creado a nuestro país, innecesarios y extemporáneos conflictos con España y con la colonia de españoles residentes.

"A pesar de todo esto, Martí entrevistó en julio de 1894, al entonces presidente de México, general Porfirio Díaz, y como resultado inme--

diato de la entrevista, éste hizo una importante contribución pecuniaria personal a la causa de la revolución martiana" (4)

Cuba obtuvo su independencia al desatarse la guerra hispano-estadounidense, el 15 de febrero de 1898; dicha guerra surgió al volar por una explosión de origen desconocido el acorazado Maine de Estados Unidos, que se encontraba en la bahía de la Habana.

La posición del gobierno de Porfirio Díaz ante las dificultades resumirse en las palabras del entonces Secretario de Relaciones Exteriores de México, señor Mariscal.

"Ni el presidente ni yo, podemos emitir -- opinión alguna en la cuestión, teniendo en cuenta que tanto los Estados Unidos como España, son naciones que actualmente mantienen las más amistosas relaciones con nosotros. Por consiguiente, este gobierno no puede dar ninguna opinión, tanto más que no ha sido interrogado por ninguno de los gobiernos interesados en el asunto)".(5)

La guerra terminó el 10. de Diciembre del mismo año con el Tratado de París, por el cual España cede Cuba, Puerto Rico, Guam y las Filipinas a Estados Unidos. Como datos importantes cabe mencionar, que en 1899, Estados Unidos asume el gobierno de Cuba durante tres años, a fin de sentar las bases Cuba durante tres años, a fin de sentar las bases constitucionales. En 1901 se reúne en la Habana la Asamblea Constituyente que promulga la constitución republicana. Por imposición de Washington se agrega a la Constitución la Enmienda -

Platt, que reconoce a Estados Unidos el derecho a intervenir en Cuba determinadas circunstancias.

Aquí termina una etapa en la cual como hemos visto,-- los vínculos que existen entre México y Cuba, ya eran claros y evidentes. Pero la historia aún daría a éstos países más - ocasiones para darse mutuas pruebas de solidaridad, que en es ta época, sólo podía reflejarse en coincidencias a nivel político e ideológico.

## CUBA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1910

Las realizaciones y los esfuerzos de la Revolución Mexicana por emprender cambios positivos, tanto en su política interna en el sentido de ofrecer una mayor participación a sus ciudadanos en la vida política, económica y cultural de la nación -como en su política internacional- en el sentido de alcanzar una verdadera soberanía- le granjearon la simpatía, admiración y apoyo solidario de las distintas fuerzas progresistas del mundo.

A Cuba llegaron, desde los primeros momentos, informaciones sobre la insurrección y triunfo maderistas. En la prensa cubana de carácter progresista se publicaron trabajos solidarios del proceso político mexicano. Mención especial merece en este sentido la revista literaria titulada Cuba y México, aparecida en la Habana en el mes de noviembre de 1911.- Esta publicación poseía una sección denominada "México", en la cual se abordaron, en varias ocasiones, aspectos de la vida política del país y aparecieron varios artículos en los cuales se exaltaba la figura de Madera.

Si bien el movimiento obrero cubano, en los primeros años del siglo XX, no había podido constituir organismos y organizaciones unitarias, en las escasas publicaciones obreras de aquellos tiempos encontramos una actitud comprometida con las luchas de los obreros mexicanos.

Fuerte repercusión tuvo en Cuba la traición huertista primero y el posterior asesinato de Madero y Pino Suárez. - Distintas voces cubanas se alzaron para pedir el respeto a la

vida y a la libertad del presidente Madero. Por su parte,--- la prensa liberal, una vez confirmada la noticia sobre la desaparición física de Madero y Pino Suárez, dió amplio des- -- pliegue informativo sobre estos sucesos.

En distintos periódicos de la época, apareció un llamamiento para un mitin que tuvo por objeto patentizar públicamente la protesta popular contra los crímenes ocurridos en la capital mexicana. Dicho mitin tuvo lugar en la noche del - - jueves 27 de Febrero de 1913 en el Céntrico Campo de Marte -- habanero.

Con relación a éstos hechos debe resaltarse la actitud del ministro de Cuba en México, Manuel Márquez Sterling,-- quien luchó con energía para salvar la vida de Madero y Pino-Suárez.

El gobierno cubano no aprobó el golpe huertista. Hay que señalar que a partir de 1909 el Partido Liberal (con un - programa de tendencia, digamos, nacionalista) había tomado -- el poder político en Cuba. Los gobernantes cubanos, muy - -- bien informados a través del ministro de Cuba en México com-- prendieron el problema mexicano que culminó en el asesinato - de Madero y Pino Suárez y trataron de obrar en consecuencia.

Así se retiró al embajador cubano de México, y por -- otra parte, se facilitó la entrada a Cuba de numerosos refu-- giados (políticos militares, intelectuales, etc.) Los cuales-- venían huyendo de la represión desatada aquí en México).

Asimismo, en la prensa progresista cubana, se publicaron artículos y reportajes donde se denunciaron los crímenes y atropellos de la dictadura huertista. Además, amplia repercusión tuvo en esa prensa la intervención norteamericana en Veracruz en abril de 1914.

"El periódico "Tierra", en su editorial del 30 de abril de 1914, se opuso resueltamente a esa intervención y señaló que el supuesto agravio al honor nacional norteamericano no era más que un pretexto y que el móvil verdadero era el de una expansión económica y política que beneficiaba a la burguesía yanqui". (6)

Al ser derrotado el régimen de Victoriano Huerta, hacia Cuba se dirigió un considerable número de emigrados mexicanos, algunos de los cuales intervinieron en conspiraciones militares que derrocar al régimen carrancista y/o emprender campañas ideológicas en este sentido.

A partir de diciembre de 1917 aparecieron en la prensa cubana, las interesantes entrevistas realizadas al general mexicano Genaro Amezcua, representante de Emiliano Zapata en la Habana. Dichas entrevistas servirían para que los lectores cubanos conocieran aspectos esenciales del programa enarbolado por el líder agrarista mexicano y, a su vez, para contrarrestar las virulentas campañas que contra el zapatismo venía haciendo la prensa burguesa reaccionaria.

Durante el año de 1915, y los primeros meses del siguiente, continuaron apareciendo declaraciones en la prensa cubana del general Amezcua.

Importante es el señalar que hacia el año de 1915, - llegó a producir un enfriamiento de las relaciones diplomáticas entre México y Cuba a causa del incidente ocurrido al imminente mexicano Isidro Fabela. En esos momentos era presidente de Cuba, el general Mario García Menocal, quien se caracterizó por su política reaccionaria y, especialmente, por ser fiel aliado a los intereses del imperialismo norteamericano en la isla.

Debido precisamente a las continuas presiones de los Estados Unidos, en Cuba al personal extranjero se le inspeccionaba su equipaje y se le interceptaba su correspondencia con el exterior. Muchos ciudadanos mexicanos sufrieron los efectos de esta política y parece ser que la situación llegó a su clímax cuando estando de paso en la Habana, el señor Isidro Fabela se le sustrajo su equipaje por las autoridades de la aduana, y una vez registradas sus pertenencias, las hicieron aparecer abandonadas cerca del puerto, como si hubiera sido un robo común. Ante éstos hechos el gobierno mexicano comunicó que había decidido retirar su representación diplomática de Cuba, para no verse obligado a protestar constante e inútilmente contra las medidas que Cuba adoptaba con motivo de la primera gran conflagración mundial. No obstante, el presidente Carranza, reconociendo que la actitud cubana era resultado de la fuerte presión norteamericana, dejó al embajador cubano en su país y mantuvo acreditado a su encargado de negocios en la Habana.

A partir de los años 20, prestigiosos intelectuales mexicanos colaboraron en diferentes publicaciones periódicas

cubanas donde dieron a conocer los variados aspectos de la renovación política, social y cultural de aquellos tiempos que la Revolución Mexicana de 1910 hiciera posible. Entre otros muchos nombres, mencionemos a figuras como Alfonso Reyes, Mariano Azuela, Carlos Pellicer, Jorge Cuesta, Genaro Estrada, etc.

Otro aspecto importante de mencionar en este marco solidario con la Revolución Mexicana, lo constituye el hecho de que distintas personalidades cubanas, a partir de 1919, se --opusieron a la exclusión de México de la Liga de las Naciones. Así por ejemplo, en 1922, el doctor Teófilo González Rodillo publicó en la Habana un folleto titulado "La exclusión, dedicado a la nación mexicana, donde criticó fuertemente las presiones norteamericanas para excluir a México y otros países - de la Liga de las Naciones y concenó asimismo, la política imperialista del gobierno norteamericano en nuestro continente.

## SOLIDARIDAD CUBANA A LA EXPROPIACION PETROLERA.

El gobierno del General Lázaro Cárdenas (1934-1940) representó, sin duda alguna, un gran esfuerzo por ofrecer una respuesta a los compromisos contraídos con la Revolución Mexicana. Tanto en el plano nacional como en el internacional, Cárdenas desarrolló una política de justicia social, independencia y soberanía nacional, siempre alineada a las fuerzas del progreso. En el orden interno, entre otras importantes realizaciones; reactivó la reforma agraria; rescató los recursos básicos del país, impulsó innumerables obras básicas de infraestructura, promovió la formación de organismos y organizaciones políticas y sociales y desarrolló la educación popular. En el plano internacional, por ejemplo, defendió las causas justas de los pueblos agredidos. Así, en 1935, cuando Abisinia (hoy Etiopía) fue invadida por el fascismo italiano, Cárdenas en nombre de México, levanto su voz en protesta de la agresión a esa nación. Con respecto a la guerra civil española (1936-1939), apoyó activamente a los combatientes que defendían al gobierno legítimamente constituido y su solidaridad no se limitó a la tribuna pública, sino que facilitó el envío de armas, equipos, médicos, medicinas y otras provisiones necesarias para la lucha. Al caer la República Española, Cárdenas daría refugio a muchos emigrados políticos que arribaron a México.

El año de 1935 fue muy importante en su gestión gubernamental. El 18 de marzo de ese año el presidente Lázaro Cárdenas, después de fuertes controversias entre las empresas petroleras extranjeras y sus trabajadores y ante la actitud intransigente de aquellas empresas negándose a suscribir un - -

acuerdo con los obreros, decidió la confiscación de la industria petrolera de acuerdo a la ley de expropiación del 25 de noviembre de 1936, en virtud de la cual el gobierno tenía el derecho a expropiar la propiedad privada para bien del pueblo y la sociedad. Las empresas afectadas y los sectores reaccionarios emprendieron una campaña donde se declaraba, de manera tendenciosa, que los obreros mexicanos no podrían manejar la industria petrolera por lo que se perdería esta riqueza; o -- que:

"Esa medida era francamente comunista, un atentado a la civilización occidental; o, por último, que con esa ley, México se convertía en un "satélite de Moscú". Es decir, las mismas argumentaciones que la reacción emplearía, años más tarde, ante la política nacionalizadora de la Revolución Cubana". (7)

Por ello, el propio Cárdenas hablaría en distintas -- ocasiones, de las mismas dificultades por las que atravesaron ambas revoluciones, la mexicana y la cubana, en su lucha por alcanzar un orden social más justo para sus respectivos países.

En Cuba, el decreto encontró, muy pronto, una cálida acogida en la prensa obrera y progresista de la época. Hubo publicaciones como la revista Mediodía y el periódico El Pueblo, que dedicaron números especiales de México, en los cuales aparecieron distintas colaboraciones apoyando esa medida mexicana. Además, en la propia revista Mediodía apareció, a partir de marzo de 1938 en su sección de "Panorama Internacional", a cargo de José Luciano Franco, una serie de comenta-

rios en torno al proceso expropiatorio mexicano. En dicha -- sección se reproducían fragmentos de los discursos del presidente Cárdenas sobre esta cuestión, por lo que el pueblo cuba no pudo conocer de las particularidades y significación de -- ese decreto.

Para respaldar moralmente la obra nacional del gene-- ral Cárdenas a través de publicaciones, conferencias y declaraciones, en Cuba se fundó, en 1938, la Sociedad de Amigos -- del Pueblo Mexicano, la cual rápidamente contó con un gran nú-- mero de simpatizantes. Su presidente lo fué el prestigioso -- intelectual cubano y defensor de la causa mexicana, el doctor Salvador Messip.

La solidaridad cubana con la ley mexicana de expropia-- ción petrolera no se limitó, sin embargo, al apoyo moral. Hu-- bo también, por parte de las fuerzas progresistas nacionales, varias muestras de apoyo material a esa medida. Así, debe se-- ñalarse, que los obreros del sector transporte, a pocos días-- de expedirse el decreto mexicano, consideraron en una reunión la cuestión mexicana y en la misma surgió el acuerdo de em-- plear en sus equipos exclusivamente el petróleo mexicano. -- Además, decidieron iniciar una campaña nacional dirigida a pro-- mover que el hidrocarburo que Cuba empleará fuese el que pro-- viniera del subsuelo de México y rechazar el de las compañías-- petroleras que intentaban crearle problemas al gobierno mexi-- cano.

Pero la solidaridad cubana con la medida petrolera -- del general Lázaro Cárdenas alcanzó su mayor apogeo, en el --

gran acto de masas en homenaje a México, que se efectuó en la mañana del domingo 12 de junio de 1938, en el estadio La Pollar de la Habana. A este lugar asistieron cerca de 50 000 manifestantes. El mitin fue promovido por Unión Revolucionaria y Organización Auténtica, organizaciones políticas pertenecientes al entonces denominado Bloque Revolucionario Popular, de signo anti imperialista. Esta iniciativa del homenaje, tuvo el decidido apoyo de diferentes organizaciones políticas y sociales de la isla. Dicho homenaje tuvo como objetivos básicos patentizar la solidaridad cubana con el gobierno cardenista y, en especial, recaudar fondos económicos para contribuir a la indemnización mexicana a las compañías petroleras expropiadas. Para llevar a cabo este acto masivo, se creó el Comité Organizador Pro-México, el cual desarrolló una serie de actividades propagandísticas para movilizar a la población al mitin de la amistad cubano-mexicana.

Sin duda, este acto fué un éxito, tanto por la masividad, organización, discursos pronunciados como por la recaudación realizada, la cual ascendió a más de 10,000 pesos. Lázaro Cárdenas siempre recordó con satisfacción la solidaridad cubana con su gobierno y en su diario publicado póstumamente, escribió que Cuba fué el único país que auxilió a México, enviándole un barco cargado de mercancías, cuando los Estados Unidos quisieron agredirlo económicamente con motivo de la confiscación petrolera.

Pasado el apoyo cubano a la expropiación petrolera en México no hay información relevante que señale el curso que siguieron las relaciones México-Cuba, pero es fácil deducir,-

por sus antecedentes, que estas continuaron siendo buenos hasta el momento en que comienza el período que ocupa a esta investigación (1959-1982). Al mismo tiempo, se hace patente -- que las relaciones entre los dos países no tienen un antecedente reciente, ni surgieron en este siglo, éstas se remontan desde el momento en que comenzó la colonización del Continente Americano, caracterizándose por tener un alto grado de cooperación y solidaridad en momentos de gran importancia para las dos partes.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Le Riverend, Julio. "antecedentes: Siglos XVI - XVIII",--  
México y Cuba: dos Pueblos Unidos en la Historia, Tomo I,  
pág. 5.
- (2) Ibid, pág. 6
- (3) Secretaría de Relaciones Exteriores. Cuba Mexicana, pág.  
14.
- (4) Secretaría de Relaciones Exteriores. Un esfuerzo de Méxi-  
co por la Independencia de Cuba, pág. 102
- (5) Cuba Mexicana, Op. Cit. Pág. 52
- (6) Argüelles Espinoza, Luis Angel. "Cuba y la Revolución Me-  
xicana de 1910", México y Cuba: dos pueblos unidos en la  
historia. Tomo I, Pág. 429.
- (7) Argüelles Espinosa, Luis Angel. "Solidaridad Cubana a la  
expropiación petrolera", Op. Cit., Tomo II pág. 210

A.- A S P E C T O   I N T E R N O .

\*- La estrategia del "Desarrollo estabilizador"

A partir de 1940 México entró en un proceso de desarrollo muy acelerado que terminaría por transformar la faz del país con una celeridad nunca vista. Parece ser que la Revolución había dado por terminados sus proyectos de reforma social y política y en cambio se lanzaba de lleno a una nueva empresa: propiciar el crecimiento económico por todos los medios posibles mediante la estrategia de una industrialización del país centrada en la sustitución de importaciones de bienes de consumo y de uso intermedio.

En unas cuantas décadas se pasaría de una economía basada sustancialmente en las actividades agrícolas, a otra urbana, en la que la industria manufacturera dedicada a satisfacer el mercado interno constituyéndose no sólo el sector más dinámico, sino el más importante, empezando a necesitar salidas al exterior para una producción creciente.

Esta industrialización tuvo su origen en el hecho de que algunas de las importaciones mexicanas de bienes de consumo, que tradicionalmente provenían de Estados Unidos o Europa, fueron suspendidas a causa de la guerra como, por ejemplo Textiles o ciertos productos químicos.

Entre 1945 y 1960 las industrias que empiezan a desarrollarse de acuerdo a la estrategia de la sustitución de importaciones son las de transformación, alimentos, textiles y, en menor grado, las de derivados forestales y productos químicos. En comparación con éstas, la industria de bienes de capital apenas si se desarrolla, dedicándose sobre todo el ensamble de automóviles y de aparatos eléctricos. Sin embargo,

ya a mediados de los años cincuenta, estas industrias, dedicadas casi únicamente a satisfacer el mercado interno, se encontraron con dificultades ante la poca expansión de éste, consecuencias de las políticas salariales y monetarias aplicadas. El proceso de industrialización y el contexto político dentro del cual tuvo lugar, propiciaron una distribución particularmente unilateral de los beneficios del esfuerzo colectivo. -- Aún para patrones latinoamericanos, la concentración del ingreso en las capas altas mexicanas fué sorprendente. Y ésto se dió sin que el sistema político se viera afectado por posibles demandas reivindicativas provenientes de los grupos menos favorecidos, lo cual muestra lo afectivo del control político sobre ellos. Dicho control que se mantiene sobre las organizaciones obreras y campesinas que se encuentran dentro -- del partido oficial, permitió una política que favoreció la acumulación del capital.

Así pues, la industrialización basada en la sustitución de importaciones permitió un crecimiento impresionante -- del país, sobre todo si se le compara con el credimiento promedio de otros países en desarrollo.

Sin embargo, la economía mexicana al llegar López Mateos al poder, diciembre de 1959, dejó de recibir el impulso favorable proveniente de las exportaciones de materias primas. La depresión en los mercados internacionales de estos -- productos, principalmente en los mercados norteamericanos, motivó que las exportaciones mexicanas dejaran de crecer.

Vino entonces un estancamiento del proceso de desarro

llo que se presentó como un grave problema a resolver de inmediato; ya que, a principios de los años sesentas, se presentaron los primeros síntomas claros de que la "etapa fácil" del proceso de sustitución de importaciones, pero ahora de bienes intermedios y de capital.

Esta segunda etapa de sustitución de importaciones, - requería de una elevada inversión y de una alta tecnología, - de las que México carecía. De aquí, la economía mexicana viene enfrentando el problema de hacer entrar de lleno a la economía nacional -sin lograrlo- a un proceso de sustitución de importaciones de bienes de capital.

Para finales de la década de los sesentas, la política de desarrollo que había seguido el país a partir de los -- años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, estaba en crisis al crear el problema de haber puesto énfasis en la elevación del ingreso más que en la generación de empleo.

La política económica seguida durante este período, - si bien en un principio no tuvo demasiados costos sociales -- y políticos, durante los últimos años, debilitó el Consenso - general en torno a la dirección gubernamental. Esto debido - primeramente a que se restringió el campo de las reformas, -- tanto en lo económico como en lo político; disminuyó el ritmo de participación de tierras entre los campesinos, no se satisfacían los requerimientos sociales mínimos de los grandes bloques sociales en el campo de la educación, nutrición, vivienda y servicios básicos y se asistía a una distribución cada vez más inequitativa del ingreso.

Esgas consecuencias negativas del modelo de industrialización, podemos tomarlas como la pauta que dió lugar a que dentro del proceso de "sustitución de importaciones", se adoptara una estrategia a seguir que permitiera la supervivencia del nacional desarrollismo. Esta estrategia es conocida como el "Desarrollo estabilizador".

A finales de la década del sesenta, se diferenciaban claramente dos fracciones burguesas en la sociedad mexicana; por una parte la fracción monopólica, financiera e industrial integrada por el capital internacional, y que controla las ramas distantes del consumo popular: bienes de capital y suntuarios. Por otra parte, la fracción nacional, que se había consolidado en el período 1930-45, ligada a la producción de bienes de consumo habitual.

Hasta fines de la década del sesenta, la estratificación no se tradujo en el plano social y político, en un arreciamiento de las pugnas interburguesas. Esta situación se debió principalmente al papel jugado por el Estado, de "mediador", para mantener la cohesión interna de la clase.

La política de beneficios compartidos por todos (los sectores burgueses) fué inaugurada por el gobierno del presidente Ruiz Cortinez (1952-58), y ha pasado a la historia como el programa del "Desarrollo Estabilizador".

"En los hechos, esta política arrancó con las reformas fiscales de 1955 que se orientaban a permitir la capitalización de reservas (al limitar el pago de impuestos sobre-

dividendos) y a fortalecer el mercado interno (buscando redistribuir el ingreso)" (1)

La acción del Estado en el período del desarrollo estabilizador, benefició fundamentalmente, al conjunto de la --burguesía industrial, a través de las medidas de control la--boral, salarial y de precios. A ello deben añadirse el apoyo financiero estatal a la mediana y pequeña industria y el he--cho de que el conjunto de la burguesía se beneficiara con la--infraestructura generada por el Estado y con el subsidio a --ciertos bienes y servicios básicos (energéticos, transporte,--etc.) De esta manera, el pacto social de la burguesía mexicana permitió la supervivencia del nacional desarrollismo.

Hablando en cifras tenemos que durante los años se--sentas:

"El producto interno bruto creció al 6.7% anual, Y los precios se mantuvieron relativamente estables, creciendo solo ligeramente de 2.0 a 2.9% - anual. Al mismo tiempo el tipo de cambio permanecía fijo a 12.50 pesos por dólar, lo que ayudaba a conservar la estabilidad de precios al evitar un aumento del costo de pesos de las importaciones". (2)

Desafortunadamente, la apariencia de estabilidad hizo que los gobernantes pospusieran las necesarias reformas de la política fiscal y del tipo de cambio, pues sus beneficios parecían inciertos y los gobernantes temían que toda alteración del status que asustara al sector privado e hiciera huir el -capital nacional y extranjero, lo que acabaría con el "milagro mexicano".

Debido también a ese temor, el gobierno decidió aprovechar la capacidad de endeudamiento externo, ya que éste, -- aportaría fondos para el financiamiento de inversiones necesarias en riego, carreteras, energía eléctrica y ferrocarriles, entre otras.

Todo este endeudamiento trabajo como consecuencia --- que:

"Durante los años sesenta, y específicamente durante el período 1965-70, la balanza en -- cuenta corriente (balanza de bienes y servicios), mostró un continuo déficit creciente. el déficit ascendía a 367 millones de dóla-- res en 1965 y aumentó a 946 millones de dólares en 1970". (3)

Varios observadores urgían al gobierno a actuar me-- diante ajustes del tipo de cambio, impuestos a las importaciones, planes para aumentar la competitividad de las manufacturas nacionales en el exterior y otras medidas para aliviar el déficit; pero en lugar de ello se dejó la mayor parte de la -- carga a los prestamos externos.

Dentro de todo este proceso, no podemos perder la vis-- ta, el papel que jugó la agricultura mexicana. Esta desarrolló la función de generar un excedente destinado, en cantidad suficiente y a bajo precio, a mantener la expansión de los -- sectores industriales.

La dispersación social y el atraso político de las -- capas más pobres del campesinado, permitieron que, de 1950 en

adelante, se contuvieran las demandas campesinas y se frenara el reparto de tierras. Al mismo tiempo, a través de los mecanismos de precios, se les forzó a subsidiar el desarrollo estabilizador.

A nivel social, la tendencia al estancamiento del empleo productivo, entrañado por la modernización de la economía, se traduce en la marginación de una parte creciente de la población, mientras que la urbanización acelerada agudizaba las tensiones sociales.

No queriendo compartir el excedente económico con otras clases dominantes, sino en cierta medida con el capital extranjero, la burguesía mexicana pudo conceder, a partir de 1955, aumentos notables a los salarios mínimos reales que beneficiaron a una minoría importante de trabajadores, contribuyendo así, a la continuidad y expansión del sistema.

De esta manera, el régimen político demuestra una estabilidad a toda prueba. Esto contrasta fuertemente con otras economías de la región, generalmente inestables, de crecimiento irregular, con inflación galopante, devaluaciones frecuentes y golpes de Estado a la orden del día.

## FIN DEL "DESARROLLO ESTABILIZADOR".

La estrategia del "desarrollo estabilizador" que México practicó a partir de los primeros años de la década del cincuenta implicó la concepción de un Estado paternalista y tutelar, favorable a los sectores productivos. Su postulado básico fué promover, a toda costa, la acumulación del capital con base en la ilusión de una posterior distribución del ingreso. Para escapar el círculo vicioso del subdesarrollo, derivado de la limitación del capital, se propició la formación de éste. Este fenómeno produjo efectos positivos. Pero en contraposición generó una serie de graves deficiencias estructurales:

- Para asegurar el desarrollo de diversos sectores industriales, se condenó al subdesarrollo de los sectores mayoritarios de la población.

- Se propició la concentración de la inversión de unas cuantas regiones del país.

- Se propiciaron y aceptaron como mal inevitable, la evasión fiscal y el contrabando.

- Debido a la orientación de recursos hacia los centros industriales urbanos, se provocó la disminución relativa de la inversión agropecuaria.

El proteccionismo económico, en vez de fortalecer la racionalización global del aparato de la producción nacional, produjo diversos resultados contrarios a los esperados. Por

lo tanto, dicha política tuvo entre otras, las siguientes con secuencias:

- Degradar el potencial de la economía nacional.
- Propiciar la dependencia de centros de decisión del exterior en materia económica.
- Mantener el estado de dependencia y coloniaje tecnológicos de potencias extranjeras y empresas transnacionales.
- Frenar el incremento de la exportación de manufacturas, en virtud de los excesivos costos de producción.
- Minimizar los niveles de reinversión de las empresas nacionales
- Mantener un escaso índice de utilización de la capacidad instalada en los planes industriales. (4)

Como vemos, el desvanecimiento del "milagro mexicano" tuvo varias causas: Se estaban posponiendo reformas fiscales muy necesarias, de modo que la participación del gasto público seguía siendo una de las más bajas del mundo. El déficit fiscal seguía superando a la participación de la inversión directa del gobierno en el PIB, de modo que tal inversión debía financiarse con préstamos internos y externos.

Surgieron movimientos en el área rural que exigían reformas a la tenencia de la tierra y el control político. Los

líderes locales estaban perdiendo control sobre los campesinos en muchas áreas, y cuando se enviaron partidas militares a reforzar el control, las tácticas de pega y huye de los campesinos hicieron dudar de la justificación del costo de estos sistemas de represión.

La burguesía y el Estado, como su representante colectivo, establecieron formas de dominación y de control sobre los trabajadores; por una parte, en la pequeña y mediana industria, la lucha por el empleo permitió la existencia de una burocracia sindical apatronada, por otra parte, en la gran industria la base de los aumentos salariales hizo posible el control ideológico y político de la clase.

La inexistencia de una alternativa propia de los campesinos y de la clase obrera, determinaron el aislamiento y la derrota de las luchas que los sectores más presionados económicamente, intentaron entre 1950-59, con la lucha de los ferrocarrileros, el eje de la lucha se desplaza hacia las masas pequeño-burguesas. Sectores de maestros, empleados, médicos y fundamentalmente el movimiento estudiantil de 1968, se turnan en el papel de protagonistas del enfrentamiento con el Estado.

Paralelamente, la estrechez del mercado interno, derivada de la alta concentración del ingreso, comenzó a provocar a partir de 1967, el estancamiento de las ramas productoras de bienes de consumo habitual. Esta situación determinó que, por primera vez en casi 20 años, se mostrará abiertamente la pugna interburguesa. Esta coincidió con el momento en que -

tenía que decidirse la sucesión presidencial de 1970.

Las presiones desarrolladas por cada una de las fracciones burguesas sobre la clase política, que había monopolizado el ejercicio del poder público durante el periodo del desarrollo estabilizador, anunciaron la cancelación de este modelo de desarrollo de "beneficios compartidos". Cada una de las cuales exigía la aplicación de una política económica (y de una política general) que beneficiaría directamente sus intereses.

En resumen, el inicio de la década de los setenta, -- implicó el colapso del desarrollo. El país conoció, de golpe entre otros problemas, la crisis del sector agropecuario, la deficiencia del comercio exterior, la impotencia del aparato productivo, la insuficiencia de la recaudación fiscal, el inicio de la espiral inflacionaria, el incremento de la deuda externa, la urgencia de la asistencia social, el enfrentamiento obrero-patronal y la debilidad de la planta industrial.

Al acceder al poder el presidente Echeverría, en diciembre de 1970, se encuentra entonces frente a una grave situación. El sistema político había perdido gran parte de su antigua legitimidad y la paz social estaba quebrantada después de un largo periodo de estabilidad.

Se palpaba la crisis de un sistema que había perdido su vigor y la capacidad para mantener la unidad nacional mediante la incorporación y satisfacción de las demandas de nue

vos grupos sociales.

La creciente pérdida de legitimidad del sistema, hacía necesario encontrar la forma de revitalizarlo, a buscar - al menos, a corto plazo, el restablecimiento de su imagen ante la opinión pública, aún a costa del régimen anterior.

Todo ésto fue tomado en cuenta por el presidente Luis Echeverría quien desde su campaña electoral, inició un diálogo directo con todos los sectores del país, permitiendo al mismo tiempo la participación de los mismos en la vida política de éste, a través de una "apertura democrática".

**B.- A S P E C T O   E X T E R N O .**

**\*- La actuación internacional de México.**

## LA ACTUACION INTERNACIONAL DE MEXICO (1960-1970).

Tradicionalmente se ha considerado a la política exterior de México como la resultante de un orden constitucional y político producto de la Revolución de 1910. Sin embargo, las características sobresalientes de nuestra política internacional aparecen desde la Independencia. La actitud cauta y defensiva hacia el mundo exterior se fortalece durante las tribulaciones del primer medio siglo de vida independiente, cuando, además de sufrir varias intervenciones, México pierde la mitad de su territorio.

Todas estas experiencias, produjeron una actitud de repudio al contacto con naciones extranjeras y el aislacionismo, la autodeterminación y la no intervención se convirtieron entonces en los conceptos fundamentales de la política exterior de México hasta la década de los sesentas.

Los elementos condicionantes de nuestra política exterior: la historia, la geografía y la economía, han hecho necesario que nuestro país encuentre fórmulas eficaces para traducir al plano internacional sus aspiraciones nacionales y exprese en este mismo orden, el propósito de mantener la independencia política y la soberanía sobre los recursos del país.

La historia ha sido un factor importante en el desarrollo de la política exterior mexicana. Tal vez el de mayor importancia. Las numerosas intervenciones que sufrió México desde los inicios de su vida independiente trajeron consigo la adopción de los principios centrales de nuestra política -

exterior. No intervención y Autodeterminación de los pueblos y su aplicación a través de los años.

La geografía ha condicionado la formulación de la política exterior mexicana. Una influencia obvia que radica en la ubicación territorial próxima a una de las naciones más poderosas de la tierra. Esta proximidad geográfica al mayor productor industrial y más rico consumidor de materias primas y productos agrícolas, ha tenido un efecto de atracción monopolizadora sobre el comercio exterior mexicano. Dicho efecto se extiende a los campos de la inversión, las finanzas, el turismo y la tecnología.

Respecto a la economía, si bien la situación de un país, desde el punto de vista económico, puede cambiar y de hecho está cambiando siempre, en el caso concreto de México, que puede considerarse un país en vías de desarrollarse totalmente, la economía explica muchas de sus actitudes, coincidentes con las de otros países con los mismos intereses.

Durante el periodo que nos ocupa (1960-70) nuestra política exterior estuvo restringido al diálogo con los Estados Unidos. Sin embargo, nuestra posición dentro del Sistema Interamericano, nos convirtió en un caso particular y reconocido dentro del grupo de países de América Latina. Las relaciones con otros países en desarrollo fueron de poca importancia hasta el decenio de los sesenta.

Circunstancias internas y externas no ayudan a explicar esta actitud reservada de la política exterior mexicana.-

Estados Unidos, fué por mucho tiempo, el cliente más importante de nuestro mercado externo y el principal proveedor de capital y tecnología. A la vez existía una atmósfera general de desconfianza producida por la Guerra Fría y, de hecho, -- nuestro país entró en un período de entendimiento mexicano---norteamericano en la esfera de las relaciones económicas. -- Así mismo, nuestros líderes políticos no se interesaron realmente en los asuntos internacionales. La participación mexicana en la política internacional fue limitada; nuestras actividades en la O.N.U. fueron moderadas, centradas principalmente en cuestiones tales como: el desarme y temas con él relacionados, a los intentos de establecer un sistema más justo de comercio internacional, a la codificación del derecho internacional, y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y a la solución de asuntos coloniales, las relaciones bilaterales se enfocaron únicamente hacia los Estados Unidos.

Esta realidad empezó a cambiar a principios de los -- años sesenta.

El régimen de Adolfo López Mateos (1958-64) marca -- una nueva etapa en la vida exterior del país. Sus viajes a -- los Estados Unidos, Canadá y Latinoamérica, denotan una nueva meta diplomática: la necesidad de diversificar las relaciones con el resto del mundo y así disminuir la dependencia en -- Washington. Nuevos sucesos en la arena internacional invitaron a dar esta nueva orientación a la política externa de -- nuestro país. Por ejemplo, se estableció la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que interesó de inmediato al -- gobierno de México y explica, en parte, el viaje del presiden

te López Mateos por América Latina en el inicio de los años sesenta. En segundo lugar, comenzaba el debilitamiento de la Guerra Fría, permitiendo un acercamiento a los países socialistas. A pesar de que el interés de México era secundario por tales países, es importante recordar la apertura de exposiciones de la República Popular China y de la U.R.S.S., en la Ciudad de México, en el inicio de esta misma década. En tercer lugar, los países no alineados empezaron a organizarse y sus demandas se convirtieron en punto de referencia obligado para otros países en desarrollo. Finalmente, López Mateos comprendió el verdadero valor de la política externa como elemento de prestigio para el gobierno de México. Sin duda esa fué la razón que lo llevó, durante su administración, a dar gran prioridad a las relaciones internacionales, a los viajes al exterior, y a las invitaciones a mandatarios extranjeros.

Desde el punto de vista político, López Mateos dió -- nuevos matices a las relaciones internacionales de México. Durante su período se nota una mayor continuidad, sobre todo por el afán presidencial de hacerse escuchar en los foros internacionales y de participar más activamente en la política mundial. Esta nueva confianza en la propia imagen se debió -- sobre todo a una sólida estabilidad política, una sostenida -- tasa de crecimiento (aunque el endeudamiento externo comenzaba a crear fuertes presiones), la ampliación de fuentes alternativas para la obtención de divisas, por ejemplo, exportaciones y turismo, y por último, a la solvencia financiera del -- país en los mercados internacionales.

Lo anterior, aunado a la consistencia e invariabili--

dad de nuestra política exterior, permitieron conquistar un-- amplio margen de maniobra e independencia respecto a Estados- Unidos. Independencia que hizo posible el que México no rom- piera sus relaciones con Cuba, a diferencia de otros países - que si lo hicieron.

En efecto, esta relativa libertad de acción en mate- ria internacional, quedó plenamente comprobada con la postura mexicana ante la Revolución Cubana (1959).

Al mostrar simpatía y solidaridad hacia la revolución de Castro, el presidente López Mateos pretendió ante todo, la defensa del principio de No intervención.

De ello se desprende que los principios centrales de la política exterior de México o No intervención y la Autode- terminación de los pueblos y su aplicación a través de estos- años, han logrado que Estados Unidos no haya llegado a ver, - hasta ahora, a las posiciones independientes de México, como- antagónicas o irreconciliables.

Gracias a lo anterior, México puede interpretar los - acontecimientos internacionales, con su propia óptica y al -- margen de las visiones concretas de Estados Unidos.

La diversificación de las relaciones internacionales- de México disminuyó, otra vez, durante el período del presi- dente Díaz Ordaz. De 1964 a 1970 prevaleció nuevamente la - idea de que la concentración de nuestras relaciones interna- cionales con Estados Unidos era una fatalidad histórica, aun-

que no necesariamente negativa. Como consecuencia, era común observar a los diplomáticos mexicanos escapar de manera discreta de las políticas del Tercer Mundo y mostrar desinterés en los conflictos experimentados por otros países latinoamericanos con grandes compañías internacionales. Prueba de ello fue el escaso interés de los políticos mexicanos en las conferencias del "Grupo de los 77, así como la actitud indiferente hacia Perú durante su conflicto en 1968 con la International-Petroleum Company.

A pesar de lo anterior no hay que olvidar la gira del presidente Díaz Ordaz a Centroamérica, primer acercamiento importante a esa área en todo el siglo XX. A raíz de dicho acercamiento político que pretendía aprovechar las oportunidades comerciales creadas en la región por la integración económica (la creación del Mercado Común Centroamericano), se sentaron las bases para ampliar las hasta entonces modestas inversiones mexicanas en los países centroamericanos: fabricación de fertilizantes, alimentos procesados y vidrios, entre otros.

Podemos concluir entonces, que durante el período 1960-70, la política exterior de México se caracterizó por el apego total a los principios que la sustentan.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, México dió un apoyo discreto pero adecuado a los Estados Unidos, es decir, mantuvo una cierta distancia de las políticas norteamericanas que al no disentir en lo fundamental de éstas, le fueron toleradas por la gran potencia. Surgió así la llamada "rela-

ción especial" con los Estados Unidos, relación que le permitió a México, entre otras cosas, no romper relaciones con Cuba revolucionaria de Fidel Castro.

Durante estos años en que internamente, México siguió una estrategia de desarrollo económico, la política exterior jugó entonces el papel de gestora externa de este crecimiento económico. Su participación en todos los foros y organismos internacionales fue de carácter limitado, centrado principalmente en cuestiones de desarme y en la solución de asuntos coloniales.

Para 1970, las condiciones existentes en el ámbito nacional e internacional, pusieron de manifiesto la necesidad, por parte de México, de reformular y adaptar su política exterior a la nueva situación mundial.

II. II 1970-1982.

A.- Cambios en el ámbito internacional.

Al iniciar el decenio de los años setenta, la estructura bipolar que había caracterizado a la sociedad internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial estaba pasando a la historia, surgiendo entonces una nueva estructura de carácter multipolar. Los bloques políticos que habían surgido como consecuencia de esta bipolaridad se estaban resquebrajando cediendo el paso a una etapa más tolerante -en el aspecto ideológico- en las relaciones internacionales.

"Gobiernos con distinto signo ideológico establecieron relaciones -diplomáticas o meramente comerciales- y en general creció el número de países que vino a detentar como principio básico de su política exterior, la aceptación de la existencia de un mundo políticamente plural" (5)

La admisión de China Popular a las Naciones Unidas, - el descongelamiento sino -norteamericano y la voluntad de las dos potencias (E.U. - U.R.S.S.) de optar por la distensión y no por un enfriamiento: fueron signos claros de que se llegaba a un nuevo orden internacional caracterizado, entre cosas, por la redistribución del poder económico mundial.

Sin embargo, esta orden internacional de los años setenta que tendió hacia una multipolaridad, solo lo fué políticos y económicos, ya que desde el punto de vista militar, el mundo siguió dividido en dos polos de poder.

Las causas económicas del fenómeno de transición hacia un orden mundial multipolar o de la aparición de nuevos centros de poder se debe a la consolidación de Japón y de la-

Comunidad Económica Europea a nivel económico lo que les permitió tener una participación en la distribución del poder -- económico mundial.

La Guerra Fría estaba pasando a la fase de coexistencia pacífica o de distensión, al mismo tiempo que continuaba la confrontación entre las dos potencias (Estados Unidos y la U.R.S.S.), en forma indirecta, en las zonas periféricas. En estas condiciones, la razón de ser de pactos como la OTAN que caba seriamente en entredicho y los otros pactos que incluían países de la periferia capitalista de Asia y del Medio Oriente, resultaban inoperantes y por tanto incumplidos en la práctica.

La década del setenta ofreció también otros cambios - importantes en la sociedad internacional.

Al crecimiento económico de años anteriores, le siguió un período aún no finalizado de recesión e inflación. -- Los problemas de contaminación y los "males de la sociedad industrial", que afectan a las regiones desarrolladas y a los - grandes centros urbanos mundiales, crecieron notablemente, al igual que las tensiones políticas y sociales internas en las sociedades nacionales -en particular en los países industrializados, donde estaban relativamente controladas.

"El deterioro creciente de los términos de relación entre el centro y la periferia en la - economía internacional, en perjuicio de los - países en desarrollo, un mayor grado de permisividad política y las sustantivas mejoras en la capacidad de decisión, coherentemente anti

culada a nivel individual y colectivo, de las naciones del Tercer Mundo, impulsó a dichas tendencias a presentar una agenda global de lineamientos para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional". (6)

Se comenzó también la realización de importantes conferencias mundiales sobre población, medio ambiente, alimentos, derecho del mar, comercio y desarrollo, y cooperación internacional, entre Norte y Sur.

Los países en desarrollo adoptaron medidas para incrementar su capacidad negociadora -el incremento de los precios de petróleo por parte de la OPEP entre otras. - contribuyendo con ésto a que se estableciera, cuando menos, un diálogo entre productores y consumidores sobre nuevos términos.

En los Estados Unidos, el déficit en su balanza de pagos se inició y se desarrolló en forma creciente, generando a su vez la llamada crisis monetaria internacional: que en el caso de los Estados Unidos, propició una serie de devaluaciones sucesivas del dólar norteamericano, en especial a partir de 1971.

Con la nueva administración que llegó al poder en Washington al iniciar los años setentas y cuando los primeros signos concretos de relajamiento de la Guerra Fría estuvieron a la vista, se dió un cambio en las relaciones interamericanas.

Estados Unidos, como primera medida de cambio de su política redujo los fondos para la asistencia económica. --

Washington simplemente dejó morir la Alianza para el Progreso. De acuerdo a esto, la presencia norteamericana en el área --ayuda económica, asistencia técnica, programas militares y --culturables-- se redujo notablemente adoptándose una política de "bajo perfil" en la región.

El tratamiento comercial se endureció, sobre todo -- cuando el presidente Nixon anunció la implantación de una sobretasa del 10 % a todas las importaciones que entraron al -- mercado estadounidense.

México trató de negociar bilateralmente una dispensa de la sobre tasa pero no logró su objetivo.

Para México este incidente significaba que su "relación especial" con Estados Unidos se había deteriorado y que se encontraba ante una nueva situación internacional que lo -- llevaría a cambiar profundamente su política exterior.

**B.- EL REGIMEN DEL PRESIDENTE  
LUIS ECHEVERRIA .**

**- Política interna**

**- Política externa.**

A finales de la década del sesenta, después de treinta años de expansión, empezó a desarrollarse la actual crisis prolongada de la economía mundial. Crisis de la acumulación-capitalista que se inició en los países de más alto desarrollo industrial mediante la declinación de la tasa de ganancia y un descenso de las inversiones a partir de 1967-68. La caída de la tasa de ganancia frenó la capacidad de autofinanciamiento que hasta entonces habían mostrado las corporaciones industriales y las llevó a una obligada salida a los mercados de dinero y de capital. Esta situación motivo el encarecimiento del crédito, con lo que se estimuló la inflación mundial juntamente con la recesión. Durante 1970-71, el agravamiento de la inflación desencadenó la crisis monetaria que -- llevó a Estados Unidos a la devaluación del dolar. La inflación se acentuó a todo lo largo del sistema internacional y -- aparecieron los primeros síntomas de especulación financiera.

El pero efecto que México recibió fue el sobrecargo -- del 10% de las importaciones que impuso Nixon en agosto de -- 1971.

De manera simultánea, la contracción del mercado internacional no permitió mejorar las condiciones de las exportaciones mexicanas.

A nivel nacional, el estancamiento de la producción agrícola, estalló como crisis en 1971, cancelando la autosuficiencia alimentaria que, a su vez había constituido uno de -- los pilares fundamentales del desarrollo estabilizador, situación que obligó al país a salir al mercado mundial en busca--

de alimentos (en condiciones en que los precios de éstos tendían a elevarse) agravándose las condiciones de la balanza de pagos.

En estas difíciles condiciones, tanto nacionales como internacionales, se inició el período de gobierno del presidente Luis Echeverría, en el cual dichos problemas se reflejaron mediante la contracción que afectó a la economía mexicana en el primer año de su gobierno.

"En ese año (1971, el que los economistas del régimen denominaron de atonía) el PIB creció a un ritmo de sólo 3.4%. La producción industrial, en su conjunto apenas creció en un 2.5%, las manufacturas llegaron a 31% mientras la construcción decayó hasta 2.6% (7)

En estas condiciones, el gobierno elevó el gasto público para estimular el crecimiento de la economía (particularmente el sector manufacturero) logrando la reanimación económica, especialmente en el sector industrial.

"El PIB alcanzó en 1972 un crecimiento del 7.6%. La industria en su conjunto creció en 9.3% y 9.2% respectivamente" (8)

Sin embargo, al no avanzar paralelamente las reformas necesarias en materia fiscal y al no darse el ajuste de precios y tarifas de los bienes y servicios proporcionados por el gobierno, creció el déficit financiero del sector público y empezó a aumentar la inflación.

Esto ocasionó que el endeudamiento externo se volviera un problema grave, ya que al no darse la reforma fiscal -- prevista, éste aumentó considerablemente (convirtiéndose también ésto en un rasgo característico del período del Presidente Echeverría).

"La deuda externa pasó de 4 mil 545 millones de dólares en 1971 a 19 mil 600 en 1976"(9)

Aunque el crecimiento económico de México se mantuvo alto entre 1972 y 1975, la inflación incontrolable que se produjo y los desequilibrios externos que habían (el 1974-75), la recesión norteamericana fué todavía más aguda), eran signos de una crisis inminente: a fines de 1974 se presentaron síntomas claros de agotamiento de la actividad productiva, en 1975 disminuyó el crecimiento del PIB, bajaron todavía más las inversiones privadas, aumentó el déficit en cuenta corriente -- de la balanza de pagos, se dolarizó la economía y vino la fuga de capitales. La situación empeoró en 1976 y el 31 de -- Agosto se dió la devaluación del peso que de 12.50 pesos pasó a 24.35 pesos por dólar.

A pesar de las contradicciones y fracasos de la política económica aplicada en este sexenio (apoyada en el incremento del gasto público y el fortalecimiento económico del Estado), se logró salvar la cohesión nacional. Al mantener un crecimiento elevado durante el período de 1972-75, hubo un aumento relativo del empleo y los servicios educativos y los de cuidado de la salud se ampliaron, aunque no de manera suficiente.

Con la estrategia del "desarrollo compartido" se pretendió corregir las graves distorsiones de una planta productiva que se mostró incapaz de absorber la oferta creciente de mano de obra y cuyos beneficiarios se habían habituado a diferir de las demandas laborables. El gobierno actuó en dos direcciones básicas: estimuló la inversión productiva y participó en la creación de nuevas plantas de empleo.

En cuanto a la creación de empleos, es importante señalar el empeño que pudo el gobierno echeverrista para desarrollar a toda costa la industria maquiladora, fuente cada vez más importante de divisas y empleo. La zona de establecimiento de las maquiladoras se extendió a una franja de 20 Km. de todas las fronteras y litorales.

Peró aún con el relativo fortalecimiento económico del Estado, éste no logró satisfacer las necesidades sociales de México. Por otra parte, los grandes grupos empresariales no estuvieron dispuestos a permitir la satisfacción de las demandas sociales: se negaron a aceptar la reforma fiscal prevista, disminuyeron sus inversiones y aumentaron sus ganancias a través de la elevación de los precios, sin ampliar la producción.

Esta resistencia de los empresarios para invertir en sectores de rendimiento más lentos, aunado al aumento de la inversión extranjera y a las mismas políticas proteccionistas y de subsidios del gobierno no ocasionaron que la reorientación industrial, inicialmente planeada, no se diera.

De esta manera a partir de 1973, diversos grupos sociales comenzaron una amplia movilización. Aumentaron los emplazamientos a huelga y muchas de ellas estallaron. En las ciudades se formaron movimientos amplios de colonos y aún grupos de guerrilla urbanos.

La paz social que caracterizó al desarrollo estabilizador se encontraba cada vez más tensionada.

El gobierno se enfrentó a un ascenso del movimiento -- de masas.

La respuesta inmediata del régimen echeverrista a esta situación fué de carácter político y tomó la forma de una "apertura". Se abrieron espacios nuevos a los actores sociales, fueron integrados al gobierno profesionistas de tradición liberal y progresista, los presos políticos fueron liberados. Frente a la enorme abstención en la participación -- electoral, la Ley electoral fué reformada en 1971, facilitando el registro de nuevos partidos y reduciendo el límite de edad para votar y ser electo.

La solución de la crisis agrícola fue uno de los objetivos principales que se fijó el gobierno de Echeverría como una necesidad de mantener un mínimo de paz social en las regiones rurales. Los precios de garantía de los productos -- agrícolas, congelados desde 1963, aumentaron en gran proporción, mientras que la CONASUPO amplió sustancialmente sus -- atribuciones y medios de acción.

Hubo reformas relativas a la legislación social y del trabajo y al consumo de los trabajadores. El beneficio de la seguridad social se extendió a nuevos grupos de la población- incluidos ciertos grupos marginados, de manera que cerca de - la mitad de la población tuvo acceso a tales servicios. Los- organismos que facilitan el acceso de los trabajadores al mer\_ cado de bienes duraderos (FONACOT) o a la vivienda ( INFONA-- VIT) permitieron al mismo tiempo cierta ampliación de tales - mercados.

El Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para - los Trabajadores del Estado (ISSSTE) elevó su población dere- chohabiente.

Se creó la Ley Federal de Protección al Consumidor.

A nivel educativo se crearon nuevas instituciones co- mo el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y el Colegio de Bachilleres, pero seguramente es más importante la creación - del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), para- fomentar las investigaciones de alto nivel y coordinar los - trabajos de las instituciones que las realizan.

Como se ve, durante el sexenio del presidente Echeve- rría se pretendió fortalecer la democracia política, se insti- tuyeron reformas a los sistemas educativos, se impulsó la - ciencia y la tecnología, se integraron los territorios margi- nados y se impulsó el comercio exterior (se creó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior). Estos parecen ser algunas de las metas obtenidas; ya que por otro lado, incapaz de reali--

zar una verdadera reforma fiscal, el gobierno dejó agravar el déficit público, a pesar de una política comercial agresiva,-- las exportaciones no alcanzaron el ritmo de crecimiento al -- mismo nivel que las importaciones y el déficit público y co-- mercial no pudieron cubrirse sino recurriendo en forma conti-- núa al endeudamiento externo.

## POLITICA EXTERNA.

Desde mediados de la década del sesenta, México experimentó una extraordinaria apertura e integración a la economía mundial que debilitó relativamente los lazos de vinculación económica estrecha con Estados Unidos.

"No sólo declinó la participación de los Estados Unidos en el comercio exterior de México, sino - también su aportación relativa a las importaciones de capital demandadas por éste: entre 1966 y 1970 México compraba un tercio menos en relación a los niveles de mediados de los cincuenta. A su vez la participación estadounidense en las inversiones directas en México declinó casi un 20% entre 1960 y 1970". (10)

La gran afluencia de capital externo a México favoreció la apertura de una nueva fase en la industrialización que situó en primer término a la industria de medios de producción y de bienes de consumo duradero. Sobre esa base, desde 1966-67, comenzaron a avanzar rápidamente las exportaciones de productos industriales.

El nuevo papel de las exportaciones industriales permitió al país tener acceso a los mercados europeos, y latinoamericanos en una proporción prácticamente desconocida en los diez o quince años anteriores.

En los años setenta, se constata más en profundidad - los cambios en la estructura de la economía mexicana. Esta - experimenta en 1971 una crisis de sobreacumulación (o sobreproducción). Esta acumulación de capital está en la indus-

tria y el particularmente notorio en la industria minera, automotriz y química.

Es característico también en principio de la década, un serio retraxo en el crecimiento de la producción agrícola que adquiere proporciones de verdadera crisis. Asimismo, los lazos de dependencia de México se amplían y profundizan en el terreno financiero y tecnológico.

Igualmente, se intensifica la afluencia de capital y se diversifica la procedencia del mismo. Cobra gran importancia la participación específica de Francia, Alemania Federal, Japón e Inglaterra, en detrimento de los Estados Unidos, si bien éste sigue siendo mayoritario.

La nueva corriente de capital extranjero se orienta prácticamente a todas las ramas importantes de la industria, principalmente hacia la siderurgia, la industria automotriz y la química, desarrollando un impresionante proceso de asociación con el capital nacional por medio de empresas conjuntas. A la cabeza de esas asociaciones se colocan los grandes conglomerados nacionales, que mediante las disposiciones que establece la Ley de inversiones Extranjeras de 1973, conservan para sí una participación mayoritaria. La lista de asociaciones y nuevos conglomerados es amplísima, como ejemplos tenemos: el conglomerado Valores Industriales, S. A. (VISA), que aglutina empresas industriales y de servicios. De manera homóloga el conglomerado Fomento de Industria y Comercio (FIC), ha llevado a cabo diversos proyectos industriales en asociación con capital británica y frances ampliando sus inversio-

nes en Centroamérica.

Los grandes proyectos conjuntos entre los poderosos - conglomerados nacionales y las empresas extranjeras impulsan a un nuevo nivel las exportaciones industriales, que lse exige operar en gran escala, abrir canales de exportación y por ende, la búsqueda de mercados.

Ante estos cambios acelerados en la economía mexicana y en su conexión con la economía mundial, era evidente que México no podía seguir dependiendo de la "vieja" política exterior, aislacionista y nacionalista que caracterizó a las décadas anteriores, cuando las necesidades de la industrializa-ción recaían en gran medida sobre los recursos internos y las disponibilidades del mercado norteamericano.

El nuevo gobierno diseñó entonces una política exte-rior más activa y mucho más ambiciosa que su precedente. Su finalidad era consolidar una posición en lo económico y político que proyectase a la económica y político que proyectase a la economía mexicana en la economía mundial a través de la búsqueda de nuevos mercados que permitieran ampliar los tradi-cionales, pugnando al mismo tiempo, por la defensa de los tér-minos de intercambio. Esta campaña iba acompañada a una re-edificación de la ubicación ideológica del país en el contexto internacional, que se constituía, primero, como una reac-ción frente a la preponderancia de los Estados Unidos en las relaciones exteriores de México: segundo, era una proyección de la política populista y reformista practicada por el régi-men en lo interno y, finalmente, era también una respuesta a-

las nuevas condiciones prevaletientes en la economía mexicana.

El desarrollo económico alcanzado hacia los años setenta, planteaba la necesidad de disponer de mercados alternativos, al norte americano para obtener tecnología, capital, insumos industriales, así como para colocar los crecientes volúmenes de productos industriales que ocupaban ya una posición dominante en las exportaciones. Esta empresa comercial de búsqueda de nuevos mercados estaba articulada en una política que pugnaba por el establecimiento de una "Nuevo Orden Económico Internacional". Esta adhesión a un "Nuevo Orden" constituía el planteamiento natural para una nación que veía la urgente necesidad de dotarse de una política exterior en consonancia con su estadio o desarrollo capitalista, valiéndose del asidero ideológico de los países capitalistas, en el desarrollo: el tercermundismo.

Entre las primeras medidas tomadas para llevar a cabo esta "nueva" política exterior, están las relaciones con la institución encargada de ejecutarla. En primer lugar, se puso en práctica un sistema para facilitar la mejor comprensión exámen y cumplimiento de las instrucciones impartidas a los representantes de México en el exterior: los encuentros de la Guaira, Viena y Cozumel altos funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el conjunto de embajadores mexicanos acreditados en alguna región del mundo.

Por otra parte, entre los nuevos embajadores y cónsules se designaron varios profesionistas especializados en las disciplinas económicas. Dada la importancia creciente del comercio exterior, se partió de la idea de que el país necesita

impulsar, antes que otros, sus vínculos económicos con el resto del mundo.

En sus propias palabras, el presidente Echeverría argumentaba lo siguiente:

"Para los países en vías de desarrollo, permanecer al margen de las grandes corrientes del pensamiento, de la tecnología y del capital, significaría la prolongación de las secuelas coloniales y el afianzamiento de las esferas tradicionales de influencia. Debemos cobrar mayor conciencia de que nuestro destino está ligado a las transformaciones que ocurren más allá de nuestras fronteras. Abstenernos de participar en ellas, significaría transferir al exterior la posibilidad de determinar el futuro de la nación y comprometer los perfiles de su identidad. Equivaldría -- también, a desplazar el ejercicio de la soberanía a centros de poder ajenos al país. Es por ello el multiplicar contactos con el exterior, hacer de la diplomacia un medio más apto para la defensa de nuestros principios e intereses y salir al mundo para afrontar los problemas que nos afectan" (11).

Con la política tercermundista del régimen de Luis -- Echeverría, se sentaron las bases de la expansión y proyección de la economía mexicana hacia el exterior. Las acciones llevada a cabo en este sentido tuvieron que ver con los problemas de mercado y comercialización de productos básicos, -- problema que México compartía incluso con el resto de los países del mundo. En ese terreno, el gobierno mexicano impulsó en cooperación con Venezuela, la constitución de antes multinacionales, el más importante de los cuales era el SELA (Sis-

tema Económico Latinoamericano), concebido como un foro alternativo de la Organización de los Estados Americanos para plantear y resolver los problemas económicos relacionados con el aprovechamiento de los recursos del área latinoamericana -- así como su comercialización a nivel regional y mundial. A objetivos similares respondía el proyecto de la llamada Naviera Multinacional del Caribe (NAMUCAR), o el consorcio Cafés-Suaves Centrales (entre México, Centroamérica y Venezuela) -- que planeaba dar una respuesta a la inestabilidad de mercado de este producto de gran importancia para todos los países.

La creencia en la solidaridad entre las naciones en desarrollo, propia del tercermundismo, impulsa el gobierno de Echeverría a iniciar la búsqueda de acuerdos comerciales y de cooperación con países de África y Asia, además de los acuerdos con la Comunidad Económica Europea, el Consejo de Ayuda Mutua Económica y Japón.

Con este fin se efectuaron giras presidenciales seguidas de giras comerciales, cuya extensión y duración no tenían precedentes en México.

Entre octubre de 1971 de 1975, el presidente Echeverría realizó 12 giras internacionales, visitando 37 países. -- Para 1975 se había ampliado a 97 el número de países con los que México mantenía relaciones diplomáticas.

La política de "apertura democrática" aplicada internamente para rescatar la imagen del sistema ante los grupos disidentes y restablecer el consenso nacional, tuvo también --

mucho que ver con este cambio de la política exterior.

El gobierno de Echeverría se decidió a poner en marcha una nueva política exterior que reflejara al mismo tiempo los objetivos de la política interna. Surge así el principio del pluralismo ideológico, que venía a ser la contrapartida de la "apertura democrática".

El presidente Echeverría desde el momento mismo en que tomó posesión de su elevado cargo, el 10. de Diciembre de 1970, se expresó ya en términos que definían claramente sus intenciones de fortalecer la posición de México en el mundo, tanto desde el punto de vista político como el económico, mediante la mayor ampliación y diversificación de nuestras relaciones internacionales basadas en esa realidad imperativa que es el pluralismo ideológico y político. Durante el período sexenal, esos propósitos fueron reiterados y explicados con mayor detalle, en numerosas declaraciones de las que se citaron sólo algunas: En el Tercer Informe de Gobierno del 10. de Septiembre de 1973, puede leerse lo siguiente:

"Somos parte activa de la comunidad de naciones y nuestra vida está condicionada, en muchos aspectos, por los acontecimientos externos... No tenemos prejuicios ni temer su- -- puestas influencias. Aceptamos el pluralismo ideológico como característica evidente de esta etapa histórica. Sobre el fondo de una más amplia perspectiva, reafirmamos la confianza en nosotros mismos y en la ruta -- que hemos elegido". (12)

Un año más tarde, en ocasión del Cuarto Informe pudo-

escucharse la siguiente declaración:

"En todos los contactos con el exterior hemos mantenido con firmeza nuestra decisión de actuar como pueblo libre. De ahí que la diversidad ideológica de los países visitados no haya impedido la realización de fructíferos acuerdos " (13)

Por último, el Quinto Informe de Gobierno, correspondiente a 1975, señaló lo siguiente:

"Independientemente de consideraciones de índole política o ideológica, México ha ampliado sus relaciones de carácter económico y diversificado las posibilidades de su comercio exterior... Nada sería más contraproducente que una diplomacia insegura y esquiva, y nada más comprometedor para nuestra soberanía que confundir la independencia con el aislamiento". (14)

Dos ejemplos de lo anterior, son los casos de Cuba y Chile.

En cuanto a Cuba, tenemos que durante el gobierno de Luis Echeverría se inició un acercamiento con dicho país, -- acercamiento que se vió culminado con la visita del propio -- Echeverría a la Habana en 1975. En dicha visita, Cuba agradeció la posición del gobierno del presidente Echeverría en la OEA en favor del levantamiento de las sanciones y por el cese del bloqueo económico a que ha sido sometida.

Puede afirmarse que a partir de esta acercamiento se-

dieron los primeros pasos para lo que sería el desarrollo de las relaciones entre ambos países y sus perspectivas para incrementarlas.

En cuanto a Chile, la ruptura de México con el régimen militar de este país se derrocó al gobierno de Salvador Allende, sirvió para marcar el carácter pluralista que se quiso dar a la política exterior mexicana y su enfoque de compromiso político con las fuerzas de izquierda.

Pasando a otro aspecto, se ha mencionado que uno de los objetivos generales de la nueva política exterior fomentada por Echeverría fue el relativo a la lucha por la implantación de un orden económico internacional más justo. Para el logro de éste se siguieron caminos multilaterales, el ejemplo más claro e importante es la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, cuyo objetivo principal es:

"Promover el establecimiento del nuevo orden, económico internacional basado en la equidad, la igualdad, soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre todos los Estados sin distinción de sistemas económicos y sociales". (15)

Dicho documento fue presentado por el propio presidente Echeverría en la Tercera Conferencia de la UNTAD en 1972 y vino a confirmar su posición tercermundista al pugnar por la defensa de los recursos y de la economía de los países en desarrollo.

La Carta fue aprobada por la Asamblea de las Naciones

Unidas el 12 de Diciembre de 1974 y ha sido, sin duda, uno de los logros más importantes que ha tenido la política exterior mexicana en su nueva etapa.

Haciendo una apreciación general de la "nueva" política exterior vemos que a pesar de haber tenido logros muy importantes como el arriba mencionado y sobre todo, el de haber sacado a México de su tradicional aislamiento, dicha política tuvo algunos incidentes, como por ejemplo, el voto en Naciones Unidas igualando el sinonismo con el racismo y que tuvo graves repercusiones económicas en nuestro país.

Si bien la política exterior del régimen de Echeverría respondió en cierta medida a objetivos de independencia frente al peso abrumador de los Estados Unidos, y encajaba con las necesidades planteadas por la internacionalización de la industria mexicana y la necesidad de mercados fué demasiado ambiciosa e inclusive dispendiosa. Dependía de un esfuerzo permanente para sostener contactos y enlaces comerciales y financieros con países muy distantes.

Los esfuerzos realizados para reducir la dependencia unilateral respecto de los Estados Unidos no lograron cumplir su cometido, además, hay que tomar en cuenta que la crisis mundial y la recesión de 1974-75, puso de manifiesto la debilidad de la cooperación tercermundista en la medida que enfrentó a la economía mundial a una caída considerable del comercio internacional y obligó a todos los países a una pelea abierta por los mercados.

C.- EL REGIMEN DEL PRESIDENTE  
LOPEZ PORTILLO.

- Política interna
- Política externa

## A.- POLITICA INTERNA.

Tres fueron las líneas de acción gubernamental en el sexenio de López Portillo: la reforma económica, la reforma política y la reforma administrativa.

En la reforma económica, se determinaron dos objetivos prioritarios de desarrollo: producción alimenticia y energética. Para el logro de los mismos, se definieron tres etapas: superación de la crisis (1977-78), consolidación de la economía (1979-80) y aceleración del crecimiento (1981,82).

La crisis que prevalecía en la economía mexicana al momento de asumir López Portillo El poder, era de grandes magnitudes: crisis fiscal, desequilibrio comercial, presiones en la balanza de pagos, inflación alta y fragilidad industrial.- La disminución del gasto público impuesto por el Fondo Monetario Internacional, cuestionó también el propósito de fortalecer económicamente al gobierno como única posibilidad de mantener el crecimiento. Una explotación intensiva de los recursos petroleros de México apareció entonces como la única salida.

Esta nueva riqueza -se aseguraba- permitiría superar la restricción externa al crecimiento y proporcionaría el financiamiento que el sector público necesitaba para expandir - el gasto y reactivar la economía.

En esta situación, el gobierno llamó a establecer un nuevo "pacto social" (la Alianza para la producción) por el cual los empresarios se comprometían a producir y abastecer,-

sin elevar los precios, los productos básicos para la población. Por su parte, el movimiento obrero aceptaba moderar sus demandas salariales. El gobierno debería actuar como aval, vigilando que ambos sectores cumplieran sus compromisos y ésto le permitiría realizar sus planes de estabilización de la economía y apegarse a su acuerdo con el F.M.I.

Todos esos esfuerzos fueron encaminados para el logro de los dos objetivos prioritarios de desarrollo: alimentos y energéticos.

En cuanto a la prioridad en la producción de alimentos no se tuvo mucho éxito, aunque si se lograron algunos avances. La producción agrícola recibió pleno apoyo mediante el refuerzo financiero y político de la Secretaría de Agricultura. Se creó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) que surgía una participación más directa del Estado en la producción agrícola a través de los campesinos.

En cuanto al petróleo, los recursos provenientes de él, permitieron que después de la disminución del gasto público en 1977 se mantuviera su expansión hasta 1981.

"Entre 1977 y 1981 los recursos provenientes de exportaciones de hidrocarburos alcanzaron la cifra de 31 mil 829 millones de dólares. Esto permitió que entre 1977, y 1982 el gasto del gobierno federal llegara a más del 50% del PIB.

Aunque los gastos de inversión se incrementaron, disminuyeron los gastos corrientes, lo que se reflejó en una reducción relativa del déficit del sector público el cual bajo

de 10.9 a 7% entre 1976 y 1979. El efecto global de los recursos petroleros no se hizo esperar y a partir de 1978 el crecimiento del PIB alcanzó niveles altos" (16).

En abril de 1980 se aprobó el Plan Global de Desarrollo, en el que se señalaron los objetivos a lograr y la estrategia a aplicar para acceder a un "cambio cualitativo" de la economía durante el período 1980-1982.

Las metas eran: el fortalecimiento de la economía mexicana, el aumento de los mínimos de bienestar de la población y al mejoramiento de la distribución del ingreso.

Sin embargo, el comportamiento de la economía distó -- enormemente de lo planteado en el Plan Global de Desarrollo -- y del optimismo con que se emprendió la marcha de lo que podría llamarse el "sexenio del petróleo".

La abundancia de capital de préstamo en los centros financieros mundiales y el incremento de la renta petrolera internacional dieron lugar a un auge coyuntural que, pese a su notoria espectacularidad y precisamente por fundarse en -- factores internacionales de corta duración, no fue capaz de remontar la crisis estructural.

De 1978 a 1981 la economía nacional se apoyó, entonces en un relanzamiento tan notable como efímero de la tasa de -- ganancia. La renta petrolera, la deuda externa, la generosa política de subsidios, la reducción de salarios reales, inflaban la tasa de ganancia sin necesidad de promover un sustan--

cial aumento de la productividad del trabajo.

Cuando la crisis de la economía mundial acabó por profundizarse y devino en una ayuda recesión, aquellos elementos favorables que posibilitaron el auge, se volvieron en su contra: la recesión imperialista hizo bajar los precios de las materias primas de exportación (café, plata, algodón, etc.) - y en especial el precio del petróleo. Al mismo tiempo encareció el crédito internacional. La favorable modalidad de inscripción de la economía mexicana en el mercado mundial de mercancías y capitales había llegado a su fin: volvían a un primer plano - y ahora de menra mucho más ayuda - las contradicciones internas.

A finales de 1981, la forma en que se expresó cuantitativamente la crisis que desembocó en la devaluación de febrero de 1982, puede representarse de la siguiente manera.

"El déficit en cuenta corriente llegó a representar, en 1981, aproximadamente 5% del PIB. La inflación medida por el índice de precios al consumidor alcanzó un nivel cercano a 30%. El déficit del sector público alcanzó una proporción sin precedentes: 14% del PIB. Congruentemente con lo anterior, la deuda pública externa se elevó considerablemente, y llegó a cerca de 60 mil millones de dólares en 1980, ubicando a México entre los primeros lugares de deudores en el mundo" (17).

Las últimas medidas de carácter financiero que se tomaron en este régimen fueron la nacionalización de la banca y el establecimiento del control general de cambios, decisiones

anunciadas en su último informe de gobierno.

En cuanto a la Reforma Política, de acuerdo a las propias palabras de López Portillo se creó "para dar salida a -- las presiones políticas, que están latentes en la crítica, la autocrítica, que están latentes en la crítica, la autocrítica la inconformidad y la disidencal".

La Reforma política alcanzó su máxima intesidad duran te la primera mitad del sexenio ya que actuó como una válvula de seguridad para contrablancear las restricciones de sala- rios y notas conservadoras impuestas por el Fondo Monetario - Internacional.

Uno de los objetivos de la Reforma Política, era en-- sanchar los mártenes de tolerancia del sistema mediante el - fortalecimiento de los partidos de oposición de manera que se pudiera encauzar la protesta por la vía electoral.

Se introdujeron importantes reformas legislativas con el fin de aumentar la credibilidad de los procesos electora-- les y estimular esta forma de participación. El propósito de estas reformas era captar el voto de los jóvenes y fortalecer los partidos minoritarios. El resultado de todo ésto es la - Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electora- les (LOPPE) de 1977.

"La Reforma Política se proponía combatir - el abstencionismo, frenar el aumento del vo to por la oposición y desahogar tensiones - que, a falta de canales partidistas, tenfan

que expresarse por medio de otro tipo de or  
ganizaciones". (18)

La última gran línea presidencial fué la Reforma Admi  
nistrativa. López Portillo inició la resitricubicón del go--  
bierno y empresas públicas y el mejoramiento en la eficiencia  
de las oficinas gubernamentales.

Se fusionaron algunas de las Secretarías existentes y  
se crearon otras nuevas. El objetivo teórico de todos estos  
cambios era reducir el papeleo, la duplicidad de funciones y  
lograr una mayor reacionalidad en el presupuesto del sector -  
público. Destaca aquí la creación de la Secretaría de Progra  
mación y Presupuesto -desapareciendo la Secretaría de la Pre  
sidencia de la República- como ministerio encargado de la pla  
nificación global de las actividades económicas y administra  
tivas del sector público, y la creación de la Coordinación de  
proyecto de Desarrollo como organismos encargado del diseño  
y ejecución de grandes obras de infraestructura a cargo del -  
Estado, tendientes ellas a promover a apuntalar modificacio  
nes sustanciales en la base industrial y en la plataforma ex  
portadora de la economía mexicana (obras tales como los gigan  
tescos compeljos portuario-industriales)

Uno de los objetivos planteados en el Plan Global de  
desarrollo era el relativo a promover a la población empleo  
y mínimos de bienestar, atendiendo con prioridad las necesida  
des de alimentación educación, salud y vivienda.

Algunos de los logros obtenidos en este sentido fueron

la puesta en servicio de 200 almacenes que constituyen la mas grande red de distribución de productos básicos en las zonas marginadas del país, a través de CONASUPO y COPLAMAR (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos marginados). Esta red de distribución oficial de de productos básicos benefició aproximadamente a 14 millones de campesinos.

Con la Reforma Administrativa se tomaron algunas medidas con repercusiones sociales. Una serie de acuerdos presidenciales favorecieron al personal de la administración pública con el establecimiento de la semana laboral de cinco días y el horario escalonado de labores.

Sin embargo, el ambicioso Plan Global de Desarrollo - de 1980 que pretendió favorecer, o más bien fortalecer a México sobre todo en lo económico, en lo social y en lo político, no logró llevar a cabo todos sus planes, ya que toda su importancia y el gran apoyo inicial que recibió, disminuyeron con el tiempo.

## B.- POLITICA EXTERNA.

Al llegar al poder el presidente López Portillo se hizo evidente la necesidad de sacar al país del "bache económico" en el que se encontraba.

La crisis de 1976 puso de manifiesto la debilidad de la economía mexicana al ver que las exportaciones industriales tradicionales no pudieron sostenerse ante la gran competencia internacional. De la crisis se salvaron básicamente los proyectos más sólidos, fundamentalmente los que tenían que ver con la venta de tecnología en el ramo de la construcción, la siderurgia y el petróleo.

Además, la difícil situación económica del país, caracterizada por la pérdida de dinamismo en la producción interna y por la inflación excesiva, dieron por resultado el desempleo junto con el deterioro de niveles de vida de las capas medias de la población.

El nuevo gobierno busca entonces reanimar la inversión privada, nacional y extranjera, a través de un "clima de confianza". Si bien esto supone la supeditación de la política exterior a fórmulas conservadoras para no contrariar a los grandes centros financieros, a partir de 1977, con el "boom" petrolero, México surge como un nuevo centro de poder regional que lo lleva a reorganizar su política exterior de acuerdo a las necesidades planteadas por su conversión en potencia económica de segundo orden. Esta conversión lleva a México a definir y a descubrir, las posibilidades reales de su política exterior y los alcances de la misma.

Al inicio de sus funciones, expresaba el presidente - López Portillo lo siguiente:

"Las relaciones exteriores seguirán regidas por la política que a México ha distinguido en el contexto del Derecho Internacional. - Preservar nuestra soberanía, practicar por-convicción arraigada en los más ricos venenos de nuestra filosofía la solidaridad internacional y difundir y apoyar resueltamente la Carta de las Naciones Unidas en la que ya se ha incluido la de Deberes y Derechos Económicos de los Estados". (19)

De esta manera, México comienza a desempeñar un papel activo a nivel regional y en el contexto internacional, por tres razones básicamente:

- 1) La magnitud e importancia estratégica de su riqueza petrolera.
- 2) Su activismo como comunicador y generador de iniciativas frente a la crisis Centroamericana.
- 3) Su papel de promotor y organizador de nuevas alternativas en el Diálogo Norte-Sur.

Estos tres puntos con los elementos que caracterizaron la actuación de México a nivel internacional en el régimen de López Portillo, todos ellos teniendo algún efecto en las relaciones entre México y Cuba.

Respecto al primer punto, vemos que la riqueza petrolera de México transformó su posición internacional y su papel en la economía mundial. Esta transformación, que se presenta-

a través de una mayor presencia económica externa como productor y exportador neto de hidrocarburos, lo lleva a la búsqueda de la obtención de beneficios concretos como la ampliación del margen de su independencia política frente a Estados Unidos como condición indispensable para consolidar un desarrollo económico equilibrado, autosostenido e independencia.

El petróleo, es utilizado como poder de negociación - en la búsqueda de una diversificación de mercados, pero, a diferencia del régimen anterior, esta diversificación es selectiva y ajustada a la realidad del país.

Así, el presidente López Portillo realizó varias giras a nivel internacional en búsqueda de la ampliación y estrechamiento de realizó varias giras a nivel internacional en busca de la ampliación y estrechamiento de relaciones de todo tipo, sobre todo con los países de Europa Occidental. Se logró el establecimiento de esquemas globales de cooperación económica que incluyen aspectos de complementación industrial y tecnológica, además de ampliar las relaciones comerciales y financieras como forma asociar los de manera más estrecha al desarrollo económico de México.

Muchas fueron los países visitados, y en casi todos - ellos, fueron llevados a cabo convenios para la consecución - de los objetivos mencionados.

Cabe destacar aquí, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con España en 1977, lo que suscitó un gran florecimiento en las relaciones culturales, sociales y económicas-

entre los dos países.

Volviendo a la influencia que comenzó a ejercer México a nivel internacional debido a su riqueza petrolera, hay que mencionar la gran importancia que representó para nuestro país, la presentación ante las Naciones Unidas, del Plan Mundial de Energía, propuesto en 1979 y que planteaba la racionalización de la producción, de la distribución y del consumo energético.

El Plan Mundial de Energía recibió total apoyo por parte de Cuba. El presidente Fidel Castro así lo manifestó en su visita a México en mayo de 1979 al señalar la trascendencia de que el presidente López Portillo, teniendo en cuenta la importancia de México como país productor de hidrocarburos, hubiera anunciado que México consideraba el problema de la crisis energética "como una responsabilidad común de toda la humanidad". Coincidió también en la necesidad de asegurar el acceso de todos los países a la tecnología y al financiamiento en condición favorable para desarrollar fuentes alternativas de energía.

El segundo punto nos señala a México como comunicador y generador de iniciativas frente a la crisis centroamericana.

La política exterior de México en Centroamérica durante este sexenio estaba en estrecha conexión con la política interna. De la misma manera que la política tercermundista de Luis Echeverría era, por su corte ideológico, una proyección de la política interior del régimen el giro hacia Centro

américa, surgió para presentar la imagen de un Estado democrático en las relaciones internacionales.

Desde 1979, México procedió a la revisión de sus relaciones con Centroamérica, dado los acontecimientos ocurridos en varios países del área.

De 1979 a 1982 la política mexicana hacia esta región giró en torno a tres ejes fundamentales que constituyeron el punto de partida de sus diversas iniciativas. En primer lugar, se afirmó la tesis de que la crisis regional era producto de las condiciones socioeconómicas y políticas internas y no la expresión local del conflicto este-oeste.

En segundo lugar y como elemento central de todas sus iniciativas, México Propuso la solución política y negociada de los conflictos. Así lo planteó en la declaración franco-Mexicana sobre El Salvador de agosto de 1981 y fué posteriormente retomada en las propuestas de Managua formuladas en febrero de 1982 por el presidente López Portillo, quien se refirió a los "tres nudos" del conflicto en la zona: Nicaragua, - El Salvador y la relación entre Cuba y los Estados Unidos.

En Tercer lugar, México definió una política de cooperación económica con los países de la región libre de condiciones políticas. El mejor ejemplo de ello fué el Acuerdo de San José con Venezuela, firmado en 1980, para suministrar petróleo bajo condiciones financieras plenamente favorables.

Todos estos hechos sentaron las bases para lo que se-

rfa una participación completamente activa de México en la solución de la crisis centroamericana: el Grupo de Contadora. - Este grupo surgió en los primeros días de enero de 1983 cuando ya había asumido el poder el actual presidente Miguel de la Madrid.

En este aspecto, Cuba también ha brindado apoyo a los esfuerzos de México por pacificar el área centroamericana a través del grupo de Contadora. La decisión de Cuba de retirar sus asesores militares de Nicaragua y las continuas declaraciones de apoyo a las acciones de dicho Grupo, así lo demuestran.

Como tercer punto tenemos el papel que asumió México durante este régimen, como promotor y organizador de nuevas alternativas en el Diálogo Norte-Sur.

A diferencia de la anterior política tercermundista practicada desde 1971 a 1976, durante la gestión de López Portillo, México ya no intentó sumir el liderazgo de los países del Tercer Mundo en la Pugna a la negociación con los países industrializados. Ahora intenta mediar entre ambos bloques apareciendo frente al resto del mundo como comprometido con el progreso y la justicia social entre los países.

Por una parte intenta ganar el reconocimiento de las potencias (del área europea) a la par que pugna por mostrarse comprometido ideológicamente con las demandas reivindicativas de los países atrasados.

Bajo este contexto tuvo lugar la Reunión de Cancun, - celebrada en octubre de 1981, con 22 Jefes de Estado o de gobierno representativos del Norte y del Sur con el fin de dialogar sobre sus relaciones económicas y de que se subrayara - la voluntad política de sus pueblos para hacerlas más justas.

El papel de México en el Diálogo, radicó en lograr re conocimiento como mediador entre ambos bloques, sin entrar en conflicto alguno con las partes involucradas.

Sin embargo, en esta cuestión, los tradicionales vínculos de amistad entre Cuba y México se deterioraron levemente debido a que el presidente López Portillo aceptó las exigencias de Estados Unidos y no invitó al presidente Fidel Castro a la Conferencia Norte-Sur, a pesar de que el presidente Mexicano había estado en la Habana en agosto de 1980 y allí - había criticado la hegemonía estadounidense en el Hemisferio Occidental.

En resumen y haciendo un balance de la situación internacional de México durante el régimen de López Portillo, - tenemos lo siguiente:

- Si bien se dá una cierta vuelta a la bilateralidad con Estados Unidos y se trata de evitar una confrontación que pudiera tener un alto costo económico, México se lanza a la - defensa de la soberanía y la identidad nacionales mediante la instrumentación de conductas que contrarresten el peso de la vinculación económica con los Estados Unidos.

-El alineamiento tercermundista fué más discreto, pro pragmático y selectivo. Se buscó fortalecer vínculos con - - otros países de mediano rango.

- La actuación en Centroamérica fue la de buscar la - distensión, jugando un papel mediador, comunicador y enlace - entre las principales fuerzas políticas e ideológicas de la re<sup>g</sup>ión. Esto lo llevó a obtener entre esos países una posición negociadora importante, además de poner en marcha un proceso de apertura de mercados que ya ha empezado a operar, y que involucra al sector petrolero, turístico y financiero además de los viejos intereses industriales en la región.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Hernández Palacios, Luis. "México: la crisis nacional de sarrollismo", Teoría y Política, Núm. 5, Julio-Septiembre 1981, pág. 82.
- (2) Reynolds, Clark. "Por qué el "Desarrollo Estabilizador"-de México fué en realidad desestabilizador?", Trimestre-Económico, Núm. 176, Oct. Dic, 1977, pág. 999
- (3) Ibid, pág. 1001
- (4) Hernández Palacios, Luis. Op. Cit. Pág. 84.
- (5) . Ojeda, Mario. Alcances y Límites de la política exterior de México, pág. 169
- (6) Moneta, Carlos. "El uso de los modelos de simulación global como instrumento político en el sistema mundial", Estudios del Tercer Mundo, Núm. 4, Diciembre 1978, pág. 83.
- (7) Hernández Palacios, Luis. Op. Cit. Pág. 90-91.
- (8) Ibid. pág. 91
- (9) Morales, Cesáreo. "El impacto norteamericano en la política económica de México (1970-1983)". Cuadernos Políticos, Núm. 38, Oct. Dic. 1983, Pág. 92.
- (10) Rivera Ríos, Miguel. "La política exterior de México: expansiones y demagogia". Teoría y Política, Núm. 5, Julio Sep. 1981, Pág. 60.

- (11) Echeverría Alvarez, Discurso pronunciado ante el H. Congreso de la Unión el 21 de Febrero de 1973, en el que -- expresó los motivos de su viaje al Canadá, Gran Bretaña, Bélgica, Francia, URSS y la República Popular China. Tomado de Pellicer. Olga. "Las relaciones de México con -- los países del Tercer Mundo: experiencias y perspectivas Visión del México Contemporáneo, pág. 70-71
- (12) García Robles. Seis años de la política exterior de México. 1970-76, pág. 10
- (13) Ibid, pág. 11
- (14) Ibidem.
- (15) Ibid, pág. 23
- (16) Basañez, Miguel. La lucha por la hegemonía en México -- (1968-80), Pág. 167
- (17) Cesar, José. Et. Al. "Notas para el análisis de la crisis actual en la economía mexicana", Economía de América Latina, 1er. Semestre de 1982, Núm. 5, pág. 139.
- (18) Ilan, Bizberg. "Política laboral y acción sindical en -- México (1976-82) "Foro Internacional, Núm 95, Oct. Dic.-1984, pág. 171
- (19) López Portillo, José. Cuadernos de Filosofía Política, - Núm. 65, pág. 31.

### III. I - ANTECEDENTES .

#### - CUBA ANTES DE LA REVOLUCION

La historia de Cuba, anterior al triunfo de la revolución está regida por la lucha del pueblo cubano contra el imperialismo y sus procónsules. Esa lucha y la conciencia política que nació de ella, tiene sus raíces en las mismas condiciones objetivas de coloniaje y explotación que vivió la isla.

Cuba constituyó históricamente un prototipo de sociedad dependiente. Reunió todos los rasgos de dominación externa que hubieron de experimentar las entidades caribeñas y latinoamericanas; llegó alcanzar el nivel más alto de desarrollo capitalista en el Caribe y uno de los más avanzados en América Latina: desarrollo dependiente, marcado por el impacto del colonialismo y del imperialismo. Este impacto fue -- ejerciendo, durante la última mitad del siglo XIX, los efectos moldeadores que iban a conformar la composición económica social cubana tal como emerge en el siglo XX. Entre los mismos cabe destacar.

"1) Las condiciones del tránsito de la sociedad esclavista a la capitalista.

2) La influencia deformadora del mercado -- mundial que encauzó la economía extrovertida y monoprodutora.

3) La penetración del imperialismo norteamericano que reforzó las deformaciones introducidas por los factores antes mencionados".

(1)

Se ha visto ya, en el capítulo primero de este trabajo, como Cuba por imposición de Washington, agregó a su constitución promulgada en 1901, la Enmienda Platt, que reconoce-

a Estados Unidos el derecho a intervenir en Cuba en determinadas circunstancias.

En la realidad, el dominio norteamericano en territorio cubano no se limitó a una presencia militar, sino más bien a una intervención de tipo económico.

La economía Cubana anterior de 1959, se caracterizaba por el dominio de un sector exportador apoyado en el azúcar y estrechamente ligado a la economía estadounidense. De esto derivó todo un modelo de funcionamiento dependiente que determinaba, entre otros aspectos, la organización económica, la utilización de los recursos y la distribución social de los beneficios del crecimiento.

La riqueza del subsuelo cubano (níquel, cobre, manganeso, cromo y tungsteno), formaba parte de las reservas estratégicas de los Estados Unidos, cuyas empresas apenas explotaban los minerales de acuerdo con las variables urgencias del ejército y la industria del norte.

La organización económica giraba en torno a la producción azucarera, la cual combinaba plantas industriales de corte moderno con la explotación intensiva de la tierra. Ello dió como resultado una concentración de este factor de la producción y condujo a un régimen de propiedad agraria donde existían predios de gran dimensión con parcelas de pequeños y medianos propietarios, así como predios de agricultores minifundistas dedicados a producir para la subsistencia.

A este funcionamiento de la economía correspondió un sistema bancario rudimentarios en el que tenían fuerte predominio las instituciones estadounidenses. La Banca Central -- prácticamente sólo cumplió funciones de emisión y de apoyo - crediticio, ya que por las características de la economía, en la esfera cambiaria operaba un mecanismo de ajuste simple.

En concreto:

"Las principales características de la economía prerevolucionaria cubana eran:

- La penetración capitalista de la economía y la proletarianización y sindicalización incluso de las áreas rurales.
- La importancia de la producción de azúcar y su efecto en los patrones de empleo.
- La baja tasa de crecimiento económico entre la inmediata posguerra y 1958
- El control de la tecnología por las corporaciones extranjeras y la influencia cultural - de Estados Unidos sobre los patrones de consumo de las clases alta y media.
- La distribución desigual del ingreso y la riqueza y la concentración de funciones técnicas, de investigación y de administración en manos de norteamericanos". (2)

En el aspecto político, ya para el año de 1958, la situación de la dictadura de Fulgencio Batista, empeoró en forma constante. La violencia y la crueldad con la cual el régimen persiguió a sus adversarios causó un creciente sentimiento de repudio en todas las clases de la sociedad. Hasta los grupos privilegiados, que Batista inicialmente había protegido contra las reivindicaciones obreras, que llegaron a la conclusión de que más valía romper sus vínculos con un gobernan-

te tan opresivo y corrupto y buscar la manera de hacerse re--  
presentar por corrientes democráticas.

Los diversos grupos en lucha contra Batista -el Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro, el Directoria Revolucionaria, el Segundo Frente de Escambray, y otros- llegaron a un --  
acuerdo, a mediados de 1958, para constituir un solo frente.-  
Los comunistas del Partido Socialista Popular, que habían tenido una línea blanda frente a la dictadura y habían denunciado a Castro como "aventurero", también establecieron vínculos con el comandante Castro. Desde Venezuela y Costa Rica llegó ayuda militar para sus fuerzas.

"El programa inicial de Fidel Castro y del movimiento 26 de Julio junto con los demás grupos políticos coaligados contra Batista, era un programa democrático reformista". --  
(3).

Hacia fines del año 1958 el ejército del dictador Batista estaba dividido y desmoralizado. La dictadura se des--  
integró y para el 31 de diciembre ya Batista no tenía ningún asidero sólido. Huyó del país y a comienzos de Enero de 1959, Fidel Castro entró en la Habana en medio de aclamaciones del pueblo.

El principio de su llegada al poder, Castro pregona una doctrina "humanista" que no era marxista sino que anunciaba principios democráticos y de justicia social, y parecía --  
orientarse hacia una sociedad con economía mixta: algunas nacionalizaciones básicas pero propiedad privada sobre la mayo-

ría de los medios de producción.

Posteriormente Cuba inició un proceso de cambio revolucionario que, virtualmente, transformó todas sus instituciones. Hasta 1959, de ser economía y una sociedad dominada por el comercio, las inversiones y las influencias culturales de Estados Unidos, que controlaba no sólo el eje de la economía cubana, sino las instituciones políticas organizadas para -- mantener a la sociedad dentro de la esfera de influencia norteamericana; con la revolución, se alteró esta relación rápidamente y rompió los vínculos económicos y políticos con Estados Unidos. y Cuba se convirtió en un Estado socialista con metas e ideales fundamentalmente opuestos a la estructura y la organización de la producción propias del capitalismo.

"La Revolución Cubana fué una revolución popular, por la alianza de clases que la impulsó constituida por la pequeña burguesía urbana, el campesinado, la clase obrera y las capas pobres de la ciudad, cuya etapa democrática se prolongó más allá de la llegada de la vanguardia revolucionaria al poder del Estado; la razón de esta peculiaridad reside en el hecho de que la vanguardia tuvo acceso al poder estatal antes que se completara la organización del poder obrero y campesino y la incorporación de las amplias masas al proceso". (4)

**III.1.-2 ETAPAS DEL DESARROLLO POLITICO Y SOCIOECONOMICO DE -  
DE CUBA POSREVOLUCIONARIA.**

La toma de poder por parte de las fuerzas revolucionarias cubanas en enero de 1959, inició un proceso de cambios radicales en lo económico y lo social.

"El carácter democrático de la revolución cubana evolucionó a través de una serie de cambios cualitativos que ocurrieron en el proceso revolucionario y que, en su conjunto, han configurado un sistema económico-social radicalmente nuevo, socialista. En este sentido se puede decir que la instauración del socialismo en Cuba fué el resultado de un cambio de calidad de un mismo proceso revolucionario, cuya evolución si bien ocurrió en forma continua registró momentos con características claramente diferenciadas". (5)

Cambios sociales.- Los objetivos sociales inicialmente declarados se parecían a los de muchos gobiernos populistas y reformistas -reforma agraria, pleno empleo, universalización del alfabetismo, precios más bajo y una distribución más equitativa de los bienes y servicios básicos- y eran grandes las esperanzas iniciales de que se pudiese alcanzar la justicia social en forma rápida y relativamente sin costos. Desde el principio, sin embargo, las medidas adoptadas fueron más vigorosas y más calculadas para lograr resultados masivos y con mayor rapidez que aquellas que comunmente se encontraban en otras partes; cuando surgieron grandes resistencias de origen externo e interno, las autoridades revolucionarias las aplicaron de manera más radical, recurriendo a la movilización popular y a los ataques frontales contra la concentración de la propiedad y del poder.

Para elevar los niveles de empleos en un país con es casa dotación de recursos naturales y de capital, un débil -- aparato productivo --salvo en la industria azucarera-- y una -- gran apertura de la economía hacia el exterior, así como para superar fuertes deficiencias heredadas del pasado y que afectaban a gran parte de la población, se seleccionaron áreas cu yo desenvolvimiento combinara una baja demanda de inversión -- e importaciones con afectos de importancia en la ocupación y-- el ingreso y repercusiones indirectas en otras ramas, como la construcción y sus materiales, por ejemplo.

Así se dió impulso a sectores sociales como la educa ción, la salud y la vivienda, a los que se sumaron otras fuen tes de ocupación tales como la administración pública y las -- fuerzas armadas.

"Esto llevó a que la participación de la po blación económicamente activa en el sector- servicios se incrementara a 25% en el bie-- nio 1959-1960 a 33% en 1964. El impulso transmitido a los sectores sociales se ad-- virtió a los sectores sociales se advirtió-- en los resultados obtenidos. En materia de educación el principal objetivo era llenar-- los grandes razgos en la instrucción prima-- ria y en la educación para adultos. En el primer caso, la matrícula creció del ciclo-- escolar 1958/59 al de 1963/64, en casi 80% hasta atender cerca de 1,300 000 escolares; en cuanto a la educación para adultos, casi inexistente, en el ciclo 1963-64 se regis-- traron aproximadamente 500 000 personas". - (6)

Este programa educativo, amplificado con la campaña --

de alfabetización llevada a cabo en 1961, si bien representó una fuerte expansión de los gastos corrientes y de capital, - permitió elevar el nivel de concientización del pueblo, dar - mayor fluidez a las comunicaciones entre estado y población y sentar las bases para la superación de los recursos humanos, - además de los efectos mencionados en la ocupación y la actividad económica.

En el momento de la proclamación del socialismo como objetivo central, todas las grandes empresas del país nacionales y extranjeras, ya habían sido nacionalizadas, y se habían logrado en buena medida los objetivos iniciales de empleo, alfabetización y de políticas distributivas. Dentro de este marco teórico, los factores más constantes en la definición de las políticas económicas y sociales fueron el igualitarismo, la prioridad al desarrollo rural y la participación social.

"El igualitarismo también se manifestó desde principio en un amplio espectro de políticas diseñadas para prohibir la discriminación - abierta, compensar determinadas deficiencias económicas, geográficas y culturales en la - capacidad de participación entre grupos urbanos y rurales, razas y sexos, dignificar el trabajo manual y movilizar a la conciencia - popular en torno a la importancia de la - -- igualdad social". (7)

Como resultado de lo anterior, tanto la educación la atención médica, el transporte y las instalaciones recreativas, se pusieron al alcance de las masas en gran cantidad y, - por lo general, con buena calidad.

Cambios económicos.- El carácter democrático de la Revolución Cubana perdura hasta la primera mitad del año 1960.- A partir de entonces se empieza a desarrollar un proceso cualitativamente nuevo que se caracteriza por la transición socialista de Cuba. La economía cubana comienza a socializarse, se modifican las relaciones de producción y se destruyen los restos de la superestructura política, jurídica y administrativa; junto a estas transformaciones, la base real de la dominación capitalista que había sobrevivido durante la primera etapa revolucionaria, es liquidada tanto en el nivel infraestructural como superestructural, cediendo paso a la estructuración de nuevas formas de poder y de organización social.

La falta de estructura económica cubana y la amenaza física de Estados Unidos a la soberanía de Cuba dieron a la Revolución un carácter muy diferente al del socialismo de Europa Oriental, ella fué más experimental, menos dogmática -- más orientada hacia las bases, y no permitió nunca el desarrollo de una élite burocrática es decir, de una nueva clase.

La superación de los desajustes económicos que habían constituido el punto inicial para la ruptura del antiguo sistema, así como la necesidad de modificar la forma de funcionamiento económico, se transformaron en las metas del nuevo gobierno. Los postulados económicos iniciales del movimiento político cubano se concentraron en: abolir el desempleo, redistribuir el ingreso y modificar el aparato productivo para superar la economía de plantación.

La ejecución de esta política, en el marco de una eco

nomía de corte capitalista, y las añejas relaciones de Cuba con el exterior, determinaron que la adopción de medidas para lograr esas metas desembocara en un proceso causal difícilmente predecible, planteando nuevos e intensos problemas, pero - que perfilaba paulatinamente las bases de un Estado socialista.

Durante los primeros años, en cuanto a la organización gubernamental, se empezó a modificar para adoptarla al nuevo papel del Estado. Se crearon así instituciones destinadas a dirigir los sectores productivos que pasaron a la administración pública, entre las cuales fue pionero el Instituto de la Reforma Agraria, fundado en 1959 a raíz de la primera Reforma Agrario. En 1960, y con vistas a sentar las bases de la dirección económica del Estado, se creó la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), que se convirtió en el órgano de mayor jerarquía en el área. En 1961 se inició la formulación de una metodología -basada en los principios ortodoxos de la planificación socialista- para preparar un plan económico.

Lo expuesto hasta aquí, comprende solamente los postulados económicos y sociales iniciales. Veamos ahora las etapas del desarrollo político y socioeconómico de Cuba posrevolucionaria.

De acuerdo a Carnoy- Warthein, la política económica cubana atravesó una serie que pueden caracterizarse como:

1.- La transición (1959- 1961), en la que Cuba redistribuyó su producto nacional, movilizó a la población y nació

nalizó las industrias.

Durante éstos años la esencia de la revolución cubana residió en la movilización de masas. Uno de los principales-objetivos del nuevo gobierno, cuando asumió el poder en 1959, era incorporar al conjunto de pueblo cubano a la corriente -- principal de actividad económica y social.

Por otra parte, los programas para la redistribución- del ingreso y la riqueza y para la reducción del desempleo -- eran necesarios porque eran una parte inherente del compromiso de lograr la participación masiva y la base de masas de la organización política.

2.- La diversificación agrícola y la rápida industria- lización (1961-1963), en la que la conducción revolucionaria- intentó llevar a la economía hacia un desarrollo de tipo so- viético alejándose de la producción azucarera.

Entre 1961 y 1963, la autoridad planificadora central empezó a diversificar la agricultura cubana, alejándola de la producción de azúcar, y a acelerar la industrialización, esta estrategia derivada del modelo soviético de crecimiento econó- mico, con industria pesada como sector dinámico de vanguardia para alcanzar un desarrollo antártico.

Dentro de este mismo período, la producción indus- trial aumentó un 7.7% anual a pesar de todas las dificultades en cuanto a material y refacciones. La inversión, durante es

te periodo, se dedicó, entre tanto, a propósito "no productivos", como escuelas y transportes. La mayoría de los subsectores de la industria aumentaron su producción, con la excepción del azúcar, el procesamiento de fruta y los materiales de construcción.

"Pero esta estrategia pronto entro en conflicto al reducirse, el ingreso por exportaciones (la producción de azúcar descendió de 6.7 millones de toneladas en 1961, a 4.8 millones - en 1962 y 3,8 millones en 1963) y aumentar mucho las importaciones de máquinas y refacciones". (8)

Cuando quedó claro que este patrón estaba causando la bancarrota de las reservas en el extranjero se tomaron medidas restrictivas, como remedio a corto plazo, mediante un comité de control del intercambio, pero al mismo tiempo, los dirigentes cubanos revisaron toda su estrategia de desarrollo.- Para 1963, aceptaron que la industrialización y la diversificación de la agricultura eran inapropiadas para los recursos de Cuba en esa etapa particular de su desarrollo, y anunciaron que, durante algunos años, el crecimiento agrícola recibiría la prioridad y que la agricultura sería la base del desarrollo económico del país.

3.- El crecimiento económico mediante las exportaciones y el desarrollo del hombre socialista (1964-1970), etapa en la que se aceptó la producción de azúcar como sector principal y se centró el interés en la agricultura y la creación de actitudes y valores socialistas como incentivos básicos -- del trabajo.

En este período se abandonó a los demás cultivos y se volvió al azúcar. La inversión industrial se concentró en las industrias relacionadas con la agricultura y la inversión en infraestructura favoreció sobre todo, a los transportes y comunicaciones entre las áreas rurales en crecimiento, las fábricas que empleaban materias primas de producción agrícola y los centros de población y puertos.

En septiembre de 1966, Castro se pronunció por los incentivos morales y anunció que la moral del hombre nuevo podría emplearse no sólo para aumentar la producción sino para superar virtualmente cualquier dificultad social, económica y política. El desarrollo del hombre nuevo sería parte de la movilización de masas inherente al desarrollo económico cubano. Por tanto, la creación de la moral del hombre nuevo y el logro de la abundancia debían ser complementarios y apoyarse mutuamente.

4.- La etapa de incentivos materiales y democratización (de 1970 al presente), en la cual las decisiones económicas se descentralizan gradualmente y se insiste en primer término en el crecimiento económico mediante una mayor eficacia y mecanización y un aumento de los incentivos materiales. El año de 1971 se convirtió en el "Año de la productividad" y, sin abandonar el concepto de "hombre socialista", el movimiento comenzó a volver a los incentivos materiales. Además, se mecanizó progresivamente la industria.

"Al mismo tiempo que los incentivos materiales reemplazaban a los morales, se puso en marcha una política económica más "programá

tica" que reforzaba la planificación central se instauró el uso de computadoras para desarrollar el plan de distribución de los recursos, de precios, etc.; también se pudo en práctica una distribución y un uso más eficientes del capital para aumentar su productividad y se intentó reducir el desequilibrio financiero entre la cantidad de salarios en dinero y la oferta de bienes". (9)

A partir de 1970 la productividad en las fábricas aumentaba, la mecanización de la agricultura estaba resolviendo progresivamente la escasez de manos de obra en las áreas rurales y la intervención económica de Estados Unidos había perdido importancia.

Ahora bien, de acuerdo al estudio realizado por la CEPAL, dentro de la revolución cubana se pueden distinguir tres grandes etapas. La primera abarca los tres primeros años, durante los que se producen profundos cambios estructurales hasta 1962. Una segunda, que llegaría hasta principios de 1970, sería la transición al socialismo. La tercera abarcaría de 1970 a finales de 1975, cuando los dirigentes cubanos durante el Primer Congreso del Partido Comunista examinan autocríticamente la evolución del proceso y la etapa actual de consolidación de la organización institucional (10)

Primera etapa (1959-1962).- Política de cambios estructurales.

Durante la primera etapa se fueron consiguiendo los principales objetivos que correspondían a las exigencias de transformación económica, justicia social y oportunidades

iguales para todos.

"Entre 1959 y 1961 se instrumentaron esencialmente: la Reforma Agraria (su presión - de latifundios), la Ley de Alquileres y Reforma Urbana, la nacionalización de las empresas extranjeras, las de los bancos, la - estatización del comercio, exterior y la na cionalización de la enseñanza". (11)

Esta es la etapa de los grandes obstáculos, y también de los resultados más significativos y visibles que se registraron en la educación y en la salud. En materia económica - se produjeron en esta etapa cambios sustantivos en la estructura de la propiedad y se contempló una rápida diversifica- - ción de las actividades productivas, con metas ambiciosas.

Los grandes cambios estructurales de éstos primeros - años, fueron en la propiedad y en la distribución de los me- - dios de producción, se aprovechó la capacidad ociosa y se di- - versificó el sector agrícola con la consecuente disminución - del peso relativo del azúcar en el comercio exterior.

Hubo tropiezos inevitables, pero los progresos alcan- - zados en esos primeros años fueron significativos y se ajusta - ron a los postulados generales planteados desde un principio. Entre los problemas más complicados de los comienzos figuró:- la reorganización de los ingenios azucareros, que en su mayo- - ría habían pertenecido a capitales extranjeros y su tecnolo- - gía y administración resultaban complejas para los nuevos en- - cargados de manejarlos, el éxodo de técnicos cubanos complicó la situación.

En la industria se empezó a perseguir la sustitución de importaciones. Las empresas extranjeras fueron pasando -- gradualmente a manos del Estado, pero como sólo algunas contaban con tecnología avanzada, la mayor parte del equipo industrial era obsoleto. Sin embargo, en esos primeros años a obtener un crecimiento promisorio.

"En conjunto, se calculó que a partir del último año del régimen anterior (1958) hasta 1962, y tomando la producción material como indicador, el incremento global de la economía llegó al 5.1% anual, es decir, al 3.3% pr habitante". (12)

Segunda etapa (1963-1970): Las políticas en una fase de transición al socialismo.

"Con las tensiones internacionales, la radicalización del proceso revolucionario, la afirmación de la construcción del socialismo y la adopción del marxismo-leninismo como marco teórico del nuevo modelo, se -- inicia una nueva etapa. Es entonces cuando se proclama la necesidad de romper radicalmente con un estilo de desarrollo socioeconómico de carácter capitalista y de crear uno distinto correspondiente a otro sistema". (13)

En estos años se produjeron cambios bruscos en la economía del país como los sucedidos en la política azucarera y en otros sectores de la agricultura.

Las políticas sociales se aplicaron en forma más -- continua que las económicas y sus resultantes fueron más evi-

dentes, aunque no debe olvidarse el esfuerzo que significó - establecer las bases de una economía centralmente planificada.

En esta fase se volvió imperiosa la necesidad de programar las grandes metas económicas, esencialmente de la producción de azúcar, que se consideró nuevamente habría de seguir siendo la fuente principal de divisas, y que durante muchos años el desarrollo económico y social del país, lo mismo que la importación de equipos e insumos ineludibles tendrían que depender de los rendimientos de ese producto.

"De ahí que se programara la producción exportable a la Unión Soviética y a otros países socialistas, se establecieron los precios de venta y se decidiera, en las portuarias de 1963, a tratar de incrementar la producción de azúcar, hasta alcanzar en 1970 una zafra de 10 millones de toneladas, meta que tipifica la estrategia económica de esos años". (14)

Simultáneamente, se comenzó a impulsar la industria procesadora de productos agropecuarios, a pesar de ello, se siguieron importando cantidades crecientes de los mismos por el notable incremento de su demanda.

El balance de esta etapa arroja, pues, un saldo favorable en la evolución de los sectores sociales y en el esfuerzo para aumentar la producción de azúcar, pero se nota también un deterioro generalizado en los otros sectores económicos.

Tercera etapa (1971-1975): La política económica y el esfuerzo de racionalización.

Al comenzar los años setenta, se percibe cierta revisión del proceso anterior y una reorientación de los objetivos y políticas.

A partir de la década del 70, la situación permitió pasar a la etapa de la construcción del nuevo sistema económico. El énfasis se trasladaba del "hombre nuevo" a "la nueva sociedad" en la que trabajaban y se relacionaban esos "hombres nuevos". Se buscó la transformación de las relaciones sociales en el contexto de la transformación de la estructura productiva.

En la economía se empezó a madurar algunos proyectos de la etapa anterior, es decir, se inició una fase de industrialización algo más generalizada, pero sobre todo se incrementó la eficiencia del sector no azucarero, con lo cual se mejoró la alimentación de la población; también se intensificó considerablemente la mecanización del sector agropecuario.

"La estrategia global parece haberse condicionado, fundamentalmente, algunas metas sociales, por eso los recursos se han ido asignando en función de las prioridades señaladas a esas metas: para satisfacer el consumo esencial de la población, se han desarrollado así el sector agropecuario, la pesca, la agroindustria, los textiles, el vestuario y el calzado, y para responder a los requerimientos sociales de predios escolares y de vivienda, se ha expandido la producción de materiales de construcción y actividades conexas".(15)

A partir de 1975, se pasa a una nueva etapa -cuyos logros sólo pueden conocerse con el tiempo- en la que se aborda una reorganización política y administrativa profunda que se basa en una participación popular institucionalizada a través de la cual se pretenden obtener rápidos avances en las fuerzas productivas.

En esta nueva etapa, el mayor interés está puesto en la política social de los años anteriores, además de un interés por aumentar la participación política.

En las conclusiones aprobadas por el Congreso del Partido de diciembre de 1975 sobre las directivas para el desarrollo económico y social de 1976- 1980 se especificaron tres objetivos principales:

- "1) Desarrollo de un ambicioso programa de inversiones industriales,
- 2) Consolidación y ampliación de la infraestructura económica y
- 3) Garantía de la base alimenticia nacional".(16)

Una situación internacional desfavorable podría impedir alcanzar algunas de estas metas propuestas. Sin embargo, el país cuenta con algunos elementos favorables para superar estos obstáculos externos; así, los convenios firmados con la Unión Soviética facilitarán sin duda el cumplimiento de las metas establecidas para la presente década.

En ambos estudios puede apreciarse, que se señala primeramente como una primera etapa al período determinado para-

llevar a cabo reformas necesarias para alcanzar una cierta -- justicia social; reforma agraria, pleno empleo, campaña de alfabetización, precios bajos y servicios básicos. En cuanto a la economía, se hizo necesaria la modificación de todo el aparato productivo y la adopción de medidas que permitieron sentar poco a poco las bases de una economía de tipo socialista.

Si bien los dos estudios no coinciden al señalar los años en que se llevaron a cabo todas estas reformas (de acuerdo a Carnoy-Warthein esto se dá en dos etapas; pero según el estudio de la CEPAL, lo anterior ocurrió durante una sola etapa), podemos ver que ambos señalan lo mismo: una etapa inicial en la cual se realizan cambios estructurales para lograr la transición al socialismo.

Y es precisamente la transición al socialismo donde hay una diferencia de puntos de vista entre Carnoy-Warthein y el estudio realizado por la CEPAL. La diferencia consiste en lo siguiente: mientras que Carnoy-Warthein señalan que la transición al socialismo se dá en la primera etapa (incluso así la denominan), para la CEPAL esta se dá hasta en una segunda etapa (1963-1970). A que se debe esto? En realidad ambos puntos de vista no se oponen, sólo dan una interpretación diferente de los hechos.

Carnoy-Warthein toma a las primeras acciones llevadas a cabo por el gobierno revolucionario de Fidel Castro, como un cambio inmediato y hasta punto radical, de la estructura social y económica hasta entonces existente; en otras palabras, la transición inmediata a un sistema de tipo socialista.

Para la CEPAL, estos primeros cambios y reformas sólo constituyeron la base para poder dar esa transición al socialismo, que, como su estudio lo señala, no se lleva a cabo sino hasta el período comprendido entre 1963 a 1970. Las divergencias entonces son de forma y no de fondo, pues en sí, la única diferencia son los años, pero no los hechos.

En las siguientes etapas, volvemos a encontrar diferencias en cuanto a los períodos que comprenden las mismas, pero ambas coinciden en lo esencial; se continúa en la afirmación del socialismo, se acepta a la producción de azúcar como el sector económico principal y el gobierno revolucionario se centra en la creación de actitudes y valores socialistas como medios indispensables para lograr el gran crecimiento económico que de hecho, Cuba ha alcanzado en los últimos años.

Durante todo el proceso que ha seguido Cuba, en lo -- que se refiere a su desarrollo político y socioeconómico posterior a su Revolución, la Unión Soviética, o más bien el -- acercamiento de Cuba hacia este país, ha jugado un papel muy importante.

A nivel económico, los convenios comerciales y de créditos firmados entre ambos países permitieron a Cuba hacerle frente a la difícil situación económica que se le presentó, -- sobre todo a partir de las presiones norteamericanas que culminaron en el bloqueo económico.

Con el establecimiento de relaciones con la URSS, Cuba obtuvo un amplio apoyo económico que le permitió, entre --

otras cosas, poner en práctica su programa de desarrollo industrial y la formación de cuadros técnicos. Además, al abrirse le las puertas de Europa Oriental, Cuba reorientó su comercio hacia un bloque socialista y ya para fines de 1962, se había alcanzado un alto grado de integración económica de Cuba al -- mercado socialista, a la par que aumentaba su dependencia de - la Unión Soviética en materia militar.

El apoyo del campo socialista y en particular de la -- URSS, aseguró el éxito del proyecto revolucionario. Cobró un carácter político cuando la causa cubana trajo de menra implícita, el sostén del sistema socialista. En el ámbito diplomático, se materializó la respuesta decisiva en defensa de Cuba hecha por la URSS y los demás países socialistas en los foros internacionales. Este apoyo ayudó a neutralizar la política - de aislamiento de Cuba, propiciada por los Estados Unidos, y - aún en deshacer los proyectos de intervención directa del - -- ejército norteamericano en Cuba, los cuales alcanzaron su punto más peligroso en la llamada "crisis de octubre", en 1962, - cuando la URSS, logró llevar al gobierno norteamericano a garantizar frente a la opinión pública que no desataría un ataque armado contra Cuba. Del mismo modo, la URSS manifestó su disposición para retirar los cohetes llevados a Cuba y desmontar las rampas de lanzamiento.

**III.2.3.- LA ACTUACION INTERNACIONAL DE CUBA A PARTIR  
DE SU REVOLUCION.**

Los principios de la política exterior cubana, fueron señalados desde un principio en la Ley Fundamental de Cuba de 1959, la cual en su artículo 7, establece lo siguiente:

"Cuba condena la guerra de agresión, aspira a vivir en paz con los demás Estados y a -- mantener con ellos relaciones y vínculos de cultura y de comercio. El Estado cubano ha ce suyos los principios y prácticas del de-- recho internacional que propendan a la soli-- daridad humana, el respeto de la soberanía a los pueblos, a la reciprocidad entre los-- Estados y la paz y la civilización universa-- les". (17)

Para entender en toda su magnitud el origen de los -- principios de la política exterior cubana, no es suficiente -- inscribir su proceso revolucionario únicamente en función del colonialismo español o del imperio y agresividad norteamerica-- nos. Estos elementos simplemente ilustrarían, sin lugar a du-- das, por un lado el por qué de su política de oposición al im-- perislimos, al colonialismo, a la intervención en los asun--- tos internos de los Estados y a la violación de su soberanía y por el otro, en función del desarrollo de este proceso revo-- lucionario su adhesión inquebrantable al socialismo y al mar-- xismo-leninismo.

Unos de los elementos básicos para la comprensión ca-- bal de los principios que alientan esa política está en fun-- ción del carácter tardío de su independencia colonial y de su pasado histórico de la esclavitud.

"Cuba, respondiendo a los principios marxis--

ta-leninistas del internacionalismo proletario, ha manifestado que tiene un papel - historico que jugar en las luchas de liberación nacional contemporánea de los pueblos del Tercer Mundo. Dentro del respeto a la - autodeterminación de los pueblos, dirige su política de favorecer fundamentalmente a -- los movimientos que se plantean la opción - socialista, orientada en la convicción de - que la crisis actual del sistema capitalista favorece la posibilidad de que su independencia nos los haga permanecer en una si tuación de neocapitalismo" (18)

Sabemos que Estados Unidos y algunas naciones latino-americanas acusaron varias veces, y aún lo hacen, al gobierno cubano de fomentar y ayudar económica y militarmente a los mo vimientos guerrilleros.

En un primer momento, el gobierno de Cuba negaba haber proporcionado ayuda material a esos movimientos. Declaraba que la única ayuda que les daba era su ejemplo. En febrero de 1963, Fidel Castro afirmó que su país no podía gastar - cuarenta millones de dólares -como se decía- en organizar una expedición en contra de un gobierno reaccionario. Añadió que las revoluciones no se exportaban y que en América Latina -- existían las condiciones para ellas; en consecuencia, la ayuda material cubana era innecesaria. Este tipo de declaraciones se repitió durante todo el año de 1963.

Meses más tarde, sin embargo, el gobierno de Cuba admitía publicamente que estaba de acuerdo en permitir la salida de ciudadanos cubanos para ir a luchar como voluntarios en otros países.

De esta manera, el gobierno cubano estableció vínculos con las organizaciones revolucionarias de los negros norteamericanos y con las fuerzas antiimperialistas de Africa y Asia.

El paso del Che Guevara por el Congo (Zaire) y la ayuda prestada por voluntarios cubanos a las tropas rebeldes de Pierre Mulele en ese país constituyeron pruebas prácticas de dicha solidaridad. Está además el apoyo militar a los regímenes del Etiopía y Angola, consideradas como cabezas de puente en la expansión de la influencia cubana en Africa". (19)

Sin embargo, esta solidaridad no se limita al aspecto militar.

La contratación y envío de misiones técnicas cubanas al Africa, países árabes y del Caribe, cada vez se amplía más, y es creciente la participación de Cuba procura convertirse en una fuente importante de cooperación técnica en el Tercer Mundo.

Para Cuba también es importante el esfuerzo que ha realizado durante los últimos años para intensificar sus relaciones económicas con Africa. Hasta la fecha ha firmado tratados científicos-tecnológicos con Angola, Cabo Verde, Etiopía, Mali, Mozambique, Tanzania y Uganda. Si bien el intercambio de bienes con éstos países es aún reducido, ha llevado a cabo en ellos un importante número de construcciones y las ha proporcionado técnicos que participan en levantamientos de de infraestructura básica en sus territorios a bajo costo. -

Por otra parte, les ha estado proporcionando asistencia técnica amplia en materia de salud y educación.

Según muchos analistas, no es congruente el enorme --gasto que representa la ayuda a otros países tan lejanos como Angola, Etiopía y Tanzania con la magnitud de los problemas económicos que todavía tiene que resolver Cuba en su territorio.

En cuanto a América Latina Fidel Castro defiende la tesis que le atribuye el papel de defensor de los países que aspiran a llevar a cabo su revolución hasta las últimas consecuencias, como es el caso de Nicaragua y El Salvador.

Esta conducta le ha traído como consecuencia el que los Estados Unidos, sobre todo su actual administración, caracterice a Cuba como un "Estado vasallo de los soviéticos" que quiere proyectar en ciertas áreas, la estrategia expansiva del comunismo internacional. De acuerdo a los Estados Unidos, el gobierno de Fidel Castro es responsable del ascenso de las luchas populares en el Caribe y América Central.

Con relación al Caribe, hay que mencionar la preocupación de los norteamericanos ante el apoyo cubano a las fuerzas independientes de Puerto Rico y las Islas Vírgenes, dos territorios sobre los cuales Washington considera que constituyen un "asunto interno" de Estados Unidos.

Asimismo, un hecho muy importante dentro de la actuación internacional de Cuba, es su participación en el Movi---

miento de los No Alineados.

Cuba fué el único país latinoamericano que permitió - como miembro con plenos derechos, en la conferencia constitutivas del movimiento de los países no alineados, celebrada - en Belgrado en agosto de 1961. Con su afiliación a dicho movimiento, Cuba aspiraba a una compensación por el aislamiento político y económico dentro del Hemisferio Occidental.

Para Cuba su campo de acción en la cooperación Sur - Sur, es el Movimiento de los Países no alineados, en el que - Fidel Castro aspiró abiertamente a asumir el liderazgo desde 1975. Esta pretensión se basó, sobre todo, en el compromiso de Cuba en Africa, aunque el compromiso con Etiopía encontró crítica por parte de algunos miembros del Movimiento, como -- Egipto y Yugoslavia (20)

En la actualidad se calcula, en términos generales, - que la ayuda cubana en Africa abarca a gran parte del continente a través del envío de médicos, ayuda técnica y asesoría militar a otros países como Argelia, Libia, Cabo Verde, Guinea, Zaire, Etiopía, etc. Los cubanos sostienen que esta ayuda es simple solidaridad con los pueblos en sus luchas contra el fascismo, el racismo, el colonialismo y el imperialismo; - en los medios occidentales, esto se analiza en forma muy distinta, fundamentalmente en el sentido que "Cuba es el instrumento de la ingerencia soviética en la región".

La idea de que Cuba sólo favorece los intereses soviéticos, pareció afirmarse durante la Cuarta Conferencia Cumbre

de 1973, cuando abogó porque los no Alineados cooperasen con la Unión Soviética.

"Pero el empeño cubano se hizo más patente en la Quinta Conferencia celebrada en Colombo en 1976, cuando Carlos Rfaél Rodríguez, jefe de la delegación cubana, declaró que los países-socialistas eran los "aliados naturales" de los no Alineados en la lucha contra el imperialismo. "21)

El reconocimiento del liderazgo cubano dentro del movimiento de los No Alineados se hizo evidente en la Sexta Conferencia Cumbre en la Habana en 1979 con la elección de Fidel Castro, como presidente de dicho Movimiento.

Sin embargo, los cubanos no lograron que el Movimiento adoptara allí una orientación única prosoviética, lo que sería contravenir a los principios de los No Alineados.

Esto se hizo más evidente cuando Cuba votó contra la resolución de la Asamblea General de la ONU sobre Afganistán, en lo que la mayoría de los Estados miembros, lamentaron la acción soviética y exigieron retirar todas las tropas extranjeras. La mayor parte de los países no alineados apoyaron la resolución, lo que reveló cuan infructuosos habían sido los esfuerzos cubanos para poner el Movimiento al servicio de los intereses soviéticos.

Con ésto quedó demostrado que el prestigio de Cuba entre los países del 3o. Mundo, solo se puede mantener si no induce a pensar que ésta sirve a los intereses de la Unión So--

viética.

Por otra parte, en cuanto a la participación de Cuba en organismos internacionales tenemos que ésta forma parte del CAME, es miembro fundador del GATT y está adherido al Convenio Internacional del Azúcar.

En 1976, se unió con Costa Rica, Jamaica, México, Nicaragua, Trinidad y Tobago y Venezuela, para constituir la -- NAMUCAR.

Cuba ingresó en el Consejo de Ayuda Mutua Económica, como miembro pleno, el 12 de julio de 1972. Para Cuba, el formar parte de la comunidad socialista mundial -hecho fundamental para su independencia y desarrollo en todos los órdenes-- resultó natural y lógico al acercarse a participar, como observador primero, y como miembro pleno después, en las tareas del CAME.

"Para Cuba, su participación el CAME "abre un nivel superior en la práctica del internacionalismosocialista y en el aprovechamiento de las ventajas que ofrece la división internacional socialista del trabajo".  
(22).

En 1975 Cuba estructuró formalmente su primer plan -- quinquenal y lo coordinó bilateral y multilateralmente con los países del CAME. Estó le facilitó el cumplimiento de sus compromisos con los países socialistas así como el aprovechamiento, en mayor medida, de la ayuda que de ellos recibe.

El papel de Cuba en el CAME, modesto en sus inicios, ha ido creciendo paulatinamente, en la medida como los cubanos han adquirido experiencia en el trabajo de esta organización.

El reconocimiento de este papel y de la importancia que para el CAME tiene la pertenencia de Cuba, es la celebración en la Habana, en enero de 1977, de la 79 reunión de su comité Ejecutivo. Esa reunión estuvo dedicada, fundamentalmente, al análisis del aceleramiento del proceso de integración de la economía cubana con la de los otros países miembros.

"Esto se refiere, ante todo, a ramas tan importantes para la economía de Cuba como la industria azucarera, la metalurgia no ferrosa, el transporte, la industria de celulosa y papel, la industria alimentaria y la colaboración científico-técnica". (23)

La importancia que Cuba le atribuye a su participación en el CAME, es mucha, pues reconoce que con su afiliación a este organismo, ha logrado impulsar subdesarrollo y aspirar a igualar su nivel de desarrollo económico en el campo de las relaciones CUBA-CAME, se produjeron en torno a la base contractual comerciales.

En el libro "El Control constitucional de la política exterior América Latina", el autor Miguel Estéfano, señala -- las diferencias que existen en los tratados suscritos por Cuba en los períodos prerevolucionario. Por considerarlo impor

tantes en cuanto que nos permiten ver de qué manera se ampliaron las relaciones internacionales de dicho país, se citaron de manera textual:

"Primero.- En los 57 años de República mediatizada (1902-1958) se suscribieron por Cuba un total de 181 instrumentos internacionales para un promedio de solo 3.25 - tratados por año. En tanto, en los años comprendidos entre 1959-1969 se suscribieron 685 instrumentos para un promedio de 61.2 tratados por año, es decir 19 veces superior al período anterior.

"Segundo.- Respecto a la clase de dichos instrumentos los consideramos divididos en tratados de carácter político, económico, de colaboración económica y científico-técnica y varios; encontrando que los de carácter político en el período 1902-1958 constituyeron un 20% del total (37 tratados) reduciéndose en el período revolucionario al 4% (29 instrumentos); en tanto que los tratados de carácter económico que eran el 32% (para un total de 59) en el período prerevolucionario pasaron a constituir el 50% (342 tratados) en el período revolucionario.

Los tratados de colaboración económica y científico-técnica que antes apenas alcanzaban un 6% (10 tratados), en el período actual constituyen el 37% para un total de 255 instrumentos.

Por último, los tratados varios (incluyendo los postales, sanitarios, etc) que constituían nada menos que un 42% del total en el período 1902-1958 (75 instrumentos) se han reducido a un 9% actualmente para 59 instrumentos.

Tercero.- La distribución geográfica, de los tratados suscritos por Cuba a partir de 1902, nos permite observar situaciones muy reveladoras. Así, en el período 1902-1958, Cuba no concretó ningún instrumento-

con país africano alguno, en tanto en el período 1959-1969 se han suscrito un total de 43 tratados, divididos de la siguiente manera: 2 de carácter político, 23 de contenido económico, 11 de colaboración económica y científico-técnica y 6 varios; respecto al continente asiático, comprendidos el Medio-Oriente, en el período prerevolucionario se suscribieron solamente 3 tratados (dos de carácter político y uno económico) en tanto en el período 1959-1969 fueron 13 (11 de ellos económicos, uno de colaboración científico y uno de varios).

Cuarto.- Respecto a los países europeos occidentales, en el período 1902-1959 se firmaron con ellos 60 tratados: 12 políticos, 25 económicos y 23 de carácter vario y durante el período 1959-1969 se suscribieron un total de 41 (4 políticos, 36 económicos y uno de colaboración) lo que indica que ha fracasado el intento del gobierno de Estados Unidos de aislar a Cuba de esa parte del mundo.

Quinto.- En el período 1902-1958 Cuba no firmó ni un sólo tratado con país socialista alguno del mundo, ni aún en el momento en que éstos países constituyen la tercera parte de la humanidad en población. En el período 1959-1969 éstos acuerdos podemos analizarlo a la luz de las siguientes cifras: con los países socialistas (sin contar la URSS) se firmaron en ese período un total de 471 tratados, así clasificables: políticos, 235 económicos, 185 de colaboración económica y científico-técnica y 42 acuerdos varios. En relación a la Unión Soviética, durante el mismo período se suscribieron un total de cien tratados, y de ellos 4 de orden político, 37 económicos, 54 de colaboración económica y científico-técnica y 7 de Asuntos Varios.

Sexto.- Con respecto a los Estados Unidos en el período 1902-1958 Cuba suscribió 60 tratados: 15 de carácter político, 23 económicos, sólo 6 de colaboración y 21 de asuntos varios.

Con respecto al resto de América, en el primer período se alcanzó la cifra de 55 tratados: 8 de carácter político, 12 económicos, 4 solamente de colaboración y 33 de carácter vario. Durante el período 1959-1969 sólo se suscribieron 4 tratados (uno económico, uno de colaboración y dos varios).

Séptimo.- Como resumen general se observa que en tanto en el período 1902-1958 Cuba suscribió tratados con un total de 32 países, en el período 1959-1969 la República de Cuba firmó tratados con un total de 37 países de todos los continentes y áreas geográficas del mundo" (24).

Como se puede observar, los tratados de carácter económico son los predominantes. Y dentro de la economía cubana el comercio exterior siempre ha tenido una gran importancia.

A partir de 1960, Cuba modificó la distribución geográfica de su comercio. Estados Unidos, hasta entonces su cliente y proveedor más importante, fué rápidamente sustituido por los países socialistas, principalmente por la Unión Soviética. Sin embargo, el comercio cubano no ha vuelto a tener el grado de concentración geográfica que presentaba en la época prerevolucionaria.

"El intercambio con la URSS representa menos del 50% del comercio total de Cuba, - mientras que en 1958 el 70% de sus importaciones provenían de los Estados Unidos, - país que, a su vez, absorbía el 67% de sus exportaciones". (25)

Cuba no sólo mantuvo, sino que incrementó su comercio con otros países capitalistas desarrollados: Francia, Gran Bretaña, Canadá, Japón y España.

A manera de ejemplo vemos que en el caso específico -  
de Francia:

"En el año de 1981 se observó el mercado -  
interés de Francia en aumentar sus relacio-  
con Cuba. En abril se reunió la Comisión --  
Mixta Franco-cubana, que permitió intensifi-  
car el intercambio, puesto que durante 1980  
las importaciones desde Francia subieron -  
considerablemente (21 al 127 millones de dó  
lares)". (26)

Por otra parte, Japón es actualmente el comprador no-  
socialista más importante de Cuba y uno de sus mayores provee-  
dores.

Los cubanos continuaron celebrando transacciones co-  
merciales con la India, y como ya lo mencioné, adquirieron  
nuevos mercados en Africa y también en Asia.

Tenemos así entonces que la distribución geográfica -  
del comercio exterior de Cuba es un 80% con los países socia-  
lista y el 20% restante con el resto del mundo.

Las ventas cubanas al exterior están integradas básic-  
amente por productos alimenticios y animales vivos. La ven-  
ta de productos como el níquel, el tabaco, el pescado y los -  
concentrados de obra y de manganeso se han incrementado en --  
los últimos años, pero en forma individual casi ninguno de es-  
tos productos representa más del 1% de las exportaciones cuba-  
nas totales.

En cuanto a las importaciones de Cuba, están constituf

das principalmente por maquinaria para obras de infraestructura para la industria y, sobre todo, para la agricultura. La importación de productos alimenticios continúa siendo elevada. Las importaciones de combustibles (principalmente petróleo), de fertilizantes y de textiles de algodón son también considerables.

Comercio exterior de Cuba por grupos de mercancías.				
(Millones de dólares)	Exportación		Importación	
C O N C E P T O	1975	1977	1974	1977
Total	3683.7	3537.0	3883.3	4187.8
Productos alimenticios y animales vivos	3407.2	3098.4	689.4	657.1
Bebidas y tabaco	85.3	97.6	--	--
Materiales crudos no comestibles	174.6	231.0	149.6	138.0
Combustible, lubricantes y minerales	--	--	388.9	585.6
Aceites y mantecas	--	--	51.3	60.0
Productos químicos	1.3	1.1	218.7	150.1
Artículos manufacturados	--	--	478.6	424.1
Maquinaria y material de transporte	--	--	939.2	1399.3
Artículos manufacturados diversos	--	--	0.6	0.6

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas, Cuba en cifras 1979.

Tomado de: "Intercambio comercial México-Cuba". Comercio Exterior, Noviembre de 1980, pág. 1285

Como se ve, mientras los requerimientos de importa-

ción han aumentado en forma rápida, las exportaciones mantuvieron un ritmo de crecimiento lento.

Dentro de las relaciones internacionales de Cuba, merece mención especial las relaciones que ésta mantiene con la Unión Soviética.

El acercamiento Cuba-URSS se produjo paralelamente -- al enfriamiento de las relaciones Cuba- Estados Unidos.

Fidel Castro se quejaba de los altos precios del petróleo que le suministraban las compañías trasnacionales, y negoció con la Unión Soviética la adquisición de crudo ruso a precios sensiblemente inferiores a los occidentales.

Este convenio de compra se concertó durante la visita de Anastas Mikoyan a Cuba, donde se sentaron las bases para una apertura de sus relaciones comerciales.

"Durante los primeros años de la década de los 60, y hasta 1970, Cuba y la Unión Soviética firmaron 3 acuerdos: un convenio azucarero que establece el precio y las metas de comercialización del azúcar, otro para el desarrollo la inversión cubana por 100 millones de rublos" (27)

Las distribuciones de las exportaciones por países de destino, una vez que se produjo el cambio inicial del principal mercado (los Estados Unidos) por el de la Unión Soviética y otros países socialistas y con excepción de algunas fluctuaciones debidas a problemas conyunturales, ha mantenido una --

estructura relativamente constante.

El 8 de mayo de 1960 se anunció en los diarios soviéticos que las relaciones diplomáticas entre los dos países se habían establecido.

Algunas semanas después llegaron a Cuba las primeras mercancías soviéticas, entre ellas petróleo. La necesidad de refinar el petróleo soviético y la negativa de las compañías norteamericanas a hacerlo, provocó una crisis que dió lugar - desencadenamiento de medidas cubanas y respuestas norteamericanas que acelerarían el proceso revolucionario en menos de un año, convirtiendo a Cuba en un país socialista.

Entre esta serie de medidas y respuestas, tenemos la nacionalización que llevó a cabo Fidel Castro, en Agosto de 1960, de veintiseis empresas industriales y compañías de abastecimiento estadounidenses. Esta acción fué una respuesta al recorte de la cuota azucarera cubana y era una forma de reaccionar ante Estados Unidos por financiar actividades contrarrevolucionarias.

En el caso de Cuba, la URSS se encontró por primera vez, con cierto asombro ante una fuerza revolucionaria autóctona de América Latina que, por su propia iniciativa, fue evolucionando hacia el marxismo-leninismo y el campo socialista, sin estar dirigida por hombres de previa confianza del Kremlin.

La Revolución Cubana fue vista por los soviéticos co-

mo el rompimiento del dominio norteamericano en Americana Latina, y parecía abrir el camino al surgimiento de presiones - en busca de cambios políticos económicos y sociales en el continente. El ejemplo de Cuba fue señalado por los soviéticos- para demostrar que los Estados Unidos ya no eran capaces de - contener el proceso revolucionario en el Hemisferio Occidental.

No obstante, el impacto de la Revolución cubana sobre los países latinoamericanos fue bastante más reducido de lo - que originalmente habían previsto los soviéticos.

Mientras que el ejemplo cubano dió un ímpetu al surgimiento de una izquierda radical en el continente, una situación que afectaba directamente la imagen de los partidos comunistas de cada país, los soviéticos no juzgaron conveniente respaldar el llamado de Castro a la revolución violenta en - los países latinoamericanos, lo cual dió lugar a "inevitables diferencias" entre la Habana y Moscú.

Estas diferencias consistieron en el desacuerdo por - parte de la URSS con la estrategia de estímulo y, a veces de ayuda directa, que Cuba proporcionaba a los movimientos revolucionarios de Latinoamérica. En algunos casos -como el de - Venezuela en 1963- movimientos guerrilleros recibieron armas de Cuba.

Aparte de ello, para responder a las reuniones de cancilleres y a las medidas multilaterales contra Cuba, Castro - concibió la idea de celebrar en territorio cubano un encuen-

tro de las fuerzas revolucionarias de los 3 continentes del Tercer Mundo: Asia, Africa y América Latina. Esta Conferencia Tricontinental que se llevó a cabo a comienzos de 1966 -- adoptó resoluciones favorables a la lucha violenta armada contra el imperialismo en el mundo entero.

La URSS reaccionó negativamente a estas acciones ya -- que, venfa en peligro, su labor en pro del establecimiento o reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales con países latinoamericanos.

Ya para 1967, las divergencias entre el pensamiento -- estratégico y táctico de Moscú y el de la Habana se hicieron más palpables, sobrepasando a las convergencias que existían -- entre ambos países (principalmente de tipo económico).

La estrategia cubana encaminada a provocar una sola -- revolución latinoamericana a través de tácticas de lucha armada y de apoyo a corriente socialistas, terminó en fracaso a fines de 1967 con la muerte del Che Guevara en Bolivia.

A pesar de todos esos problemas, las relaciones econó -- micas cubano-soviéticas se ampliaron. La URSS continuó siendo el principal proveedor y comprador de Cuba, ocupando el -- sexto lugar en el comercio exterior soviético.

"Como prueba de ello, un nuevo acuerdo sobre la venta de azúcar a la Unión Soviética co -- rrespondiente a 1975-1980, establece un precio de 30 centavos la libra, aún cuando desde 1979 la URSS ha estado pagando precios -- superiores, (más de 40 centavos la libra). -

Este último país ha firmado acuerdos para la reconstrucción de 21 ingenios, así como para la concesión de asistencia técnica". - (28)

Cuba: distribución geográfica del comercio exterior.

(Millones de dólares)	Exportación		Importación.	
	1975	1979	1975	1979
Países				
Total	3683.7	4826.8	3883.2	5066.6
URSS	2072.6	3234.4	1559.3	3328.1
Resto de los países socialistas	425.4	621.8	441.5	732.1
Resto del mundo	1185.7	970.6	1882.4	1006.4

Fuente: CEPAL, Cuba: notas para el estudio de América Latina, Nueva York, 1979. Tomado de: "Intercambio comercial México-Cuba". Comercio Exterior, noviembre de 1980, pág. 1289.

Después de las diferencias surgidas por el apoyo verbal y material cubano, a las guerrillas latinoamericanas, las tensiones entre Cuba y la URSS se atenuaron paulatinamente. En los últimos años, Cuba, a pesar de su gran dependencia y militar con la Unión Soviética, ha demostrado una relativa independencia político-ideológicas.

El hecho de que Cuba mantenga posiciones opuestas a las soviéticas, parece demostrar que la URSS está dispuesta a conceder mayor libertad e independencia política a aquellos países que no constituyen un punto estratégico para su seguridad y, también, que los dirigentes soviéticos no han logrado-

nunca un control completo sobre aquellos países en los cuales no tuvieron una participación directa en el ascenso al poder del régimen comunista.

Durante el año de 1981, la URSS y Cuba firmaron un -- protocolo en el que se determinaron los precios a los que se -- realizarán las transacciones y los volúmenes de comercio. -- Según este convenio, el comercio entre ambos países se incrementarfa en un 50% durante los siguientes años.

De lo expuesto hasta aquí, se puede deducir que la -- revolución cubana vino a poner en entredicho el poderío de -- los Estados Unidos en dos sentidos: por una parte, demostró -- su incapacidad para eliminar el régimen de Fidel Castro no -- obstante el empleo de todos los medios de su sistema regional y sus propios aparatos de seguridad; pone de manifiesto tam-- bién que, en la nueva situación mundial, incluso la hegemonía de Estados Unidos sobre su zona adyacente tiene límites.

Por otro lado, la crisis cubana, cuyo punto crucial -- fué desde una perspectiva de seguridad, la llamada "crisis de -- los cohetes" de octubre de 1962, constituyó la primera oca-- sión en que Estados Unidos vió amenazada su posición hegemóni-- ca sobre la Cuenca del Caribe y vincula esa amenaza a sus in-- tereses estratégicos a nivel mundial. Por lo tanto, el acerca-- miento de Cuba a la URSS abrió una perspectiva al conflicto -- global, demostrando que éste puede también extenderse hasta -- un área que pareció hasta entonces no implicada.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) Pierre, Charles, Génesis de la Revolución Cubana, Pág.15
- (2) Ibid, pág. 24
- (3) Ibid, pág. 28
- (4) Marini, Ruy Mauro. La Revolución Cubana. Una reinterpretación. pág. 15
- (5) Bambilra, Vania. La Revolución Cubana. pág. 14
- (6) Torres. Olga. "El desarrollo de la economía cubana a partir de 1959 Comercio Exterior, Núm. 3, Marzo de 1981, -- pág. 286.
- (7) Rímez, Marc. "Cuba: política, económica bajo la revolución" Economía Latina, Septiembre de 1978, Núm. 1 pág. 135.
- (8) Carnoy Martin, Warthein, Cuba, cambio económico y reforma educativo. (1955-1978). pág. 39.
- (9) Ibid. pág. 58.
- (10) Ramírez, Marc. Op. Cit. pág. 136
- (11) Ibidem.
- (12) Ibid. pág. 137

- (13) Ibid. pág. 139
- (14) Ibid. pág. 140
- (15) Ibid. pág. 143
- (16) Ibid. pág. 146
- (17) Estéfano, Miguel. "Cuba", El Control Constitucional de la política exterior en América Latina. pág. 117
- (18) Arriola S., Má del Carmen. "La política internacional de la Revolución Cubana", Revista del Tercer Mundo. - - CEESTEM. pág. 381
- (19) Ibid. pág. 383
- (20) Furtak, Robert. "Cuba: un cuarto de siglo de política exterior revolucionaria". Foro Internacional, Núm. 100. Abril- Junio 1985, pág. 355.
- (21) Ibidem.
- (22) Peraza Chapeau, José. El AME y la integración económica socialista. Pág. 58.
- (23) Ibid. pág. 64.
- (24) Estéfano, Miguel op. cit. págs. 118-123
- (25) Carnoy Martín, Warthein. Op. Cit. pág. 52

(26) Rimez, Marc. Op. Cit. pág. 146

(27) Ibid. pág. 141

(28) "intercambio Comercial México Cuba". Comercio Exterior.-  
Noviembre de 1980. pág. 1256

**PRIMERA ETAPA : 1959-1961.**

Con el asalto al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba, el 16 de julio de 1953, la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista asumió un derrotero definitivo para el pueblo-cubano que estaba dispuesto a sacudirse la opresión política.

Durante la lucha revolucionaria que en ese momento se inició, hubo varios hechos importantes que muestran el carácter de las relaciones entre México y Cuba durante este período.

En el año de 1955, Fidel Castro se exilia en México, lugar desde trazó su plan de trabajo que lo llevaría, años después, a lograr el triunfo con la toma de poder en Cuba.

Con ayuda mexicana comienzan las actividades conspirativas. Los primeros siete meses de exilio equivalen a la fase de asentamiento, organización, propaganda y agrupamiento - en México de un núcleo mínimo para el desarrollo de sus planes revolucionarios.

La ayuda mexicana -no gubernamental sino de particulares- consistió básicamente en facilitar lugares seguros para reuniones, escondites de armas y documentos y refugio para Castro y sus compañeros de lucha.

Durante este lapso en que Fidel Castro se Exilió en México, la embajada de Cuba en el país trato siempre de justificar el plan de deportación hacia Cuba persiguiendo y espionando las actividades de Castro Ruz y de sus compañeros. Es aquí donde sobresale el comportamiento de algunos mexicanos -

por su actitud solidaria y desinteresada hacia la causa cubana.

"Entre ellos están los licenciados Alejandro Guzmán e Ignacio Mendoza, quienes se hicieron cargo de la defensa legal de Fidel Castro y otros cubanos más cuando estuvieron presos. También se puede señalar al juez Miguel Lavalle Fuentes y su enfrentamiento a poderosos intereses que se movieron contra los acusados hasta que se produce la excarcelación" (1)

Pero sobre todo es importante la disposición del expresidente Lázaro Cárdenas quien logró impedir la deportación de Cuba de Fidel y su grupo.

El 25 de Noviembre de 1956, Fidel Castro sale de México en el yate Granma rumbo a Cuba para seguir la preparación de lo que sería, 3 años después, la caída de la dictadura de Batista y el triunfo de la Revolución.

Durante poco más de dos años que Fidel estuvo en la Sierra Maestra, no se tiene conocimiento alguno de ayuda proporcionada por México. Sólo se puede mencionar que el señor Manuel Camín, reportero del periódico Excelsión, fue el primer periodista latinoamericano al que se le permitió entrevistar a Fidel Castro - en marzo de 1958 - en ese lugar. A través de ese reportero, Castro mandó un "mensaje autógrafo" al pueblo de México en el cual manifestó su agradecimiento a nuestro país por la ayuda que se le brindó durante el tiempo que duró su exilio en México.

Para el año de 1959, año en que triunfa la Revolución, México observa primero una actitud de abierta simpatía oficial, ya que Cuba era el segundo país que en América Latina Realizaba una Revolución. Luego, como veremos más adelante, hay dos elementos principales que hicieron cambiar la posición de México:

-La posición de Estados Unidos, totalmente opuesta --  
ta a la revolución cubana.

Para el año de 1959, año en que triunfa la Revolución México observa primero una actitud de abierta simpatía oficial, ya que Cuba era el segundo país que en América Latina realizaba una Revolución. Luego, como veremos más adelante, hay dos elementos principales que hicieron cambiar la posición de México.

-La posición de Estados Unidos, totalmente opuesta a  
la revolución cubana.

- El hecho de que la revolución cubana haya derivado  
hacia el comunismo.

Por lo anterior, no resulta extraño que las relaciones México cubanas hayan tenido, hasta 1970, vaivenes caracterizados por periodos de cordialidad sucedidos de estancamientos y de algunos sobresaltos.

En las relaciones entre México y Cuba, durante el periodo 1959-1970, me basaré en la división que hace de las mis

mas Mario Ojeda en su artículo "Las relaciones de México con el régimen revolucionario cubano" por parecerme el más adecuado para los fines de esta investigación; en dicho artículo -- el autor señala que:

"En forma general podría decirse que las relaciones de México con Cuba revolucionario-pueden dividirse en cuatro etapas. Primero, - la que va del triunfo de la Revolución cubana en 1959, hasta el momento en que Fidel Castro se declara marxista leninista y estrecha sus lazos con la Unión Soviética, hecho que ocurre en diciembre de 1961.

El segundo período va de 1962 hasta principios de 1968, aquí las relaciones bilaterales llegan a inmovilizarse, sosteniéndose únicamente al mínimo que requiere del intercambio formal diplomático.

A principios de 1968 se inicia un nuevo período. Ese año empiezan a presentarse síntomas serios de deterioro en las relaciones bilaterales con Cuba.

Finalmente, el último período de las relaciones de México con el gobierno revolucionario cubana arranca en 1971 hasta nuestros días, con el acceso al poder en México de un nuevo gobierno con el cual se inicia gradualmente el deshielo del congelamiento al que habían llegado las relaciones con Cuba"

(2)

En los primeros meses que siguieron a la subida de -- Castro al poder , la Revolución cubana no fue un problema para la diplomacia mexicana.

"La Secretaría de Relaciones Exteriores de acuerdo con una bien conocida tradición en materia de reconocimiento de gobiernos, se-

abstuvo de hacer comentarios sobre la situación interna de la Isla limitándose a informar, el día 5 de Enero, que las relaciones del gobierno mexicano con el gobierno cubano, mantenían su curso normal" (3)

De esta manera México se convertía en el primer país-  
americano que tenía relaciones con el recién creado gobierno-  
cubano.

A mediados de febrero, el primer embajador de Cuba -  
revolucionaria llegaba a México, y pocos días después un gru-  
po de miembros del ejército rebelde llegaba al país en visi-  
ta de buena voluntad. Este viaje fué comentado con entusias-  
mo en los medios de información y la simpatía por los dirigen  
tes cubanos comenzó a surgir en varios sectores de la opinión  
pública mexicana.

A lo largo de 1959, el gobierno mexicano no mostró in  
terés por hacer explícitas sus opiniones sobre los cambios -  
que estaban ocurriendo en Cuba. Sin embargo, para comienzos -  
de 1960, la inquietud producida por la tensión en las relacio  
nes cubano-norteamericanas era tal, que la mayoría de los go-  
biernos latinoamericanos se vieron obligados a definir su po-  
sición frente al conflicto. México, por su parte, evitó refe-  
rirse a las múltiples actividades de Estados Unidos contra la  
Revolución Cubana como actos de intervención. Dando preferen  
cia a una política en favor de la solución pacífica de contro-  
versias entre los países del continente, nuestro país se es-  
forzó en buscar fórmulas conciliatorias al conflicto entre am  
bos países.

En ese mismo año el presidente López Mateos llevó a cabo una gira por varios países de América Latina, durante la cual una de las preguntas presentadas con mayor insistencia por lo reporteros fue la relativa a la posición del gobierno mexicano frente a Cuba. Las respuestas del presidente mexicano indicaban la existencia de un sentimiento general de simpatía por la Revolución cubana y el interés por identificarla con la Revolución mexicana. Por tanto, era difícil negar un apoyo a la revolución cubana durante su primera época, ya que ésta se presentaba como un movimiento de carácter nacionalista similar al que sucedió en México en 1910.

Sin embargo, hay que notar que la simpatía hacia la Revolución cubana no se tradujo en un fortalecimiento de las relaciones cubano-mexicanas. En los años de 1959 y 1960 varios intelectuales y dirigentes políticos mexicanos visitaron Cuba, invitados por Fidel Castro, quien estaba interesado en conquistar a las élites latinoamericanas. Aparte de estas visitas, no hay datos sobre un estrechamiento de relaciones económicas, políticas o culturales entre ambos países. México no ofreció y tampoco le fue solicitada oficialmente, asistencia para llevar a cabo los múltiples programas sociales y de reforma agraria emprendidos por los nuevos dirigentes cubanos.

Por parte de Cuba, aún cuando en México fue donde Fidel Castro y el Ché Guevara prepararon los días de Sierra Maestra, una vez en el poder evitaron acudir al gobierno mexicano en busca de apoyo material o moral.

En resumen, existió una relación simplemente cordial y respetuosa entre ambos países, la cual **contraste con el - - acercamiento más intenso que se dió entre Cuba y otros países latinoamericanos, por ejemplo Venezuela.**

Fue hasta mediados de 1960, cuando el **gobierno mexicano se convirtió en un defensor más explícito de Cuba, abandonando por corto tiempo la cautela con que hasta entonces había contemplado la revolución de ese país.**

Una visión general de la situación política de México puede explicar el por qué de la simpatía que se expresó hacia el nuevo gobierno cubano: la tónica de los primeros años del gobierno López Mateos fué la de acentuar un estilo liberal y de izquierda. Este estilo se explica por el deseo de hacer frente a ciertos grupos empresariales que se opusieron a la política económica, así como a los grupos pro-cubanos que giraban en torno del general Cárdenas. Ante las presiones contradictorias de ambos sectores. López Mateos decidió acentuar la imagen progresista de su régimen como una maniobra -- destinada a mejorar su posición en las negociaciones con la iniciativa privada, y a impedir que los sectores pro-cubanos fueran los únicos capaces de capitalizar el entusiasmo inicial por la Revolución cubana.

**"El primer paso en esta dirección fué la famosa Declaración de Gaymas definiendo al régimen como dentro de la Constitución, de extrema izquierda" (4)**

Las declaraciones pro-cubanas y la exaltación del na-

Las declaraciones pro-cubanas y la exaltación del nacionalismo que siguió a la "mexicanización" de la electricidad, completaban el cuadro para crear esa imagen liberal e izquierdista del gobierno.

Si los pronunciamientos oficiales a favor de Cuba respondieron a necesidades del juego político interno, o al deseo de exaltar el recuerdo de la Revolución mexicana, resulta difícil, evaluar el grado de apoyo que el gobierno mexicano - estuvo decidido a dar a la Revolución cubana. Lo único que se puede decir, es que en esta primera etapa, la simpatía se daba a una revolución nacionalista que evocaba los hechos revolucionarios mexicanos.

Pero el momento de pasar de una defensa retórica a -- una más concreta, se dió con la actuación de la delegación mexicana en la Séptima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Costa Rica en 1960. La reunión fue la primera de una serie destinada a discutir el problema cubano. De acuerdo con su convocatoria, su objetivo -- era:

"estudiar el fortalecimiento de la solidaridad continental y del sistema interamericano especialmente ante las amenazas de intervención que puedan afectarlos" (5)

La revolución cubana no se mencionaba explícitamente, pero era de sobra conocido que por "amenazas de intervención" se entendían los acuerdos comerciales y de asistencia cada -- vez más frecuentes entre Cuba y los países socialistas. Como

ejemplo de ésto, hay que mencionar que en febrero de 1960, el ministro de economía de la URSS, Anastas Mikoyan, visitó la Habana y el día 13 de este mes, firmó con los cubanos un acuerdo comercial importante. Esta ocasión fué para Fidel Castro, propicia para poner en práctica su independencia ante Norteamérica; así, abrió el intercambio económico con la URSS y al mismo tiempo, se acercó a ese país en el aspecto de la amistad y la colaboración políticas.

Regresando a la Reunión de Costa Rica, en ésta se buscaba una condena general al gobierno cubano con objeto de ir preparando el terreno para una eventual acción colectiva contra Cuba.

En su intervención el delegado mexicano defendió la Revolución cubana principalmente a base de los recuerdos de las experiencias mexicanas; los diplomáticos mexicanos no consideraron el problema de las relaciones crecientes entre Cuba y los Países socialistas, ésto explica la actitud asumida en la Declaración de Costa Rica: México votó a favor de dicha declaración; ésto fué interpretado como una victoria de la línea no intervencionista pues convocada para sancionar al gobierno de Castro, la reunión obtuvo una simple condena en abstracto de la agresión exterior y un llamado a la solidaridad continental sin referencia directa al gobierno cubano. No obstante lo anterior, la delegación mexicana en esta reunión se esforzó por aclarar aún más los resultados, al solicitar la inclusión de una reserva a su voto en el acto final, en el sentido de que en ninguna forma ella constituía una condena o amenaza en contra de Cuba.

Terminando con esta primera etapa que va de 1959 a -- 1961, la cual, Mario Ojeda califica como el periodo de simpatía y cordialidad, sólo faltaría mencionar algunos hechos que dan prueba de esta primera cordialidad.

- La visita del ex presidente Lázaro Cárdenas a la Habana durante los primeros festejos oficiales celebrados para conmemorar el asalto al Cuartel Moncada del 26 de julio.
  
- La invitación extendida al presidente cubano Osvaldo Dorticós, para que visitara México. Durante su visita, que se llevó a cabo en 1960, el gobierno mexicano se esforzó por otorgarle una calurosa recepción.

Estas expresiones de simpatía se volvieron problemáticas a medida que avanzaba el proceso de radicalización de la Revolución Cubana.

SEGUNDA ETAPA (1962-1968)

A comienzos de 1961, la preferencia por el socialismo era evidente en el vocabulario de los dirigentes cubanos.- Como ya se mencionó, para ese entonces al Estado cubano tenia el control de las tres cuartas partes de la producción industrial del país y había decidido iniciar la industrialización en la Isla mediante un plan cuatrienal de Planificación Central que daría comienzo en 1962.

Como vemos, el carácter democrático de la Revolución cubana perduró hasta 1960. A partir de entonces se desarrollo un proceso cualitativamente nuevo que se caracterizó por la transición socialista de Cuba.

En esta segunda etapa debido a la instauración del socialismo en la Isla, las relaciones de México con Cuba llegaron a inmovilizarse.

Las medidas socializantes en el gobierno de Fidel Castro llevó a cabo, por ejemplo las expropiaciones agrarias, - culminaron más tarde con la cancelación de la cuota azucarera cubana en el mercado estadounidense y con el bloqueo económico.

Para los Estados Unidos resultó altamente contraproducente el no haberle dado su apoyo al nuevo gobierno cubano, - ya que con todas las medidas que tomó en contra de la Isla, - el apoyo del campo socialista no se hizo esperar.

En el ámbito internacional, la primera reacción del gobierno mexicano ante los cambios dados en Cuba, fue la re-

serva. Con excepción de las declaraciones emitidas en favor de la Revolución cubana durante los días de la invasión a la Playa Girón, el gobierno evitó hacer comentarios sobre el rumbo que estaban siguiendo los dirigentes cubanos, limitándose a poner fin a las alusiones sobre la similitud entre los objetivos de la Revolución cubana y los de la mexicana.

Sin embargo, la opinión del gobierno mexicano podría deducirse de las políticas internas relacionadas con Cuba. -- Desde los días de la invasión a Playa Girón, al reprimir manifestaciones pro-castristas, el gobierno anunció su intención de evitar que la Revolución Cubana siguiera siendo motivo de movilizaciones populares en México. Durante las mismas época, comenzaron a imponerse controles policiacos severos a los pasajeros que iban o venían de Cuba, fueron confiscados los materiales impresos provenientes de la Isla, y se adoptó una actitud, si no de apoyo, al menos de tolerancia hacia los múltiples grupos de la iniciativa privada y de la Iglesia que -- llevaban a cabo una fuerte campaña contra la influencia de la Revolución cubana en México.

La poca simpatía hacia Cuba ya era evidente, cuando en diciembre de 1961, el Consejo de la OEA convoca a una nueva reunión de consulta para tratar el problema cubano.

Para Estados Unidos los objetivos de la nueva reunión de Consulta fueron:

"Reafirmar un frente hemisférico en contra del socialismo en América Latina; lograr la imposición de sanciones económicas y di

plomáticas necesarias para lograr cortar -- los lazos de Cuba con el resto del Continente y, finalmente, reforzar las instituciones interamericanas encargadas de impedir -- lo que se creía iba a ser una nueva y más -- fuerte influencia comunista procedente de -- Cuba" (6)

Al mismo tiempo, en la situación interna de México se notaban algunos factores que repercutían, quizá necesariamente, en la política hacia la Revolución cubana: la difícil situación económica de 1961 había acentuado la necesidad de recurrir a mayores compromisos con el capital extranjero; además, los círculos de la iniciativa privada en México, hicieron sentir su inquietud ante la posibilidad de que el gobierno mexicano no apoyara públicamente la política norteamericana en favor del aislamiento de Cuba del resto del continente, y por último, los grupos pro-cubanos que habían cobrado fuerza a comienzos de 1961, comenzaron a debilitarse.

Estos motivos, aunados a la tradicional defensa de México de hacer valer sus principios de No Intervención y Autodeterminación, llevaron a México a no unirse abiertamente a la deseada política hemisférica en contra de la adopción de estructuras socialistas en Cuba. Esta tradición impidió que el país cayera en el anticomunismo exaltado de otros países latinoamericanos.

Sin embargo, México compartió con ellos, veladamente, la oposición a la nueva política cubana, al intervenir en la VIII Reunión de Consulta que se celebró en Punta del Este, -- Uruguay, en enero de 1962.

Esta oposición se resumió bien en el discurso del Secretario de Relaciones Exteriores, en ese entonces Manuel Tello, pronunciado ante la Comisión General de la Reunión, cuando dijo:

"...Existe una concompatibilidad entre la pertenencia a la OEA y una profesión marxista-leninista... del pueblo cubano sostenemos que es inconciliable la calidad de miembro de nuestra organización con la adopción de un régimen de gobierno cuyas características no son las de las democracias representativas" (7)

Al mismo tiempo establecía por primera vez en público las divergencias fundamentales entre los objetivos de la Revolución cubana y los de la mexicana al señalar que México como país capitalista, era partidario de la libre empresa y con cierto grado de intervencionismo estatal. La reunión de Punta del Este puso punto final a la necesidad del gobierno mexicano de tomar en cuenta las experiencias de la Revolución mexicana en la formulación de su política hacia Cuba.

A pesar de lo anterior, México se abstuvo de votar a favor de la resolución que pedía la expulsión de Cuba de la Organización, así como en otra resolución sobre suspensión del comercio con ese país.

Al oponerse al rompimiento de relaciones con Cuba, México se hizo acreedor a sanciones económicas por parte de Estados Unidos.

"Parece obvio que al hacerse la evaluación - costo-beneficio de esta situación, se consideró más importante que la pérdida económica resultante de posibles sanciones, el no vulnerar la continuidad en la posición no - intervencionista, por residir en ésta la -- propia defensa del país a largo plazo. Por otra parte, tal vez se pensó también que el costo político interno de un rompimiento con Cuba podría ser mayor, por la repercusión - en la estabilidad interna que este acto podría producir" (§)

En el fondo de postura mexicana frente al caso cubano dominó un objetivo de defensa del principio de no intervención. El temor de aprobar medidas que en el futuro pudieran invocarse en su contra, convirtiéndolo en víctima de la intervención, es la razón que parece explicar en mayor parte la actitud de México frente al caso cubano.

Sin duda alguna, el desembarco en Playa Girón, hecho que ya mencionó anteriormente, fué una prueba para la posición anti-intervencionista de México. Ante esta situación, el gobierno adoptó una posición más firme en contra de la política norteamericana frente a Cuba. Al llegar la noticia -- del desembarco, la Secretaría de Relaciones Exteriores dió a conocer un comunicado en donde se afirmaba:

"Corresponde al pueblo cubano, sin ingerencias extrañas, traducir en realidades concretas sus aspiraciones de mejoramiento económico y social que tan favorable eco han encontrado en la conciencia de los pueblos de América" (9)

Pero fué en la Asamblea General de las Naciones Unidas, al discutirse la invasión a Playa Girón, donde México -- aoptó una posición más avanzada en contra de la intervención en Cuba. El discurso del representante mexicano, Luis Padilla Nervo, retiró la simpatía de México hacia la Revolución cubana; el énfasis en la competencia de las Naciones Unidas sobre el organismo regional para conocer el conflicto; y finalmente, por las alusiones indirectas a la responsabilidad del gobierno norteamericano en los acontecimientos de Playa Girón. Además, en el proyecto de resolución presentada por México a la consideración de la Asamblea, se señalaba que las Naciones Unidas debían defender los principios de igualdad de derechos y autodeterminación de los pueblos; y se recordaba que el principio de No intervención imponía la obligación de abstenerse de propiciar o de fomentar, las luchas civiles de otro Estado. Basándose en lo anterior se pidió a los Estados miembros de las Naciones Unidas que evitaran que en su territorio se preparaban fuerzas destinadas a intervenir en la situación cubana.

Los acontecimientos de Playa Girón se dieron cuando Cuba ya mantenía relaciones estrechas con la URSS y Fidel Castro había hecho público el carácter socialista de su revolución, sin embargo, la actitud de la Unión Soviética frente a la invasión fué esencialmente cautelosa.

Un año y medio después, en Octubre de 1962, surgió la llamada "crisis del Caribe". El gobierno norteamericano denunció la instalación de bases nucleares soviéticas en territorio cubano e impuso un bloqueo aéreo y marítimo a la Isla --

para impedirlo. El anuncio de los hechos encontró al Presidente López Mateos en Manila a Punto de finalizar una gira -- por Oriente.

Sus respuestas a los corresponsales de prensa que -- acudieron a entrevistarlo en esa ciudad el día 23 de octubre-- fueron cautelosas:

En tanto que Cuba se arme defensivamente, -- no creo que ello pueda representar peligro algunos para la paz, pero sí, por el contra -- rio, Cuba se arma en forma ofensiva, po-- dría representar un serio peligro para -- ello... Actuaríamos entonces de acuerdo -- con nuestros compromisos interamericanos".

(10)

Sin embargo unas horas después, al llegar a la Ciudad de México, la posición del Ejecutivo mexicano fué más precisa y decidida en favor de la acción norteamericana:

"Tenemos un credo permanente en el que se-- han basado nuestras relaciones internacio-- nales; somos partidarios de la paz, el -- desarme completo, la proscripción de las -- pruebas nucleares con fines bélicos, esta-- mos en contra del empleo y tenencia de bom-- bas atómicas..." (11)

La gravedad del conflicto sugiere que la posición me-- xicana se estableció en las conversaciones telefónicas soste-- nidas entre Kennedy y López Mateos cuando éste último se en-- contraba primero en Manila y después de Hawai. En ellas debe haberse acordado la posición que adoptaría el representante --

mexicano en la OEA durante la Reunión que tuvo lugar al día siguiente de conocerse la decisión del gobierno norteamericano sobre el bloqueo a Cuba. La actividad de los gobiernos latinoamericanos en esa reunión consistió en aprobar y dar un carácter colectivo a una política en cuya formulación y ejecución no habían tenido participación alguna. México votó, como la totalidad de los miembros de la OEA, en favor de la resolución que pedía: "El desmantelamiento inmediato y retiro de Cuba de todas las armas con capacidad ofensiva". Cabe advertir, sin embargo, que junto con Bolivia y Brasil, hizo una reserva a la segunda parte de la declaración en donde se pedía que se tomaran todas las medidas "incluyendo el uso de la fuerza armada" para impedir que Cuba siguiera recibiendo armamento nuclear.

Se ha dicho que el apoyo de México a la acción norteamericana durante la crisis de los misiles, ejerció una influencia decisiva en la tendencia pacifista del gobierno mexicano, esto es si se toma en cuenta que, el interés de los diplomáticos mexicanos durante el régimen de López Mateos, por hacer de América Latina una zona desnuclearizada, tuvo un carácter prioritario.

Otro hecho, sin duda el más representativo de la actuación de México en la OEA en defensa de Cuba, fué el acontecido en la IX Reunión de Consulta de dicho organismo.

A diferencia de otras veces, los problemas estudiados en esta reunión, no atañían directamente a Estados Unidos. -- Eran problemas que habían surgido como resultado de las acti-

dades de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela. Correspondía, pues, a problemas particulares de ese país, en el cual algunos sectores del Partido Comunista habían adoptado, desde comienzos a los años sesenta, la línea de la lucha armada inspirada en el ejemplo cubano. Según el gobierno venezolano la reunión debió considerar las medidas que era necesario adoptar frente a los actos de intervención y agresión del gobierno de Cuba, ya que éstos afectaban tanto la integridad territorial y la soberanía de Venezuela.

Pronto se advirtió que la posición mexicana -fundamentalmente anti-intervencionista- había sido decidida antes de la reunión. No habría posibilidades de ejercer presiones sobre ella a través del proceso de negociaciones común a la mayoría de los eventos internacionales, puesto que la Secretaría de Relaciones Exteriores ya había informado públicamente:

"México se apodrá desde luego a la imposición de sanciones y, muy particularmente, a aquellas cuya ejecución exigiría la acción por parte de sólo un reducido número de Estados miembros de la OEA, o peor aún del gobierno mexicano... La suspensión de comunicaciones aéreas con Cuba si llegá a decretarse por la Reunión de Consulta, sería aún -- más objetable por nuestra parte toda vez -- que en la actualidad México es el único Estado miembro de la OEA que tiene comunicaciones con Cuba" (12)

Sin embargo, y a pesar de las objeciones de México en cuanto a que no se adoptaran sanciones contra el régimen cubano, se aprobó una resolución que obligaba a los países miembros que aún mantenían relaciones con Cuba, a romper definitiv

vamente con el gobierno de Castro. Los países afectados eran Bolivia, Chile, Uruguay y México, pues todos los demás habían roto relaciones con Cuba con anterioridad. De éstos, los tres primeros, aunque votaron en contra, actuaron la resolución y algún tiempo después suspendieron relaciones con el gobierno cubano. México por su parte, no solamente votó en contra, sino que no acató la resolución.

Fué más lejos aún al declararla atentoria a la soberanía de los estados y sugerir que el caso fuera sometido a la Corte Internacional de Justicia de la Haya, a fin de que ésta dictaminara sobre su precedencia.

De esta manera, México se convirtió en el único país latinoamericano decidido a mantener relaciones oficiales con Cuba revolucionaria.

Pero esto vino a ser cierto únicamente desde un punto de vista formal, pues de hecho todo tipo de intercambio con la Isla cesó casi por completo y existe la suficiente evidencia para concluir que fué el propio gobierno mexicano el que en gran medida propició esta situación.

"El comercio entre ambos países, que había alcanzado un valor total de 29.7 y 45.9 millones de pesos en 1960 y 1961 respectivamente, se redujo a 10.8 millones de pesos en 1962 y 1963, aún cuando aumentó de nueva cuenta a 31 y 20 millones en 1964 y 1965. La empresa mexicana aérea que daba servicio a la Habana redujo el número de vuelos y más tarde, los suspendió totalmente, aunque se permitió a la correspondien-

te cubana mantenerlas en vigor. Las autoridades mexicanas empezaron a poner trabas de tipo migratorio a los viajeros procedentes y con destino a Cuba" (13)

Aunque cesaron las declaraciones oficiales de simpatía o comprensión hacia la Revolución cubana, México continuó su política de reconocimiento del gobierno cubano no obstante las presiones de que fue objeto dentro y fuera de la OEA y a que mantuvo, en lo general, su posición antiintervencionista.

Como consecuencia de ello, Fidel Castro y los demás directivos de la Revolución cubana mantuvieron el mismo tono de cordialidad y respeto en sus distintas menciones a México.

En 1964, con la decisión de México de no romper relaciones con Cuba, Castro dijo:

"A México, al gobierno de México que ha mantenido la posición más firme, nosotros podemos decirle que el gobierno de México nos inspira respeto, que con el gobierno de México estamos dispuestos a comprometernos a mantener una política sometida a normas, -- normas inviolables de respeto a la soberanía de cada país y de no inmiscuirnos en -- los asuntos internos de ningún país". (14)

A esta declaración le siguieron otras muestras de simpatía cubana hacia México, como fue la asistencia de Fidel Castro a la recepción ofrecida por la embajada mexicana para conmemorar el aniversario de la Independencia de México en 1965. Durante el acto brindó por la amistad cubano-mexicana. Ese mismo año el gobierno cubano organizó, a través de actos-

artísticos y culturales llevados a cabo por medio de teatro, radio y televisión, la Semana de la Amistad Cubano-Mexicana y fue inaugurada una estatua del dirigente de la Revolución Mexicana Emiliano Zapata.

Más importante es anotar que en relación a la XII Reunión de Consulta de la OEA de octubre de 1965, convocada por una acusación concreta de Venezuela en contra del gobierno cubano por "actos subversivos perpetrados en su territorio"; - Castro hizo nuevamente comentarios elogiosos del gobierno mexicano por no apoyar éste en la OEA, la resolución que incluyó medidas de mayor coerción en contra de su país. Al comentar esta posición, en uno de sus discursos, Castro declaró:

" Una vez más el gobierno de México fué el único Estado en América Latina que tuvo -- una actitud digna, una actitud independiente, siendo el único Estado, - enérgicamente, no suscribió la política imperialista contra nuestro país. Es por eso que el gobierno mexicano es el único Estado por cuyos gobernantes el gobierno de nuestro país siente un profundo respeto" (15)

Un mes después de este discurso, el canciller cubano-Raúl Roa pronunció nuevamente en el seno de las Naciones Unidas, frases elogiosas para México. Esta vendría a ser la última declaración favorable al gobierno mexicano hecha por un funcionario cubano.

En diciembre de 1967 surgió el primer incidente que - habría de deteriorar las relaciones mexicano-cubanas, al orde

nar el gobierno mexicano la suspensión de un envío a Cuba --  
-ya contratado- de 200 toneladas de plátano y medio millón de  
vástagos de Piña.

**TERCERA ETAPA (1968-1971)**

En el fondo de la postura mexicana frente al caso cubano, más que una razón de simpatía y solidaridad en defensa de su revolución, ha gravitado un objetivo de defensa del principio de no intervención. El temor de aprobar medidas que en el futuro pudieran invocarse en su contra, convirtiéndolo en víctima de la no intervención, es la razón que parece explicar en mayor parte la actitud de México frente al caso cubano y toda su política dentro del sistema interamericano.

Dentro de este período se dá un hecho importante, en 1967, bajo los suspicios de Fidel Castro, se creó la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), organismo para el fomento de la lucha revolucionaria en América Latina.

Ante las actividades y resoluciones de esta organización, el canciller mexicano, Antonio Carrillo Flores declaró:

"No puede haber duda alguna respecto a que el gobierno de México desaprueba las resoluciones votadas en la Habana, en julio y agosto de este año, por una organización llamada Latinoamericana de Solidaridad; como en su oportunidad el representante de México ante el Consejo de la OEA lo expresó ya con respeto a algunas conclusiones de la Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina, celebrada también en Cuba en la primera quincena del mes de enero de 1965.

Como a todos ustedes consta, México ha hecho grandes esfuerzos por comprender a Cuba y por defender los principios de No intervención y autodeterminación que amparan a su pueblo para modificar libremente sus instituciones y su forma de gobierno; pero si con violación de esos principios se tratara de desconocer

nuestra libre autodeterminación interviniendo en asuntos que sólo el pueblo de México debe decidir, no nos quedaría otro remedio que tomar las medidas que nuestra defensa aconsejare" (16)

Por otra parte, y como ya se señaló anteriormente, es lógico suponer que en la evaluación costo-beneficio realizada en torno al caso cubano se haya concluido en el precio político interno a pagar por un rompimiento con Cuba podría ser mayor que las eventuales sanciones económicas, dada una posible alteración de la estabilidad política interna. Al menos está claro que el mantenimiento de las relaciones con Cuba -- atenuó los efectos de la polarización de las fuerzas políticas que la Revolución cubana había creado en el país.

La política de mantenimiento de relaciones con Cuba y la defensa de la no intervención en la Isla, obtuvo para México otro importante beneficio: la neutralidad del gobierno de Castro en los asuntos internos del país. La neutralidad cubana hacia México es un hecho demostrable. No se tiene noticia alguna, por ejemplo, de que Fidel Castro haya fomentado, o siquiera alentado, movimientos subversivos en México y lejos de ello, hasta fines de 1967 -fecha en que las relaciones entre ambos países empezaron a deteriorarse-- bien puede decirse que el propio Castro contribuyó indirectamente, con sus referencias de respeto al gobierno mexicano, a desalentar los movimientos guerrilleros de inspiración y organización nacionales.

En efecto, en la mayoría de los discursos y declaraciones de Castro hechos hasta antes de 1968, en los que di

que dirigió ataques a los gobiernos latinoamericanos, acusándolos de "oligárquicos" y pro imperialistas y hace llamados a los pueblos para derribarlos por medio de la revolución armada, se encuentran casi siempre paréntesis para exminar al de México de estas acusaciones y en algunos casos aún para expresar respeto y adminación por el mismo.

El año de 1968, a pesar de que fué un período de gran agitación política para México debido al movimiento estudiantil iniciado el mes de julio, transcurrió en su mayor parte - sin alteración importante en las relaciones mexico-cubanas.

No obstante la clara filiación izquierdista de varios de los más activos grupos que participaron en el movimiento y la pfounda alteración de la estabilidad política que este causó, el gobierno cubano se abstuvo de actuar en favor de dichos grupos contrariamente a lo pronosticado por algunos círculos anticastristas quienes pensaron que Cuba se "aprovecharía de la situación". Al menos no se tiene noticia alguna de que el gobierno cubano haya brindado apoyo - ni siquiera moral- a dicho movimiento. La neutralidad cubana frente al conflicto estudiantil mexicano quedó comprobada por el hecho de que ninguno de los líderes que buscó asilo político en las embajadas extranjeras lo hizo en la cubana.

Sin embargo, a partir del 8 de Octubre de 1968 se sucedieron una serie de incidentes que deteriorarón más las relaciones entre ambos gobiernos como fueron los tres secues- - tros de aeronaves comerciales mexicanas en un lapso de meses,

Pero el incidente de mayor gravedad aconteció el 3 de septiembre de 1969. El embajador cubano en México entregó al canciller mexicano una nota diplomática en la que se acusaba al Consejo de Prensa de la Embajada de México en la Habana de ser agente de la CIA, la Agencia Norteamericana de Inteligencia. En dicha nota se presentaban los cargos en contra -- del diplomáticos mexicano y se solicitaban al gobierno de México que renunciara a la inmunidad diplomática respecto de la jurisdicción penal cubana y pusiera al acusado a la disposición de las autoridades de ese país a fin de que fuera juzgado por lo delitos cometidos. Se solicitaba también que se depuraran las responsabilidades correspondientes de aquellos -- funcionarios mexicanos que de manera consciente hubieran cooperado a que la CIA hubiese podido infiltrar ese agente en Cuba.

La nota causó un profundo enojó en el gobierno mexicano no por lo que se decidió no aceptarla y dos días más tarde, -- por conducto de la cancillería, fue devuelta al gobierno de -- Cuba.

A el gobierno de Cuba le molestó el hecho de haber -- sorprendido a un diplomático mexicano en lo que, desde su punto de vista, eran labores de espionaje ampliamente demostradas. Por otra parte, el gobierno cubano esperaba que el de -- México cooperara en el asunto abriendo la investigación que -- permitiera descubrir las ramificaciones e implicaciones de la labor de espionaje que atribufa al acusado. Lejos de ello, -- el gobierno de México rechazó la nota y no tuvo por válidas -- las pruebas que le presentó el entonces canciller cubano Raúl

Roa.

La solución mexicana a este conflicto se limitó a ordenar el regreso a México del acusado y nunca se supo que el gobierno mexicano hubiera abierto una investigación del caso y menos un juicio.

En el año de 1970 se suscitaron nuevos incidentes que agriaron aún más las relaciones México-Cubanas. El 24 de mayo de ese año un avión de la Compañía Mexicana de Aviación - fue desviado por la fuerza a la Habana por un grupo integrado por lo que al parecer eran dos mexicanos y dos brasileños. - Dos meses más tarde, el 25 de julio, otro avión mexicano, esta vez de la compañía estatal Aeronaves de México, fué también desviado a la Habana, en esta ocasión por un grupo integrado por un mexicano y tres dominicanos que habían estado -- asilados en México. En ambos casos la Secretaría de Relaciones Exteriores presentó al gobierno cubano solicitud de extradición de los inculpados.

Sin embargo, dada la escasa posibilidad de éxito que la solicitud de extradición brindaba debido a la experiencia con los casos anteriores y la agitación que los dos secuestrados provocaron en ciertos sectores de opinión pública y en el propio gobierno, pronto se empezó a hablar acerca de que el gobierno mexicano debería dar por terminado el convenio -- aéreo con Cuba, vigente desde antes del acceso al poder de Castro.

La idea de terminar con el convenio aéreo llegó a mate

rializar el 25 de julio de ese mismo año, cuando el Secretario mexicano de Relaciones exteriores informó que daría trámite para dar por terminado el Convenio sobre Transportes Aéreos firmado con Cuba el 15 de noviembre de 1954 por resultar éste ya anacrónico en muchas de sus cláusulas. Sin embargo, se le manifestó al gobierno cubano la disposición mexicana de entablar pláticas para concluir un nuevo convenio bilateral sobre Comunicación Aérea acorde con la situación actual.

La importancia concedida por el gobierno mexicano al problema de los secuestros aéreos pareció entonces desmedida. Sobre todo si se recuerda que el presidente Díaz Ordaz llegó a dedicar al asunto 16 párrafos en lo que fué su último informe de gobierno. Si bien el motivo principal de los secuestros tenía un origen interno, el hecho de que la totalidad de ellos tomara como destino a la Habana agrió, necesariamente, las relaciones con ésta.

En consecuencia, al término del régimen de Díaz Ordaz las relaciones con Cuba habían llegado su punto más bajo.

**C U A R T A   E T A P A .   El deshielo de las rela-  
ciones México-Cuba (1970-1982)**

## EL ACERCAMIENTO MEXICO-CUBANO DURANTE LOS REGIMENES DE LUIS ECHEVERRIA Y LOPEZ PORTILLO EN EL ASPECTO SOCIAL, ECONOMICO Y POLITICO.

Con el acceso al poder de un nuevo gobierno en México en diciembre de 1970, se empezó a observar una tendencia hacia el deshielo del punto de congelamiento al que habían llegado las relaciones con Cuba.

Si bien el nuevo presidente, Luis Echeverría, inició su gobierno con una política de "apertura democrática" que tendió hacia la reconciliación con los grupos de izquierda liberal en lo interno y si bien en su discurso inaugural hizo referencia a la conveniencia de ampliar las relaciones del país, nada había en concreto que anticipara el inicio de una política exterior más activa y liberal.

Aún cuando ya era patente un relajamiento de la tirantez de la Guerra Fría, en América Latina seguía imperando la rigidez de la estructura "bipolar" y el espíritu de las "frentes ideológicas". Solamente Chile, en noviembre de 1970, poco después del acceso al poder del gobierno socialista de Salvador Allende, se había atrevido a restablecer relaciones con Cuba, ignorando la resolución de la OEA de 1964 y justificando su actitud, precisamente, en el precedente sentado por México.

El primer hecho que señaló la superación gradual del impasse al que habían llegado las relaciones entre los dos países fue la firma de un nuevo convenio aéreo con Cuba, noti-

cia que fué publicada por los diarios de México el primero de agosto de 1971.

A partir de este hecho, se sucedieron otros como el obsequio de México a Cuba de 5 mil ejemplares vivos de ostión de Tamiahua para la alimentación de la especie en la isla, gesto que aunque modesto, contrastaba con la suspensión del envío de plátanos y vástagos de piña de 1967. Aparte de esto, seis barcos pesqueros cubanos vinieron a México el mes de noviembre para ser reparados en los astilleros de San Juan de Ulúa, según convenió suscrito con la empresa estatal Astilleros de Veracruz.

Pero el hecho que determinó el comienzo de una nueva etapa en las relaciones México-Cubanas fué sin duda la firma de un convenio -en agosto de 1971- para restablecer la correspondencia financiera entre ambos países, dicho convenio permitió que las negociaciones comerciales que venían efectuándose a través del gobierno de Canada, pudieran volver a realizarse en forma directa.

Posteriormente, en octubre del mismo año, una misión comercial cubana visitó México, con el fin de "estudiar las posibilidades de realizar operaciones de compra de frijol, maíz y lubricantes, así como de venta de algunos metales, fundamentalmente níquel y precisar los términos de <sup>•</sup>transportación comercial entre México y Cuba" (17)

A partir de éstos acontecimientos, las relaciones comerciales Mexicano-cubanas han experimentado un incremento im

portante, resultado de las diversas misiones comerciales mexi-  
canas que han visitado la Habana con éste propósito y vicever-  
sa.

Mientras las relaciones bilaterales mexicano-cubanas-  
continuaban su curso ascendente, el frente hemisférico empezó  
a dar signos de cierta evolución en cuanto al aislamiento de-  
Cuba. Perú fué quien inició el cambio al llevar a cabo - a fi-  
nes de 1971- una serie de sondeos informales entre los países  
miembros de la OEA para averiguar cual era la actitud de és-  
tos respecto a la aprobación de una resolución que dejara en-  
libertad a los distintos países para restablecer relaciones -  
con la Isla, según su conveniencia. Aunque el resultado del-  
sondeo fué negativo, Perú siguió insistiendo.

Cabe hacer notar que el proyecto peruano no estaba di-  
rigido a levantar las sanciones en contra de Cuba, sino sim-  
plemente a dejar en libertad a los estados miembros para nor-  
malizar sus relaciones con Cuba en el nivel que estimaran con-  
veniente.

No obstante el rechazo mayoritario a su proyecto, Pe-  
rú decidió reestablecer relaciones con Cuba en forma unilate-  
ral, lo cual hizo el 8 de julio de 1972. A Perú siguieron, -  
en diciembre del mismo año, los tres estados caribeños de ha-  
bla inglesa que forman parte de la OEA: Barbados, Jamaica y -  
Trinidad -Tobago. Guyana, que no es miembro de la OEA por una  
disputa territorial con Venezuela, pero que mantiene la cali-  
dad de Observador Permanente en el organismo regional, se su-  
mó a los tres países caribeños y estableció relaciones con --

Cuba en esa misma fecha. Además de estos países, Canadá, el único país hemisférico, junto con Guayan, que no es miembro del sistema, dejó establecido poco antes de sumarse al organismo regional como Observador Permanente en 1972, que una de las razones por las que declinaba la invitación para ingresar a la OEA como miembro pleno, era justamente la obligación implícita de tener que romper relaciones con Cuba.

Por su parte, el gobierno mexicano declaró, por voz del propio presidente Echeverría, que era necesario tomar en cuenta las distintas tendencias e intereses de los países de todo el continente y decidirse por una organización regional que incluyera al Canadá y a Cuba.

El 8 de noviembre siguiente se produjo un incidente de secuestro aéreo de mayor gravedad que los anteriores, dado el impacto que causó en la opinión por su espectacularidad y dramatismo y dar la amplitud de sus implicaciones.

Como consecuencia de este hecho, el gobierno de Cuba decidió comunicar al de México su disposición de suscribir un acuerdo bilateral que contuviera "medidas efectivas contra los secuestros de naves aéreas, embarcaciones y otros delitos similares relacionados con la transportación aérea o marítima o las leyes de inmigración y sanitarios que afectaban a los dos países.

El gobierno de Cuba propuso igualmente la revisión del Convenio de extradicción firmado el 25 de mayo de 1925 entre ambos Estados, a fin de actualizarlo y darle plena vigen-

cia jurídica y práctica a tono con las circunstancias actuales" (18)

El gobierno de Cuba consideraba que con estas dos medidas se lograría evitar de manera efectiva, la repetición de éstos hechos lamentables y, al mismo tiempo, contribuirían a la marcha de las relaciones normales y amistosas que existen entre los dos países.

El 25 de noviembre de 1972, cinco días antes de que la cancillería mexicana recibiera la nota cubana, el gobierno de Cuba había hecho una proposición similar al de los Estados Unidos a través de la Embajada de Suiza. Como consecuencia de ello se llevaron a cabo negociaciones y el 14 de febrero siguiente, el Departamento de Estado norteamericano anunció que se había llegado a arreglos satisfactorios para la firma de un acuerdo con Cuba en materia de secuestros de naves aéreas y marítimas. La firma de este convenio obligaba en cierta forma a los Estados Unidos a mantener una neutralidad en asuntos internos cubanos, incluyendo la prohibición del uso de su territorio o propiedades norteamericanas para ataques en contra de la Isla o embarcaciones de nacionalidad cubana. Ese mismo día, el gobierno canadiense anunció que también había llegado a un acuerdo con el de Cuba para la firma de un convenio similar.

Por su parte, el gobierno mexicano firmó poco después un convenio con Cuba en términos casi idénticos a los de Estados Unidos y Canadá con lo cual se puso fin al enojoso problema que provocó a México disputas con la Habana.

Se ha mencionado que la voluntad de ambos países -Cuba y México- por llevar a cabo este tipo de convenios, vino a ser el punto de partida para lo que sería el descongelamiento de sus relaciones y el inicio de una nueva etapa en la que éstas se incrementarían.

Con esa misma intención, se tomó la firma del convenio aéreo que Cuba firmó con Estados Unidos, el cual dió a pensar que también las relaciones entre dichos países mejorarían, sobre todo cuando, durante el gobierno de Richard Nixon viajan a la Habana senadores y hombres de negocios norteamericanos y se autoriza a las filiales argentinas de la Ford y la Chevrolet a vender automóviles a Cuba y se concreta a un gran convenio comercial. Ya para el momento en que Nixon deja la presidencia debido al escándalo Watergate, se comienza a hablar en Washington de un levantamiento del bloqueo a Cuba.

Con Gerald Ford se continuó esta línea de apertura. - La distensión se hizo más marcada; se intercambiaron delegaciones deportivas y artísticas, llegaron a Cuba artistas norteamericanos, menudearon las delegaciones de hombres de negocios y grupos de congresales norteamericanos que se entrevistaron con Fidel Castro.

Por lo que respecta a México y Cuba, y como resultado de la política económica de diversificación de mercados y fomento de las exportaciones que el gobierno de Luis Echeverría auspició de manera vigorosa; las relaciones comerciales mexicano-cubanas -a partir de 1972- se incrementaron notablemente como puede verse en el siguiente cuadro:

BALANZA COMERCIAL MEXICO-CUBA (miles de pesos mexicanos)

<u>CONCEPTO</u>	<u>1971</u>	<u>1972</u>	<u>1973</u>	<u>1974</u>	<u>1975 (Enero-marzo)</u>
<u>Exportación</u>	802	147023	85232	150603	69424
<u>Importación</u>	70	310	3402	15513	3001
<u>Saldo ( )</u>	732	146713	84830	135090	66423

FUENTE: Dirección general de Estadística. SIC. Tomado de: --  
IMCE. Cómo exportar a Cuba.

Este incremento comercial que se logró es muy significativo sobre todo si se toma en cuenta el hecho de que las -- economías de Cuba y México presentan un bajo grado de complementariedad.

"Los productos de exportación en los que se ha concentrado Cuba -azúcar, tabaco y ron- son producidos internamente en México y en el primer caso, se trata aún de países competidores. Por otra parte, Cuba importa -- bienes industriales producidos principalmente en los países socialistas, con quienes tiene, además, estrechos nexos financieros. Atenúa esta situación el hecho de que Cuba ha sido, tradicionalmente, importadora de ciertos bienes alimenticios básicos, tales como el maíz y el frijol. Pero México -- rara vez ha producido excedentes en éstos -- artículos y cuando los ha tenido, los ha ex -- portado precisamente a Cuba" (19)

MEXICO; PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS A CUBA (miles -  
de pesos)

<u>PRODUCTO</u>	<u>1972</u>	<u>1973</u>	<u>1974</u>
<u>Total</u>	147023	88232	150603
<u>Suma de productos selec-</u>			
<u>cionados</u>	146177	66260	143961
HILAZAS O HILOS DE ALGODON	-	554	53170
GARBANZO	-	850	32099
HILOS DE ALGODON MERCERIZADOS	-	94	12995
TUBOS DE COBRE	-	5168	10769
PREPARACIONES ANTIDETONANTES PARA CARBURANTES	-	-	7417
LLAVES DE METAL COMUN	-	1408	6130
ARTEFACTOS DE HIERRO O ACERO	-	1090	4076
CACAO EN GRANO	-	-	3834
AUTOMOVILES	897	1420	3405
APAGADORES O INTERRUPTORES	-	3540	3141
LIBROS IMPRESOS	-	82	2427
TUBOS DE BRONCE, LATON	-	-	1454
CACAO EN POLVO	-	-	1000
PELICULAS CINEMATOGRAFICAS	-	-	926
FRIJOL NEGRO	39577	17325	-
BARRAS DE HIERRO	36321	9370	-
MAIZ	54793	6375	-
CARBON	309	904	63

FUENTE: Dirección General de Estadística. SIC. Tomado de -  
IMCE. Cómo exportador. Cuba.

MEXICO: PRINCIPALES PRODUCTOS IMPORTADOS DE CUBA (miles de pesos)

<u>PRODUCTO</u>	<u>1972</u>	<u>1973</u>	<u>1974</u>
<u>Total</u>	310	3402	15513
<u>Suma de productos</u>			
<u>seleccionados</u>	229	3383	15501
PRODUCTOS DE NIQUEL	4	2946	9416
MINERALES METALURGICOS	-	-	45
BARCOS DE DESGUACE	-	-	843
LIBROS IMPRESOS EN ESPAÑOL	30	4	162
SEMILLAS O FRUTOS DE SIEMBRA	-	-	150
PRODUCTOS REFRACTARIOS	-	-	103
APARATOS PARA MEDIR MAGNITUDES	-	-	59
MATERIAS MINERALES	-	-	48
ROPA INTERIOR (mujeres)	-	-	42
BEBIDAS ALCOHOLICAS	-	11	35
ESTUCHE PARA CARTUCHOS	-	-	14
APARATOS DE MEDICINA	-	-	12
INSTRUMENTOS MUSICALES	-	-	10
PELICULAS CINEMATOGRAFICAS	16	63	-
ALCOHOLES ETILICOS	-	16	-
BOLSAS, CARTERAS O PORTAMONEDAS	-	12	-
PUESTOS DE RESISTENCIA	114	-	-

FUENTE: Dirección General de Estadística. SIC. Tomado de IMCE  
Cómo exportar a Cuba.

Por otra parte, a Cuba era obvio que le interesaba aumentar su comercio no sólo con México, sino con la mayoría de países del área capitalista, pues ésto, además de significar una reducción de su dependencia comercial respecto del bloque socialista, es una forma de ayudar a romper el bloqueo de los Estados Unidos.

Por otra parte y como prueba de la importancia que el gobierno mexicano comenzó a asignarle al incremento de las relaciones económicas con Cuba, puede mencionarse el hecho de - que en julio de 1973 el entonces Secretario mexicano de Patrimonio Nacional visitó Cuba con el objeto de "estudiar y tra--tar de resolver" los problemas que obstaculizan un mayor co--mercio cubano-mexicano.

"Meses después, otra misión comercial mexicana visitó Cuba y a su regreso informó que se ha--bian concertado operaciones de venta por un valor de 65 millones de pesos y que habían queda--do pendientes otras, según las posibilidades - los industriales mexicano, por valor de 45 millones. Las operaciones concertadas incluían: motores, tractores, transformadores eléctricos machetes para corte de caña, fertilizantes, --carnes congeladas, cerdos en pie, cables eléctricos, llantas, frijol, maíz y productos farmaceúticos. México, por su parte, se comprometió a comprar a Cuba: níque, cromita y tabaco--por valor de 3.2 millones de pesos." (20)

Como se apreció en el cuadro anterior, las operacio--nes de venta por parte de Cuba a México son notoriamente mas--bajas que las importaciones. Si bién ésto en un momento se - pensó sería un obstáculo para Cuba en su comercio con México,

en los últimos años, como veremos más adelante, de ninguna manera ha constituido un impedimento para el incremento de las relaciones comerciales cubano-mexicanas.

En lo que se refiere a la cooperación científica y -- técnica es importante mencionar el Acuerdo firmado entre el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México, y la Comisión Nacional de colaboración Económica, Científica y Tecnológica (CNCET), de Cuba, que empezó a funcionar en 1974 y en el que se incluyeron once sectores de cooperación: agropecuario, industrial, de la construcción, pesca, servicios de apoyo, transportes, comunicaciones, investigación fundamental, trabajo, salud y administración urbana. Con base en este documento, se ha trabajado en 294 proyectos específicos de los cuales poco más de la mitad están orientados al -- sector agropecuario. En este campo destacan las acciones -- efectuadas en planeación agrícola, obras de riego, uso del seguro agrícola, etc.

Como resultado de esta política de apertura hacia Cuba, Fidel Castro volvió a su práctica anterior de mencionar a México, en forma positiva, en sus discursos. Más aún, como -- acto de aprobación a esta nueva política, el primer ministro-- Castro asistió nuevamente a la embajada de México en la Habana, la cual no visitaba desde 1967. El motivo de la visita -- fue una recepción en honor del Subsecretario mexicano de Relaciones Exteriores, quien viajó a Cuba en septiembre de 1973 a inaugurar una sala de arte mexicano precolombino en el Museo-- Nacional de ese país.

En 1975 hubo oportunidad de que México y Cuba reafirmaran sus relaciones de amistad y cooperación con motivo de la visita que hiciera el presidente Echeverría a la Habana en agosto de ese año. Esta visita fué considerada por ambas partes, como la culminación de un proceso de estrechamiento de las relaciones cubano-mexicanas y el inicio, como ya se ha mencionado, de una etapa más sólida y constructiva en beneficio de ambos países.

En esta ocasión, además de examinar el desarrollo de las relaciones bilaterales y las perspectivas para incrementarlas, intercambiaron también puntos de vista sobre temas relacionados a la situación internacional entonces existente.

Entre los logros más importantes que se obtuvieron en esta visita están los siguientes:

A nivel bilateral:

- Convenio de Colaboración Económica e Industrial.
- Acuerdo de Colaboración y Técnica en la Industria Azucarera.
- Acuerdo de Cooperación en Materia de Turismo entre la Secretaría de Turismo de México y el Instituto Nacional de la Industria Turística de Cuba.
- Acuerdo para el Intercambio y la colaboración entre la Radio y Televisión Mexicana y el Instituto Cubano de Radiodifusión.
- Acuerdo para el suministro por Cuba de níquel a México.

- Intercambio de experiencias en materia de investigación pesquera, de tecnología de construcciones navales y de la enseñanza en esta materia.
- Cooperación en las áreas de investigación agropecuaria, industria, construcción, pesca, transporte, comunicaciones, informática y trabajo.
- Intercambio de funcionarios, intelectuales, científicos, técnicos y universitarios.

En lo que se refiere a la situación internacional, ambos países estuvieron de acuerdo en la necesidad de fortalecer a la ONU, de frenar la carrera armamentista, subrayaron la importancia que tiene el Movimiento de Países no alineados, del que Cuba forma parte desde su inicio y en el carácter de observador.

Expresaron también su satisfacción por la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y de la Empresa Naviera Multinacional del Caribe esperando el rápido logro de sus respectivos objetivos. El presidente Echeverría agradeció al Comandante Fidel Castro su apoyo en las Naciones Unidas a la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, propuesta por México. En este punto hay que recordar que tradicionalmente, México y Cuba siempre han sido países que han pugnado por la adopción de medidas concretadas que lleven al establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Por otro lado, el gobierno de Cuba mostró su satisfacción por la firma del Convenio de Cooperación entre México y

el CAME.

Para concluir esta parte del capítulo, se puede decir que el cambio operado dentro de las relaciones mexicano cubanas, durante el gobierno del presidente Luis Echeverría se debió a los siguientes factores: A nivel interno: a la política económica de diversificación de mercados y fomento de las exportaciones que el gobierno echeverista llevó a cabo para enfrentar, entre otras cosas, los problemas del sector externo de la economía de nuestro país en esos momentos.

- al deseo del gobierno de Echeverría de darle contenido a la nueva política exterior dentro de la cual uno de -- sus principios básicos fué el "pluralismo ideológico", dicho principio se convirtió en el punto clave de la posición internacional del gobierno de Luis Echeverría.

A nivel internacional cabe recordar que llega el fin de la "Guerra fría" dando lugar a un relajamiento de las tensiones entre los dos bloques: Capitalista y Socialista, lo que permitió el estrechamiento y establecimiento de relaciones con países de diverso signo ideológico, como es el caso de Cuba y México.

Al igual que durante el período de Luis Echeverría, -- las relaciones mexicano -cubanas durante el período de López-Portillo estuvieron determinadas por diversos factores. Durante este sexenio, a nivel interno, nuestro país alcanza una recuperación económica que aunada a la riqueza petrolérea de estos años (1975-79) le permitió a México, a nivel internacio

VAL, fortalecer su presencia y su posición negociadora.

Uno de los aspectos sobresalientes de la política exterior de López Portillo, fue el apoyo -en el plano diplomático- a los movimientos revolucionarios de Centroamérica y el estrechamiento de vínculos con los gobiernos de izquierda o democráticos, entre ellos Cuba.

Pero en la relación México-Cuba durante este período (1976-82) los hechos demostraron que éstas fueron más allá - de simples declaraciones oficiales de amistad y simpatía, - pues es en este lapso cuando se ven incrementadas las relaciones entre ambos países, sobre todo las de tipo comercial.

"De 1975 a 1977 las exportaciones mexicanas a Cuba aumentaron de 30 a 36.3 millones de dólares reduciéndose a 24.7 y 7.4 millones en 1978 y 1979, respectivamente. Por su parte, las importaciones se elevaron de 1.5 a 4.4 millones de 1975 a 1979. En consecuencia, el comercio arrojó saldos siempre positivos para México, que fluctuaron entre un mínimo de 3 millones de dólares y un máximo de 33.6 millones en el período 1975-1979" (21)

En el año de 1979, por invitación del presidente López Portillo, Fidel Castro efectuó una visita de Estado a México durante el mes de mayo. En esta ocasión hubo oportunidad nuevamente de examinar distintos aspectos de la situación internacional y las relaciones de cooperación entre México y Cuba.

Como una síntesis de los resultados de las conversaciones entre ambos mandatarios tenemos lo siguiente:

México expresó públicamente su apoyo a la demanda delcese del bloqueo económico contra Cuba. Hay que señalar aquí que este punto siempre ha sido uno por los que México ha pugna do tanto en las Naciones Unidas como en el seno de la OEA. Los resultados hasta ahora obtenidos han sido el restablecimiento paulatino de relaciones -si no diplomáticas, sí comerciales- entre algunos países de América Latina con Cuba.

Cuba ofreció su apoyo en la modernización de la industria azucarera de México, para lo cual en ese entonces estaban ya en marcha 47 proyectos agroindustriales.

Cuba abastecería, a partir de entonces, de cemento al sureste de México, noticia que despertó entusiasmo en los --- Estados de Mérida, Yucatán y Quintana Roo.

Cuba incrementaría su venta a México de níquel y cromo y se comenzó el estudio de posibles inversiones conjuntas en fertilizantes, pesca y producción de esteroides.

Los créditos otorgados por México y Cuba, respectivamente, y aquellos que aún se encuentran en fase de negociación han contribuido decisivamente en las relaciones comerciales; - la ejecución de proyectos de plantas industriales y complementación industrial, han también reportado un alto beneficio mutuo.

En cuanto a los problemas internacionales, los dos -- presidentes coincidieron en su apoyo a la plena soberanía de Parará sobre la vía interoceánica, también expresaron su rechazo a la discriminación racial en Sudáfrica y su apoyo al -- Movimiento de los No Alineados.

La empresa petrolera estatal mexicana, PEMEX ofreció su asesoría para el adiestramiento de técnicos petroleros cubanos.

México y Cuba demandaron la aplicación de la ONU que demande la eliminación de bases militares extranjeras mantenidas contra la voluntad de los pueblos donde están situados.

Los dos países ratificaron su adhesión a los principios de no intervención, autodeterminación, igualdad soberana -- de los estados y solución pacífica de los conflictos.

México y Cuba reiteraron su apoyo a los esfuerzos por lograr un desarme general y completo, con garantías eficaces -- y se congratularon de los avances logrados en las conversaciones denominadas SALT II.

Ambos países se pronunciaron finalmente por una mayor cooperación entre los países en desarrollo y porque los energéticos sean considerados patrimonio y responsabilidad de la humanidad.

Para el presidente Fidel Castro, esta visita tuvo un significado especial pues para 1979 habían pasado 23 años de

haber partido de las costas de Tuxpan a bordo del yate Gramma a iniciar la insurrección que culminaría con el triunfo de -- la Revolución Cubana.

Una característica predominante en las relaciones México-cubanas, ha sido el mutuo respeto por sus políticas internacionales. El respeto que México ha brindado a la Revolución cubana, le ha ganado también el respeto de Cuba a nuestra política exterior.

La amistad entre ambos países fué reafirmada en esta ocasión, así fué manifestado por ambos mandatarios con las siguientes palabras pronunciadas a la llegada de Fidel Castro a Cozumel, las cuales citaré textualmente.

"Hace más de 20 años salió usted de estas tierras en busca de los logros que quería para su pueblo ... era el desafío... era la aventura... regresa usted, señor presidente Castro, con el gobierno y con la dignidad ganada para el pueblo cubano.

No venimos a pedir petróleo ni gas ...no venimos a solicitar nada material... somos -- parte de ese tronco común que Martí llamó -- nuestra América... qué alegría poder hablar entre nosotros sin intérpretes... no somos solo amigos... somos hermanos ... jamás olvidaremos que el gran México fué el único país de este hemisferio que en 20 años no se sumó al bloqueo, a la agresión contra Cuba" (22)

En el año 1960, año en el cual el presidente López Portillo realizó una visita a la Habana, las relaciones entre ambos países fueron nuevamente motivo de análisis entre los dos

presidente.

En esta ocasión, los mandatarios señalaron su satisfacción por los avances que, desde su entrevista en Cozumel, se habían producido en el programa integrado para productos básicos, en la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo.

Examinaron también la propuesta formulada por el Presidente Portillo, en el XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el Plan Mundial de Energía y la propuesta sobre las transferencias masivas y adicionales de recursos para el desarrollo, presentado por el Presidente Fidel Castro en el mismo foro. La propuesta mexicana -- tiene por objeto racionalizar la explotación, producción, distribución, comercialización y consumo de hidrocarburos; por su parte, la propuesta cubana versa sobre la necesidad de intensificar el flujo de recursos financieros de los países industriales hacia el mundo en desarrollo.

Al analizar la situación en América Latina y el Caribe, las dos partes convinieron en destacar que en el continente se están desarrollando y cristalizando importantes cambios-políticos y sociales.

Ambas partes manifestaron su satisfacción por el triunfo del pueblo nicaraguense - acontecido un año antes- y reafirmaron la disposición de sus respectivos gobiernos de continuando a Nicaragua la ayuda necesaria para su proceso de reconstrucción.

Ambos Jefes de Estado expresaron la necesidad de que termine el bloqueo económico impuesto al pueblo cubano y el cese de las violaciones del espacio Aéreo de Cuba.

El presidente López Portillo reiteró el apoyo del pueblo y gobierno de México a la lucha del pueblo cubano para obtener la devolución incondicional del territorio que contra su voluntad ocupa la base naval de Guantánamo.

Por otra parte, subrayaron su satisfacción por la participación activa que ambos países tuvieron en la creación de la Empresa Multinacional Latinoamericana Comercializadora de Fertilizantes (MULTIFERT), que permite coadyuvar al logro de los requerimientos de fertilizantes de los países latinoamericanos.

Examinaron también las acciones conjuntas que en el ámbito de la cooperación regional se realizan y comprobaron los avances alcanzados por la Naviera Multinacional del Caribe (NAMUCAR) en su objetivo de integrar, a través del transporte marítimo, el área centroamericana y del Caribe. Ambos mandatarios ratificaron la decisión de sus gobiernos de continuar apoyando las acciones de esta empresa.

Por último, ambas partes consideraron al movimiento de países No Alineados como un factor de importancia creciente en la lucha por la paz, la distensión y el desarme; contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el apartheid y toda forma de dominación y discriminación. Pusieron de relieve su satisfacción por la exitosa cele

bración y alentadores resultados que tuvo la VI Conferencia - Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de Países No Aliados efectuada en la Habana en Septiembre de 1979.

Con relación al ámbito bilateral, se revisaron el estado que guarda la colaboración en los sectores económico, -- comercial, industrial, científico-técnico, educativo y cultural y sobre los resultados alcanzados en la instrumentación - de los acuerdos vigentes.

Comprobaron que las relaciones se desarrollan con resultados mutuamente satisfactoris y en un claro ambiente de - comprensión y se congratularon por los sólidos lazos y amplias perspectivas existentes en el marco de la colaboración - entre los dos países.

Las partes confirmaron, asimismo, los avances logrados en materia comercial como resultado de las medidas adoptadas para dinamizar el intercambio mutuamente beneficioso, a - partir de los compromisos establecidos durante las fructíferas conversaciones realizadas en el encuentro de Cozumel y -- subsiguientes reuniones sostenidas en este encuentro.

Hay que señalar que para 1980, el comercio entre ambos países se intensificó considerablemente.

"Las exportaciones mexicanas alcanzaron 11 millones de dólares y las importaciones - - 21.3 millones, frente a 3.9 y 1.5 millones que ambas corrientes habían registrado en - 1979" (23)

Por primera vez en más de ó años, la balanza comercial arrojó un saldo positivo considerable para Cuba.

En el ámbito de las relaciones económicas se confirmó el interés de ambas partes, teniendo en cuenta sus respectivos planes de desarrollo económico, en continuar los contactos en sectores tales como: la industria azucarera, química, en particular de los hidrocarburos, la industria farmacéutica la extracción y procesamiento de minerales, los productos básicos de consumo generalizado y otros.

Se tomó nota de la firma de nuevos instrumentos que permitirán acrecentar los intercambios y la cooperación entre los dos países como son los siguientes:

1.- Acta final de la Segunda Reunión de la Comisión Mixta Intergubernamental General México-Cuba. Durante esta reunión - que tuvo lugar el 2 de agosto de 1980, ambas partes expresaron su satisfacción por los resultados obtenidos en todos los sectores. Destacó la labor realizada por el Conacyt y el Comité Estatal de Colaboración Económica (CECE), en especial en el sector agrícola. La cooperación entre países en esta área se basa en el Convenio de Colaboración Económica y Científico Técnica de la -Producción Azucarera y sus Derivados, que atañe a la transferencia de -Tecnología, programas de información y de integración económico-industrial entre ambas industrias azucareras, así como la realización de investigaciones conjuntas y el suministro de equipo y maquinaria a la Comisión Nacional Azucarera de México.

2.- Acuerdo de cooperación turística entre los Estados Unidos Mexicanos y la República de Cuba. Este acuerdo se firmó el 2 de agosto de 1980. Ambos países se comprometieron a estimular el conocimiento recíproco de las áreas de turismo. Con ese fin, convinieron en fomentar la promoción y la publicidad turísticas, la realización de actos culturales y los programas para becarios, la adopción de medidas destinadas a facilitar las comunicaciones y el transporte entre México y Cuba. Estuvieron también de acuerdo para tomar medidas destinadas a simplificar y hacer accesibles las formalidades requeridas para visitar ambos países, así como también en intercambiar información turística y favorecer la creación de nuevos polos turísticos en especial en zonas rurales. Este documento tiene vigencia de 5 años y será prorrogado por período de 2 años, a menos de que una de las partes la denuncie con seis meses de anticipación a su fecha de vencimiento.

3.- Acuerdo especial para la investigación de enfermedades y cultivos trópicos entre el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de, México y el Comité Estatal de Colaboración Económica de Cuba. Este acuerdo, firmado el 2 de agosto de 1980 consiste en desarrollar un programa conjunto a largo plazo para investigaciones de enfermedades que afectan cultivos, en especial café, tabaco, cacao, cítricos y frutales.

4.- Acuerdo complementario de cooperación técnica en materia socio-laboral, entre la Secretaría del Trabajo y Seguridad Social de Cuba. En este Acuerdo los dos países se comprometieron a establecer un programa con fines o proyectos específicos en diez áreas diferentes: empleo, capacitación y adiestra

miento, productividad, inspección del trabajo, organización social para el trabajo cooperativo, medicina y seguridad del trabajo, estadísticas laborales, estudios históricos del movimiento obrero e investigación sobre la demanda en el mercado-laboral. Ambos países convinieron, además, en intercambiar información, opiniones, técnicas, participación en cursos o seminarios, etc.

5.- Acta de constitución del grupo de trabajo para el comercio exterior, entre la Secretaría de Comercio de México y el Ministerio de Comercio Exterior de Cuba.

Por parte de la iniciativa privada, el 15 de julio de 1980 se formalizó en la Habana un Acuerdo para la creación de un Comité Empresarial Cubano Mexicano, con objeto de fomentar y desarrollar las relaciones económicas y comerciales entre ambos países. Este Comité consta de un Presidente, un Vicepresidente, y un Secretario por cada una de las partes. Las sesiones, que se celebran una vez al año en Cuba y México, alternativamente, siguen un programa preestablecido y aprobado por las partes integrantes (24).

Como puede apreciarse, Cuba y México han decidido continuar impulsando la colaboración bilateral y realizar los mayores esfuerzos a fin de cumplir con los objetivos de colaboración trazados y definir e instrumentar las acciones conjuntas bajo un enfoque que integre las distintas acciones de cooperación en una perspectiva global que asegure mayores ventajas en beneficio mutuo. Ello implica el aprovechamiento más eficiente de los recursos en un esquema que considere las de-

mandas conjuntas de las dos economías, que permita desarro-  
llar escalas de producción competitivas y se oriente a la -  
adopción de estrategias conjuntas para la penetración en ter-  
ceros mercados sobre bases de complementación económica e in-  
tegración industrial equitativas para los dos países.

Como se ha visto, en las relaciones México-Cuba predo-  
minan las de tipo económico, por encima de las políticas. La  
diferencia de sistemas políticos que existe entre ambos paí--  
ses es seguramente la principal razón para que, por ejemplo,-  
se obtengan más frutos del intercambio comercial, el cual ha-  
progresado considerablemente mediante la adopción de medidas-  
para estimularlo sobre bases de mayor equilibrio y diversifi-  
cación.

LOS ESTADOS UNIDOS EN LAS RE-  
LACIONES MEXICO - CUBA.

El mantenimiento de las relaciones México-Cuba le ha servido a México para marcar cierta independencia "relativa" internacional con respecto a los Estados Unidos, sin poner en duda en ningún momento, sus lazos económicos con este país.

Se ha visto como los fuertes lazos económicos que unen a México y a Estados Unidos, tienen una gran influencia en la tomando decisiones de la política exterior mexicana. Sin embargo, en el caso específico de Cuba, el mantenimiento de relaciones de México con el primer país socialista de América Latina, le ha permitido a nuestro país, el demostrar que cuenta con cierta "autonomía" en cuestiones importantes a nivel internacional, sin que niegue o rechace por ésto los vínculos sobre todo económicos que lo unen a los Estados Unidos.

Todos los gobiernos de México, desde el régimen de López Mateos -quien ejercía sus funciones al triunfo de la Revolución Cubana (1959) -hasta el presidente López Portillo, han buscado que, en su relación con los Estados Unidos, la dependencia económica no disminuya el margen de acción de la política exterior de nuestro país.

Al triunfo de la Revolución Cubana (1959), en México, el Presidente López Mateos dejó ver la necesidad de diversificar las relaciones con el resto del mundo, y así disminuir la dependencia respecto a los Estados Unidos.

La diversificación y expansión de la industria, así como la apertura de nuevos mercados, dió a México mayor poder de negociación frente a Washington, aunque no disminuyó la --

dependencia económica. Sin embargo, la relativa libertad de acción en materia internacional, quedó plenamente comprobada con la postura mexicana ante la Revolución Cubana.

El deseo de trascender internacionalmente, llevó a López Mateos, primero a mostrar simpatía hacia el régimen de Castro y, segundo, en un contexto más general, a buscar una expansión hacia el área latinoamericana de tipo económico al intentar formar vínculos con las naciones de menores recursos todo ésto, a través de la entonces recién creada Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

No obstante, la postura mexicana fué ante todo, más que de solidaridad hacia Cuba, la defensa del principio de No Intervención.

Al adquirir la Revolución Cubana un carácter socialista y ante la imposición, por parte de Estados Unidos, de sanciones económicas y diplomáticas para acortar los lazos de Cuba con el resto del continente: México buscó fórmulas conciliatorias al conflicto que se inició entre los dos países, haciendo énfasis en la competencia de las Naciones Unidas sobre la OEA para resolver los conflictos.

Con Kennedy (1961-63), la política norteamericana tuvo como finalidad la de evitar nuevos brotes comunistas en el continente. Para el logro de este objetivo, la Alianza para el Progreso constituyó el proyecto social más ambicioso que diseñó Estados Unidos para América Latina.

México reaccionó con reserva ante la Alianza para el Progreso. A pesar de que Kennedy veía a nuestro país como -- modelo para llevar a la práctica sus proyectos, México se dió cuenta, desde un primer momento, que en realidad Washington -- trató de aislar a Cuba, evitando cualquier tipo de apoto hacia la isla, al tiempo de vincular estratégicamente a los pue**bl**os latinoamericanos a su alrededor.

Durante los años 60 y como consecuencia de la polftica económica de Gustavo Díaz Ordaz (1964-70), se fué acentuando la dependencia mexicana a los Estados Unidos. El creci- - miento de las inversiones extranjeras corrobora las buenas - relaciones que prevalecieron entre Washington y México. De - hecho, desde 1940, los conflictos con los Estados Unidos han- sido relativamente menores, sobre todo si se hace memoria de- las relaciones entre ambos países previas al inicio de la dé- cada mencionada.

Los cambios que trajo conmigo la década de los 70 -ya mencionados en capítulo anterior-, y la nueva polftica exte-- rior que se estaba generando en México, modificaron las rela- ciones de nuestro país con los Estados Unidos. Entre uno de- los objetivos principales de la política exterior de Luis - - Echeverría fué el de luchar por reducir la dependencia econó- mica con respecto a los Estados Unidos. Para ello, se aproba- ron varias leyes, proliferaron nuevos organismos gubernamen- tales y se firmaron varios convenios internacionales de todo- tipo. Se adoptaron posiciones abiertamente antiimperialistas y se registraron agrios intercambios y antanonismos con el go- bierno norteamericano.

La política "tercermundista" de Luis Echeverría causó irritación entre empresarios y gobiernos norteamericanos. -- Las fricciones entre ambas naciones tuvieron repercusiones -- que afectaron sobre todo a la economía mexicana, como fué el caso del boicot turístico de los judíos estadounidenses a fines de 1975, como consecuencia del voto mexicano en favor de la Resolución de la Asamblea General de la ONU, condenado al sionismo como una forma de racismo.

Todo lo anterior ha llevado a caracterizar este período como uno de los más fríos en las relaciones entre ambos -- países.

La política exterior de Luis Echeverría le permite a México --entre otras cosas-- estrechar sus relaciones con Cuba. En 1973, los Estados Unidos reconocen tácitamente al Gobierno cubano al firmar el acuerdo de piratería aérea destinado a -- poner fin a los secuestros.

A proposición de Perú, la OEA deja en libertad de los países miembros para restablecer, o no, las relaciones con -- Cuba.

Se ve entonces que, al mismo tiempo que se dá un relajamiento de las tensiones cubano-estadounidenses, México y Cuba estrechan sus relaciones sobre todo a nivel económica y de cooperación científica-técnica.

Con José López Portillo, el papel del petróleo en la política exterior reviste de gran importancia, ya que México-

se basó en él para iniciar una nueva etapa de desarrollo económico y al mismo tiempo lo tomó como una palanca de presión en su política exterior. Sin embargo, todo lo contrario a lo que se pensó, el petróleo -En su relación con los Estados Unidos- no representó para México un elemento de poder de su política exterior, sino que constituyó un factor de aumento a su vulnerabilidad, ya que en la medida en que aumentó el interés de Estados Unidos hacia nuestro país, aumentaron también los intentos por modificar nuestra política exterior.

A pesar de esto, durante el período del presidente López Portillo, en el caso de las relaciones con Cuba, éstas se reafirmaron y alcanzaron un alto grado de solidez.

Podemos concluir entonces que el enorme peso de los Estados Unidos sobre México, es innegable. Su influencia lo invade todo: desde el ámbito económico, el cultural, la política externa y la interna. Ante esto, México ha reaccionado como una política un tanto defensiva, es decir, la política exterior mexicana no es sólo el reflejo de que una lucha por la independencia (interna y externa), sino también el reflejo de una lucha por mantener una identidad propia.

Esta política ha conseguido una serie de resultados, como son:

-El logro a nivel interno, de satisfacer a ciertos sectores de la oposición de izquierda al asumir posturas independientes en cuestiones internacionales, muchas veces opuestas a las posturas norteamericanas.

De la misma manera, estas mismas posturas independientes "ata de manos" a países que pudieran sentirse con derecho a intervenir en los asuntos internos de México, ya que al asumir nuestro país una política de oposición al imperialismo de una de las grandes potencias, le gana el respeto en un amplio sector de la opinión pública mundial.

La política exterior de México, a través de los últimos años, ha logrado neutralizar los intentos norteamericanos de interferencia en el proceso de toma de decisiones del gobierno de México.

Sobra señalar que el caso de las relaciones México-Cuba, es el ejemplo idóneo que reafirma todo lo anterior.

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) Mencia, Mario. "La insurrección cubana y su tránsito por México", México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia, Tomo II, pág. 294
- (2) Ojeda, Mario. Alcances y límites de la política exterior de México", pág. 3.
- (3) Pellicer, Olga. México y la Revolución Cubana, pág. 18
- (4) Ibid, pág. 23
- (5) Ibid, pág. 24
- (6) Ibid, pág. 29
- (7) Ibidem
- (8) Ojeda, Mario Op. Cit. págs. 80-81
- (9) Pellicer, Olga. Op. Cit. pág. 33.
- (10) Ibid, Pág. 35.
- (11) Ibid, pág. 36
- (12) Los presidentes de México ante la nación. 1821-1966. pág. 857-858.

- (13) Ojeda, Mario. Op. Cit. pág. 57
- (14) Ojeda, Mario. "Las relaciones de México con el régimen - revolucionario cubano", México y América Latina: la nueva política exterior, pág. 57
- (15) Ibid, pág. 59.
- (16) Ojeda, Mario. Alcances y límites. op. Cit. pág. 81
- (17) Ojeda, Mario. "Las relaciones de... Op.Cit. pág. 70
- (18) Ibid, pág. 75.
- (19) Ibid, pág. 76.
- (20) Ibid, pág. 78
- (21) "Intercambio Comercial México-Cuba". Comercio Exterior.-  
Noviembre de 1950, pág. 1290.
- (22) Pineda, Sergio. "Fidel en México, México y Cuba...Op. Cit.  
pág. 664.
- (23) "Intercambio comercial México-Cuba", Op. Cit. Pág. 1290
- (24) "Comunicado conjunto México-Cuba", México y Cuba... Op.-  
Cit. pág. 674

## CONCLUSIONES

En virtud de la vecindad geográfica y del grado de integración de la economía mexicana con respecto a la norteamericana, cualquier análisis de las relaciones internacionales de México debe de realizarse frente a la política de Estados Unidos.

La serie de principios e interpretaciones que del Derecho Internacional ha desarrollado México a través de los años; le han permitido, al ser aplicado constantemente, darle consistencia y continuidad a su política exterior.

Esta reinteracción de principios e interpretaciones, --son considerados como una estrategia defensiva a corto y largo plazo y actúan como elementos decisivos en la capacidad --de negociación de México ante el exterior. De esta manera, --los pilares de esta política exterior continúan siendo la no-intervención, el respeto a la soberanía y la libre autodeterminación de los pueblos.

El sostenimiento del principio de no intervención en los asuntos internos de un país, tuvo su prueba de fuego en --1964, cuando en la IX Reunión de Consulta de la OEA, celebrada en Washington, México votó en contra de la resolución que pretendía romper relaciones con Cuba.

Este principio le proporcionó a México una mayor independencia "relativa" frente a la política exterior norteamericana en el hemisferio, aún cuando México ha sido el país aue-

ha estado expuesto a la intervención de Estados Unidos en mayor grado. Así, México ha podido utilizar el principio de no intervención como el principal instrumento en su afán de limitar a los Estados Unidos en el ejercicio de su poder de influencia y de intervención.

El gobierno de Washington ha aceptado ésto sin tomar represalias graves para el país, considerando que no es más que un proceso necesario, no sólo para el fortalecimiento de la estabilidad política y social interna de México, sino también para que los gobernantes de México emanados de la Revolución, mantengan cierta congruencia con la política interna de fomento del nacionalismo. Al mismo tiempo, ésto le permite a México mantener su gran prestigio a nivel internacional por la solidez de sus instituciones y por la firmeza de sus principios de política exterior.

Desde este punto de vista, los Estados Unidos han comprendido y aceptado que la preocupación central de la diplomacia mexicana en el caso de Cuba, no fué la defensa de la Revolución de ese país, el problema fundamental fué el sostener una bien conocida doctrina en política exterior. Los elementos constitutivos de esta doctrina son -como ya se mencionó- el apego al principio de no intervención.

Aparte de ésto, México, al oponerse a toda resolución que condenara a Cuba, buscó al mismo tiempo, el no otorgamiento de poderes excesivos a la OEA, que como es sabido, ha sido el principal instrumento utilizado por los Estados Unidos para intervenir en los asuntos internos de las repúblicas ameri

canas. Así, México siempre se ha visto como un freno a la libre utilización del sistema interamericano por parte de Estados Unidos.

Se ha visto entonces a lo largo de esta investigación que, las relaciones México-Cuba han tenido como objetivo principal, para México, el conservar una independencia de criterio frente a los Estados Unidos. Cabe aclarar, que no es éste el único objetivo para México, sino existe también el deseo por parte de nuestro país, de fortalecer cada vez más los vínculos -en todos los aspectos-, que históricamente han unido a México con Cuba.

En lo que respecta al papel que ha jugado México en la conflictiva relación Estados Unidos-Cuba, se ha visto como nuestro país, desde el inicio de los conflictos entre el gobierno revolucionario cubano y Washington, ha optado por asumir el papel de conciliador y mediador entre ambas partes.

Esta actitud le ha valido a México el respeto por parte de Cuba, y el reconocimiento, por parte de Estados Unidos, del lugar cada vez más importante que está ocupando México a nivel internacional y regional, sobre todo a partir de la década de los sesentas.

Esta acción mexicana de negociación y mediación representa uno de los instrumentos con el cual México ha podido consolidar su posición frente a Estados Unidos, negociándola según los diferentes intereses de su relación.

En un principio, esta actitud de negociador y conciliador entre Estados Unidos y Cuba, le permitió a México, no sólo seguir fiel a sus principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, sino también justificar y legitimar su decisión de no romper relaciones con la Cuba revolucionaria de Fidel Castro. Al paso de los años y con el incremento y fortalecimiento de las relaciones México - Cubanas, nuestro ha podido consolidar su posición frente a los Estados Unidos, es decir, México sigue mostrando que puede asumir posturas independientes en cuestiones internacionales, muchas veces opuestas a las posturas norteamericanas. La labor que México desarrolla actualmente en el Grupo de Contadora para resolver el conflicto centroamericano, es un ejemplo claro de esto.

Por todo lo anterior, puede afirmarse que México continuará asumiendo una actitud de simpatía y de conciliación frente a los pasos que Cuba y los Estados Unidos diesen con el fin de lograr un restablecimiento de sus relaciones basadas en el entendimiento y respeto mutuo. Esta actitud contribuirá al mismo tiempo a seguir legitimando la decisión que tomó México en 1964, de mantener sus relaciones con Cuba.

Específicamente, en lo que se refiere a las relaciones México-Cuba, podemos concluir lo siguiente:

- La influencia de la Revolución Cubana en México no tuvo la suficiente fuerza como para que se produjera un auténtico fortalecimiento de la izquierda mexicana, ésta no llegó a convertirse en un factor de poder capaz de ejercer presión-

sobre las decisiones gubernamentales. Esto lleva a concluir - el mantenimiento de relaciones con Cuba decidido en 1964, no obedeció a una presión interna en favor de los revolucionarios cubanos, sino a objetivos propios del gobierno mexicano, entre los cuales destaca el mantenimiento de imágenes naciona listas.

- el mantenimiento de las relaciones México-Cuba, ocupa un lugar importante dentro del contexto de la política exterior de cada uno de los dos países. Para México significa - gozar de una independencia relativa con respecto a los Estados Unidos en sus relaciones internacionales. Para Cuba, el apoyo mexicano, le ha servido para contrarrestar los efectos del bloqueo diplomático y económico que le impuso los Estados Unidos.

- La continuidad de la política exterior mexicana y - la firmeza de sus principios, constituyen elementos válidos - para asegurar que México seguirá incrementando sus relaciones con Cuba, estrechándolas en todos sus niveles.

- Las relaciones México-cubanas, ininterrumpidas desde 1902 y afianzadas en 1974 con la firma del primer Convenio Básico de Cooperación, han alcanzado una solidez que se nutre por una comunicación política que es mutuamente constructiva - y por una creciente diversificación en el intercambio comercial, en la cooperación económica financiera y científico-técnica y en el intercambio de sus expresiones artísticas y culturales.

- las perspectivas de las relaciones México-Cuba durante el actual régimen del presidente Miguel de la Madrid son altamente satisfactorias, ya que el mandatario mexicano ha externado su firme determinación y fortalecerlas y desarrollarlas aún más en todos los aspectos. En este sentido, las relaciones México-Cuba han demostrado que cuando existe voluntad-política y respeto mutuo, la diferencia de proyectos históricos no es obstáculo para la cooperación y el entendimiento entre los países.

B I B L I O G R A F I A

LIBROS

Anguiano, Eugenio, "México y el Tercer Mundo: racionalización de una posición". Lecturas de política exterior mexicana. México, COLMEX, 1980.

Basáñez, Miguel. La lucha por la hegemonía en México (1968-1980). México, Ed. Siglo XXI, 1983.

Bambirra, Vania. La Revolución Cubana. Una reinterpretación. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1976.

Carnoy, Martin y Warthein. Cuba: Cambio económico y reforma-educativa (1958-1978). México, Ed. Nueva Imágen, 1978.

Carpio Castillo, Rubén. México, Cuba y Venezuela. Triángulo-geopolítico del Caribe. Caracas. 1961.

Castro, Fidel. La primera revolución socialista de América. - México, Ed. Siglo XXI. 1980.

Crominas, Enrique. México, Cuba y la OEA. Buenos Aires, Ed. - Política, Economía y Finanzas, 1965

Francia, José. Armonía y contradicciones cubano-mexicanas: --1554-1830. La Habana, Casa de las Américas, 1975.

El ejecutivo ante la Nación y el mundo (1976-82). México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982.

Garza Cárdenas, Lucinda. Cuba y E.U. 1959-1961: evolución e - interpretación de un conflicto. Tesis, COLMEX, 1970

Garza Elizondo, Humberto. "Aspectos centrales de las relaciones de México con la URSS y China". Lecturas de política exterior mexicana. México, COLMEX, 1980.

Hug, Tomas. Cuba: la lucha por la libertad. 1762-1970. México Ed. Grijalbo. 2973. Tomo I.

Instituto Mexicano del Comercio Exterior. Como exportador a Cuba. México 1975.

López Portillo, José. Cuadernos de Filosofía Política, Núm. - 65. México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1980.

López Portillo, José. Ante la XXXVII Asamblea General de las Naciones Unidas. México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982.

López Mateos, Adolfo. Cinco Informes de Gobierno. México, - - 1964.

Marini, Ruy. La Revolución Cubana. Una reinterpretación. México. Ed. Siglo XXI, 1980.

Ojeda Gómez, Mario. "Las relaciones de México con el régimen revolucionario cubano". México y América Latina: la nueva política exterior. México, COLMEX, 1974.

Pedraja y Muñoz, Daniel de la. El Control Constitucional de política exterior en América Latina. México. UNAM. 1973.

Pellicer de Brody, Olga. "Las relaciones de México con los -- países del Tercer Mundo: experiencias y perspectivas". Visión del México Contemporáneo. México, COLMEX, 1979.

Pellicer de Brody, Olga. México y la Revolución Cubana. México, COLMEX, 1974.

Pierre Charles, Gerar. Génesis de la Revolución Cubana. México, Ed. Siglo XXI. 1978.

Respuesta de Cuba. Reagan ante el consejo de la OEA. La Habana, Ed. Polftic. 1982.

Secretaría de Relaciones Exteriores. Presidente Echeverría: 7 Conferencias de Prensa.

Secretaría de Relaciones Exteriores. Acuerdo de Pesca entre México y Cuba.

Secretaría de Relaciones Exteriores. Seis años de las relaciones internacionales de México: 1970-1976, México, 1976.

Secretaría de Relaciones Exteriores. Cuba: Convenio para el intercambio de correspondencia radiotelegráfica.

Secretaría de Relaciones Exteriores. Un esfuerzo de México -- por la independencia de Cuba. México, 1930.

Secretaría de Relaciones Exteriores. México en la IX Conferencia Internacional Americana. México, 1948.

Smith, Arthur. México and the Cuban Revolution: Foreign policy making in México under president Adolfo López Mateos: 1958-64 Ithaca, 1970

Varona, José. Cuba contra España. México, UNAM, 1979.

Varios autores. México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia. México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo. Tomo I y II, 1982.

Varios Autores. La política exterior de México: realidad y -- perspectivas, México, COLMEX, 1972.

Varios autores. El milagro Mexicano. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970

Varios autores. Lecturas de política Mexicana. México, COLMEX 1951.

Varios Autores. La coyuntura socioeconómica del país ante la, sucesión presidencial: 1976. México, Ed. Acción Comunitaria, 1976

REVISTAS:

Arriols S, Ma. del Carmen. "La política internacional de la - Revolución Cubana", Revista del Tercer Mundo, CEESTEN, Vol. - 2, 1979.

Bizberg, Ilán. "Política laboral y acción sindical en México- (1976-82)", Foro Internacional, Núm 98, México, COLMEX, OCT.- Dic. 1984. págs. 166-189.

Carrillo Flores, Antonio. "La política exterior de México", - Foro Internacional, Núm. 22-23. Oct. Dic. 1965. Enero-Marzo-- 1966. págs. 233-246.

Clark, Reynolds. "Por qué el Desarrollo Estabilizador de Méxi- co fué en realidad desestabilizador?", Trimestre Económico. - Núm. 176, Oct. Dic, 1977, México, Ed. Fondo de Cultura Econó- mica, 1077. Págs. 997-1023.

González Aguayo, Leopoldo. "La perspectiva mexicana de Améri- ca latina". Relaciones Internacionales, Núm. 2, FCPy S. UNAM pág. 33

"Intercambio Comercial México-Cuba". Comercio Exterior. No- viembre de 1980.

"La administración Reagan y los límites de la hegemonía norte americana", Cuadernos Semestrales, CIDE, Núm. 9, 1er. Semes- tre, 1981.

México-Estados Unidos: 1983. Centro de Estudios Internaciona- les , México, COLMEX, 1984.

Morales, Cesáreo. "El impacto norteamericano en la política económica de México". Cuadernos Políticos. Núm. 35. Oct. Dic. 1983, México, Ed. Era, 1983

Pellicer de Brody, Olga. "México en la OEA", Foro Internacional, Núms. 22-23, México, COLMEX, 1967.

Rímez, Marc. "Cuba: política económica bajo la Revolución". - Economía de América Latina. Núm. 1, México, CIDE, Septiembre de 1978, págs. 135-156

Torres D. Olga. "El desarrollo de la economía cubana a partir de 1959", Comercio Exterior, Vol. 31, Núm. 3

Varios autores. Teoría y Política. Núm. 5 Julio-Sep. 1981. México, Ed. Juan Pablos.

PERIODICO:

Hasso, Ramspeck. "La Cuba de Castro cumple 25 años". El Universal. 7 de Enero de 1984.